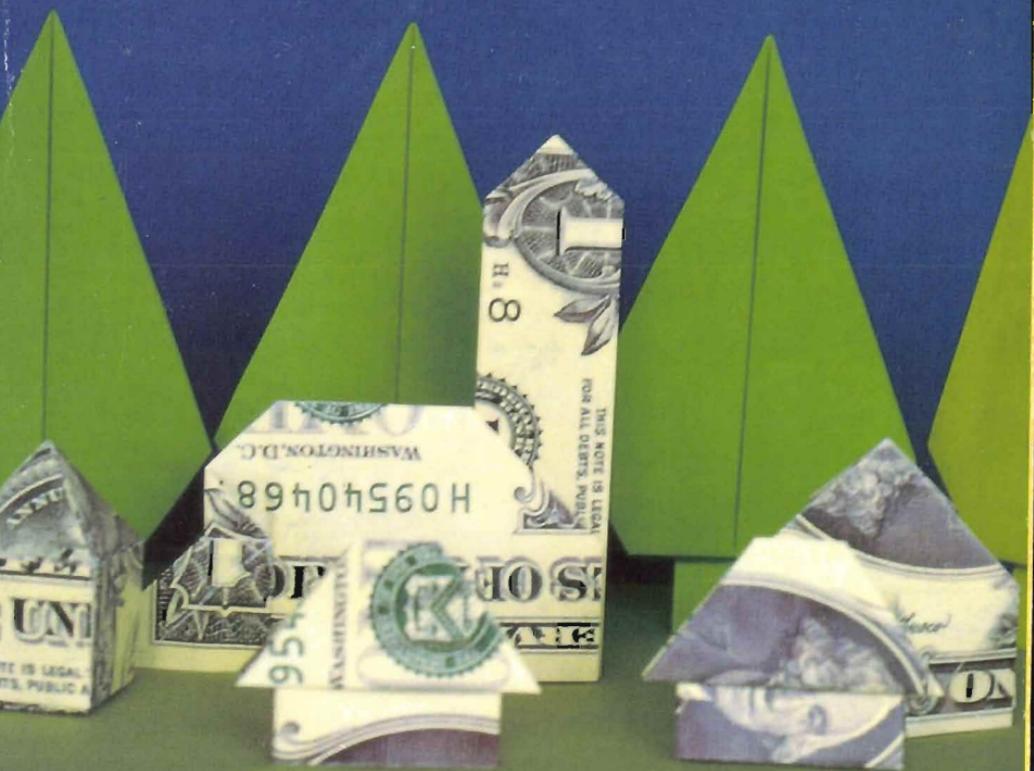


JEAN PAPAIL / JESÚS ARROYO ALEJANDRE

Migración mexicana a Estados Unidos

y desarrollo regional en Jalisco



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

JEAN PAPAIL, demógrafo del Instituto Francés de Investigación Científica y Técnica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), ha trabajado varios años en países de América Latina sobre el tema migraciones y perspectivas de población. Tiene publicados libros y varios artículos en revistas francesas y de otros países.

JESÚS ARROYO ALEJANDRE es doctor en ciencia regional por la Universidad de Cornell. Cuenta con una larga trayectoria en investigación regional, sobre todo en el área de migración interna y México-Estados Unidos. Sus hallazgos han sido publicados en revistas y libros en México y el extranjero. Actualmente es rector del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

Nuevo título del CUCEA

- *Globalización y regionalización*
El occidente de México
HUMBERTO GONZÁLEZ CHÁVEZ
JESÚS ARROYO ALEJANDRE (compiladores)

Migración mexicana a Estados Unidos

y desarrollo regional en Jalisco

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

JEAN PAPAIL / JESÚS ARROYO ALEJANDRE

Migración mexicana a Estados Unidos

y desarrollo regional en Jalisco

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Primera edición, 1996

D.R. © 1996, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Coordinación Editorial
Francisco Rojas González 131,
Col. Ladrón de Guevara
44600 Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN: 968-895-727-5

Índice

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Introducción</i>	9
<i>Migración desde ciudades medias y desarrollo regional</i>	21
<i>Contexto sociodemográfico</i>	31
CRECIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DE LAS CIUDADES	31
LA POBLACIÓN ENCUESTADA	33
LAS ACTIVIDADES	38
LOS INGRESOS	44
LOS HOGARES	48
<i>Migración internacional</i>	52
FLUJOS MIGRATORIOS Y COYUNTURA ECONÓMICA	52
CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES	59
RECORRIDOS MIGRATORIOS Y PRIMERA INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA	66
TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS	85
<i>Reincidencia migratoria y situación de los migrantes que residen en Estados Unidos, 1993</i>	92
MIGRANTES REINCIDENTES	92

SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES QUE RESIDEN EN ESTADOS UNIDOS, 1993	104
RELACIONES DE LOS MIGRANTES CON SUS LUGARES DE ORIGEN LOS MIGRANTES DE RETORNO	116 122
<i>Conclusiones</i>	141
<i>Bibliografía</i>	149
<i>Anexos</i>	155
ANEXO I. EL UNIVERSO Y LA MUESTRA	157
ANEXO II. FORMATOS DE LA ENCUESTA	158

Agradecimientos

Este proyecto no se hubiera podido llevar a cabo sin la ayuda financiera del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), institución a la que agradecemos su valioso apoyo.

Nuestro agradecimiento también a Fermina Robles Sotelo y María del Rosario Cota Yáñez, investigadoras del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser), quienes supervisaron los trabajos de captura y procesamiento de la información recolectada en la encuesta, así como a Jorge Hernández H. y Margarita Vázquez A., por la ayuda que nos brindaron en la supervisión del levantamiento de la encuesta en Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno, respectivamente.

Introducción

La emigración de mexicanos a Estados Unidos ha sido importante a lo largo del siglo XX, y ha venido aumentando en la medida en que lo ha venido haciendo la demanda de mano de obra mexicana de dicho país, a donde acuden quienes no encuentran empleo en México, desean mejorar sus ingresos o quieren aprovechar la diferencia de salarios reales entre ambos países, la cual ha ido en aumento. A principios del siglo había, en el territorio norteamericano que perteneció a México hasta mediados del siglo XIX, población mexicana y cierta interacción socioeconómica que la nueva frontera no había logrado eliminar, aspecto que sirvió como base para la migración. El crecimiento económico que alcanzó la Unión Americana durante las tres primeras décadas del siglo XX y la inestabilidad política que padeció México entre 1910 y 1920, fueron las causas principales que dieron inicio al flujo desde entonces ininterrumpido de trabajadores mexicanos hacia el país vecino que perdura hasta nuestros días. Sus características han evolucionado —sobre todo el volumen— con el cambio de las políticas migratorias del gobierno estadounidense; también ha habido cambios provocados por el crecimiento de la economía regional de Estados Unidos y por la dinámica poblacional y económica de México.¹

¹Para una historia más amplia de la emigración de mexicanos a Estados Unidos, véase García y Vereá (1988).

El volumen de migrantes se incrementó desde principios del siglo hasta antes de la depresión de la economía norteamericana de 1929, impulsado por la demanda de mano de obra para la construcción de vías de ferrocarril en el oeste de Estados Unidos y gracias al desarrollo industrial que alcanzaron ciudades como Chicago. En ambos casos eran contratados trabajadores mexicanos provenientes sobre todo de las regiones de México más densamente pobladas —con excepción del sur del país—, especialmente de los estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Guanajuato. El flujo migratorio decreció como consecuencia de la depresión de 1929, y se reactivó durante la segunda guerra mundial y en el periodo de expansión económica de la posguerra. Fue en esta época cuando se estableció el Programa Bracero, un acuerdo suscrito entre los gobiernos de Estados Unidos y México para facilitar la entrada de trabajadores al país vecino y proteger a los mexicanos que se incorporaron sobre todo a labores del campo. Paralelamente, México experimentó una explosión demográfica y un desarrollo económico que se concentró en las grandes ciudades; la bonanza económica nunca llegó a gran parte de la población rural.

Al terminar el Programa Bracero, la migración indocumentada aumentó por la demanda de los mercados de trabajo norteamericanos de mano de obra procedente de México, que ha sido un factor importante para mantener bajos los salarios y una rentabilidad aceptable en muchas actividades económicas de varias regiones del sur de Estados Unidos. Así, esta migración se convirtió en un cómodo y conveniente fenómeno económico que ha favorecido a los empleadores norteamericanos. Al experimentar un auge la economía regional del sur estadounidense, se permite la entrada discrecional de trabajadores indocumentados, pero cuando se presentan ciclos depresivos éstos son expulsados, se intensifican las medidas en su contra y se refuerzan los controles fronterizos. La misma condición migratoria de la mano de obra indocumentada permite que se cometan en su contra abusos y explotación en muchas actividades eco-

nómicas que aún existen en aquel país en gran medida gracias a que cuentan con trabajadores comparativamente mal pagados.²

Por otro lado, los trabajadores mexicanos encuentran en Estados Unidos empleo y oportunidades de aumentar sus ingresos que no les ofrece México. Para muchos indocumentados el trabajo en el país vecino se convierte en una actividad de “refugio económico”. Empero, la posibilidad de legalizar su permanencia y de alcanzar el éxito económico que han logrado muchos de sus compatriotas y el estándar del *American way of life* les hace soportar la hostilidad del medio, que se manifiesta en discriminación, explotación, inadaptación, rechazo a su cultura, etc. Gracias a dicha resistencia obtienen buenos ingresos para, cuando regresan a sus lugares de origen, poner un negocio propio o mejorarlo si ya lo tienen.

El mexicano y el norteamericano funcionan como mercados de trabajo simbióticos —así los llama Díez-Canedo (1984)—: por un lado, existe un conjunto de oferentes y demandantes legales de trabajo sujetos a las reglas de competencia capitalista y, por otro, un mercado ilegal por falta de documentos migratorios de los trabajadores mexicanos, donde los empleadores, la competencia y el mercado no son los factores que fijan los salarios.³ Por su parte, la sociedad que recibe a estos migrantes mexicanos aprovecha que los precios de productos y servicios de consumo son menores gracias a que ellos, en general, reciben salarios bajos; probablemente esos precios son notablemente menores porque las empresas emplean gran número de inmigrantes, sobre todo indocumentados.⁴ Estos, por su situación ilegal, de-

² Una explicación más amplia acerca de los ciclos de la economía norteamericana, la migración indocumentada y la explotación de mano de obra mexicana, en Bustamante (1976, 1979 y 1979a).

³ Para una teoría de las relaciones laborales en estos mercados, véase Bustamante (1994).

⁴ Se reconoce en Estados Unidos que los trabajadores inmigrantes han contribuido grandemente al crecimiento y desarrollo del país, según lo constata The Council of Economic Advisors on United States Immigration (1986).

ben soportar una discriminación debida al temor de los anglosajones al poder político que los migrantes de otras razas pudieran adquirir; así, el fenómeno económico se convierte en conflicto político tanto en las comunidades de destino como entre los gobiernos de México y Estados Unidos.

Es por la existencia de estos problemas y otros tales como la tradición migratoria de mexicanos a Estados Unidos y la creciente integración económica y territorial de ambas naciones que este tópico ha sido estudiado por académicos desde muy diversos ángulos. Los trabajos más relevantes sobre el tema inician en la tercera década del presente siglo con el estudio clásico de Manuel Gamio (1930). Luego, reconocidos académicos, como Jorge Bustamante, Wayne Cornelius, Douglas Massey y George Vernez, realizaron estudios que ya son clásicos y, a partir de los años setenta, otros investigadores de prestigio hicieron aportaciones similares.⁵

Desde nuestro punto de vista, los principales estudios son:

1) Aquellos que intentan medir los flujos migratorios. Entre ellos, los más relevantes efectuados en el lado mexicano son el realizado por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET) (1982); el de Bustamante (1989), conocido como proyecto Cañón Zapata, la encuesta de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) para medir el flujo migratorio en los puertos de entrada, y la del Consejo Nacional de Población (Conapo) (1986) entre una muestra de detenidos en Estados Unidos y deportados a México. Estos estudios utilizan información obtenida por medio de encuestas; pero existen muchos otros trabajos importantes que utilizan datos indirectos, tomados principalmente de los censos de población y de los registros del Servi-

⁵Una revisión de la mayoría de los trabajos existentes sobre este tópico en Massey y Durand (1992), Cornelius y Bustamante (1989) y Arroyo *et al.* (1991), entre otros que hacen amplias revisiones de la literatura sobre el tema.

cio de Inmigración y Naturalización del gobierno de Estados Unidos (SNI).⁶

2) Estudios que intentan indagar las causas que propician los flujos migratorios. En este caso existen dos grandes conjuntos: los que ponen el énfasis en las redes de parentesco y amistad – Massey *et al.* (1987) representaría esta corriente– y aquellos que se enfocan a las causas económicas, los diferenciales de ingresos y oportunidades de empleo.⁷ Muchos trabajos de ambas corrientes profundizan en causas de carácter estructural presentes en los lugares de origen y en los posibles destinos de los migrantes.

3) Otro conjunto de trabajos se centran en los impactos que tiene la migración en los lugares de origen y destino. Éstos tocan, en su mayoría, aspectos como la incorporación a los mercados de trabajo en el lugar de destino y el envío de remesas y el uso de éstas en los sitios de donde provienen.

4) Desde el punto de vista metodológico, para analizar algunos de los aspectos relacionados con los puntos anteriores, abundan los estudios de caso de carácter antropológico y sociológico efectuados tanto en los lugares de origen como en los de destino.⁸

Los estudios que utilizan información obtenida directamente por medio de encuestas se refieren principalmente a comunidades rurales y semirurales, aunque la encuesta de CENIET tiene representatividad nacional. El proyecto Cañón Zapata ha generado datos durante aproximadamente una década, y la encuesta del COLEF en puertos de paso son también en cierta medida de alcance nacional. Massey *et al.* (1994) realizan una encuesta de múltiples casos rurales y urbanos presumiblemente no del todo representativos de las comunidades y ciudades de origen en-

⁶ Véase, por ejemplo, Bean *et al.* (1990).

⁷ Para una revisión de otros trabajos sobre los diferenciales de ingresos como causa de la migración, véase Massey *et al.* (1994).

⁸ Aquí se puede mencionar la propuesta de Vernez *et al.* (1994) de realizar una encuesta nacional en Estados Unidos para normar la política inmigratoria de aquel país.

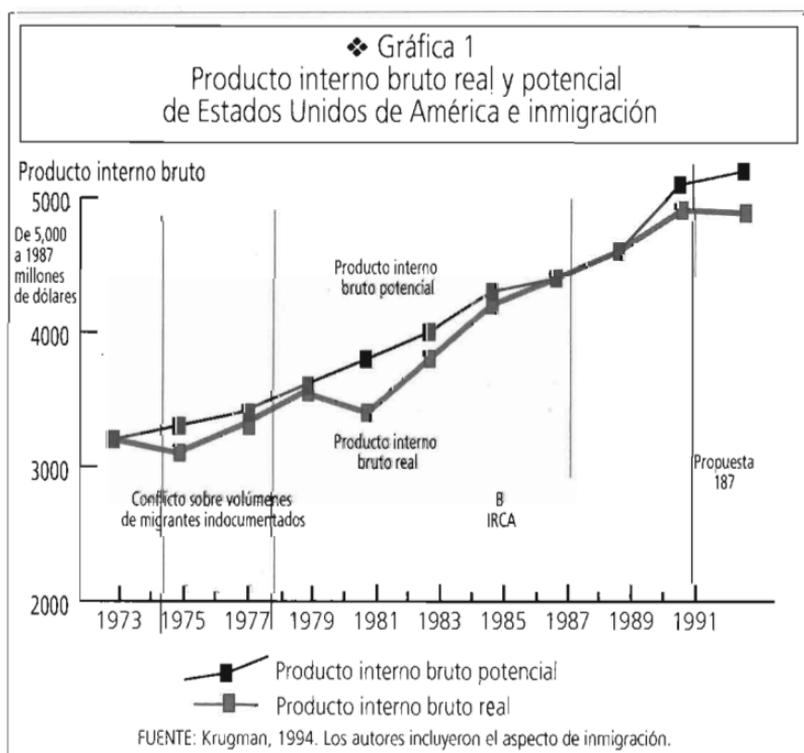
cuestadas. Muy pocos estudios de este tipo utilizan muestras realmente representativas de los lugares de origen, sean éstos rurales, semirurales o urbanos.

Este libro presenta resultados de investigación sobre el tema que tratan de llenar en alguna medida el hueco dejado por dichos estudios utilizando datos de una encuesta representativa efectuada en las ciudades jaliscienses de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Ciudad Guzmán, centros urbanos con amplia tradición migratoria de habitantes que se dirigen a Estados Unidos. Con base en la información obtenida, se analizan características de la población migrante, volúmenes y cambios de éstas, así como las remesas que envían a esas ciudades y las causas de su emigración. Además, este trabajo se presenta como una novedad respecto a otros porque examina hasta qué punto este tipo de migración se asocia con el desarrollo regional polarizado en estos centros urbanos.

El volumen y las características de integración de los emigrantes en los lugares de destino ha producido tensiones políticas internas en el país vecino y entre los gobiernos de Estados Unidos y México. A mediados de la década de los setenta, cuando la Unión Americana sufrió una recesión económica generalizada, probablemente debido a la escasa información al respecto, se exageraron las cifras de población migrante indocumentada. Algunos la estimaban entre nueve y doce millones de personas, otros afirmaban que no era mayor de cinco millones. La encuesta del CENIET demostró en forma contundente que para 1979 se estimaba estadísticamente en alrededor de un millón el número total de mexicanos indocumentados.⁹ No se sabe con buen grado de certeza en qué medida ha disminuido o aumentado esta cifra. De igual manera, al presentarse la crisis económica mexicana de la primera mitad de la década de los

⁹ Para 1992, Warren (1994), citado en Passel (1995), estima en 1 321 000 el número de inmigrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos.

años ochenta se puso en vigor el Acta de Reforma de Control de Inmigración (Immigration Reform Control Act, IRCA por sus siglas en inglés) que, luego de ser aprobada, propició un aumento de la inmigración procedente de México según varios estudios, entre ellos el de Arroyo *et al.* (1991). Después, ante la reacción de California y otros estados del sur de Estados Unidos al aumento de la migración que provoca la crisis económica de México durante los años 1994 y 1995, el país vecino intensifica las medidas antiinmigrantes, entre ellas la conocida propuesta 187, aprobada por California y suspendida por el Congreso norteamericano en 1995 luego de ser declarada anticonstitucional. De esta manera se comprueba que los ciclos económicos de ambos países son fundamentales en el comportamiento de los flujos migratorios (véase gráfica 1).



Sin embargo, podemos darnos una idea de la magnitud de la migración de mexicanos a Estados Unidos con los siguientes datos, proporcionados por Massey *et al.* (1994: 705).

La migración entre México y Estados Unidos –sin duda el flujo sostenido más grande de trabajadores en el mundo actual– también ha sido estudiada intensamente. Entre 1940 y 1992, alrededor de 1.2 millones de mexicanos fueron admitidos en Estados Unidos como migrantes legales (Servicio de Inmigración y Naturalización, 1993); otros 4.6 millones vinieron como trabajadores contratados temporalmente (también conocidos como braceros; véase Calavita, 1992), y una cantidad neta de aproximadamente cuatro millones entraron sin documentos (Passel, 1985; Passel y Woodrow, 1987). Casi 2.3 millones de estos últimos fueron legalizados bajo el Acta de Reforma de Control de Inmigración (IRCA). Como resultado de la entrada masiva de migrantes y su subsecuente crecimiento natural, para 1990 la población de origen mexicano representa el 6 por ciento del total de la población de Estados Unidos.

Respecto a los flujos migratorios, se pueden distinguir tres periodos durante el presente siglo:

1. Las cuatro primeras décadas se caracterizaron por flujos poco importantes: los migrantes mexicanos representaron durante estos años entre 4.0 y 10.0 por ciento de la migración legal a Estados Unidos. Sin embargo, el Servicio de Inmigración y Naturalización estimaba que a fines de los años veinte existía un flujo de alrededor de 100 000 migrantes indocumentados por año.

2. Desde 1942 hasta 1964, el Programa Bracero permitió el desplazamiento temporal de alrededor de 4.6 millones de mexicanos (Massey *et al.*, 1994) al territorio norteamericano, donde encontraron empleo sobre todo en actividades agrícolas.

3. La cancelación del Programa Bracero, a mediados de la década de los sesenta, marca el inicio una nueva etapa en la historia de la migración a Estados Unidos, caracterizada por un fuerte desarrollo de los flujos de migrantes ilegales, sobre todo

durante la década de los ochenta, la mayor parte de ellos procedentes de México.

La población de origen mexicano censada en Estados Unidos era de 4.5 millones en 1970, 9 millones en 1980 y cerca de 15 millones en 1990; asimismo, la población de nacionalidad mexicana pasó de 2.2 millones de personas en 1980 a 4.5 millones en 1990. Tanto el crecimiento de la población de origen mexicano como la que aún detenta esa nacionalidad dan idea clara de la magnitud del fenómeno migratorio (Vernez y Rondfeldt, 1991).

La región centro-occidente de México —particularmente Michoacán y Jalisco— es una de las mayores proveedoras de migrantes a Estados Unidos desde hace varias décadas. Tradicionalmente, Jalisco participa con entre 10.0 y 15.0 por ciento de estos flujos (Arroyo *et al.*, 1991).

En conjunto, factores tales como el crecimiento del diferencial de salarios entre ambos países —favorable a Estados Unidos—, el desempleo en los lugares de origen, las necesidades de la economía norteamericana de mano de obra poco calificada y el desarrollo de redes migratorias, son consideradas generalmente como elementos que explican el crecimiento de los movimientos migratorios México-Estados Unidos.

La mayor parte de estos flujos tiene como destino el estado de California,¹⁰ donde la presencia de importantes contingentes de indocumentados ha producido reacciones xenofóbicas entre los sectores conservadores locales desde principios de la década de los noventa. La fuerte crisis económica y fiscal que esta entidad norteamericana ha sufrido en los últimos años se tradujo en actitudes de rechazo a la presencia de inmigrantes, a quienes se les acusa de obtener beneficios de los programas sociales —educación, salud, beneficencia pública y varios tipos de asistencia— mayores que su aportación a los ingresos del estado.

¹⁰ Véase Vernez (1993).

Como ya se dijo, la ley Simpson-Rodino o IRCA, puesta en vigor a mediados de la década de los ochenta, no parece haber alcanzado su principal objetivo: el de reducir los flujos de migración ilegal. Existe, pues, desde hace más o menos dos años, un endurecimiento de la política migratoria norteamericana, el cual se manifiesta en el reforzamiento de los controles fronterizos y en iniciativas de ley, como la llamada propuesta 187, que crean tensiones entre ambos países.¹¹

El componente urbano, en lo que se refiere a los lugares de origen de la migración, no ha dejado de crecer durante las últimas décadas; lo ha hecho a medida que se incrementaba la diversificación de las ramas de actividad en que se insertan los migrantes en Estados Unidos. Al respecto, la encuesta Migraciones y Empleos en Ciudades Medias de Jalisco y Colima (Ineser/ORSTOM, 1990) demostró la importancia del fenómeno migratorio en las ciudades del interior del estado. Dicha encuesta por muestreo de hogares permitió estimar el número promedio de migrantes internacionales en alrededor de 35 de ellos por cada cien hogares de estas ciudades. Este resultado nos incitó a realizar una encuesta enfocada a los migrantes internacionales, la cual se realizó en 1993 en 2 496 hogares de las ciudades de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Ciudad Guzmán (mapa 1). Fueron levantados 3 328 cuestionarios —uno por cada migrante o ex migrante—, lo que representa un muestreo de alrededor del 20 por ciento del universo de migrantes estimados por la encuesta probabilística de 1990.

El cuestionario utilizado en la encuesta fue dividido en dos partes, una para recolectar información sociodemográfica del conjunto de los miembros del hogar (presentes, ausentes y emigrantes) y otra para recabar la correspondiente a migrantes o ex migrantes del mismo hogar, la cual captaba las principales etapas de la historia de vida de cada uno de ellos.

¹¹ Véase Vernez (1993).



Esta encuesta representa la principal fuente de información para el análisis de los diferentes aspectos del fenómeno migratorio que se desarrolla en este trabajo.

Migración desde ciudades medias y desarrollo regional

Durante el periodo en que se presentó una fuerte concentración de los flujos migratorios en zonas metropolitanas de muchos países —especialmente México— se aceptaba generalmente la noción de que a medida que las regiones rurales y semirurales experimentaban cierto desarrollo e integración regional, se presentaba en éstas un aumento en la salida de su población hacia grandes ciudades. Esto sucedió sobre todo cuando el proceso de industrialización y urbanización fue más intenso. La literatura al respecto es amplia,¹² y refiere normalmente que la concentración de actividades y población es resultado de la desigualdad regional y social, de gran magnitud entre zonas rurales y semiurbanas pobres si se les compara con las metropolitanas y las grandes ciudades, pues cuando las primeras experimentaban aumentos en el nivel educativo de sus respectivas poblaciones y en sus ingresos, así como avances en sus comunicaciones, los jóvenes emigraban a las segundas. Así, la desigualdad regional subyace a los factores de atracción y rechazo poblacional, en el proceso de migración interna.

Esta hipótesis, sustentada además en la idea de Myrdal (1964) sobre la causación acumulativa respecto a los efectos de la extracción de excedentes económicos de las regiones pobres

¹² Para una revisión al respecto, véase Arroyo (1989) y, sobre todo, Rodha (1979).

por parte de las ricas, se hizo extensiva a la migración internacional. Massey (1988) concluye que el desarrollo económico favorece la emigración desde los países pobres hacia los industrializados, particularmente Estados Unidos, sobre todo en el corto plazo. Más aún, Massey *et al.* (1994) aplican el concepto de causación acumulativa al flujo migratorio *per se*, o sea que la migración internacional tiene un mecanismo interno de auto-estímulo y perpetuación debido, por un lado, a las redes de parentesco y amistad que establecen las comunidades de origen con las de destino entre un país pobre y otro desarrollado y, por otro, a que las remesas alteran negativamente la distribución del ingreso en las comunidades de origen: las personas pobres se hacen comparativamente más pobres con tales remesas porque quienes las reciben mejoran su nivel y, al reproducirse y exacerbarse las condiciones socioeconómicas que inducen la emigración, aumenta el número de emigrantes potenciales.

En otro trabajo (Arroyo *et al.*, 1991) consideramos que esta hipótesis puede aplicarse a determinados contextos de desarrollo económico de los lugares de origen. Creemos también que para un determinado nivel de desarrollo, digamos el de México en los años cincuenta y sesenta, efectivamente el mayor avance de las regiones rurales y semiurbanas favorecía la emigración a las grandes metrópolis nacionales y a Estados Unidos porque su situación económica les permitía sufragar los costos de la emigración y una mejor información, lo que aumentaba, consecuentemente, sus expectativas de progreso. Pero a medida que el desarrollo regional alcanza otro nivel, la hipótesis mencionada pierde sus bases de sustentación. Efectivamente, en el caso de México se experimenta una "transición" de los flujos migratorios internos y de los patrones territoriales de desarrollo socioeconómico comparativo.¹³ Con respecto a los flujos migratorios internos, en las décadas de los ochenta y los noventa los

¹³ Los análisis de Ruiz Chiapetto (1993) y Urbina y Sánchez (1993) demuestran estos cambios.

migrantes se dirigen primordialmente hacia ciudades medias nacionales –las no consideradas metrópolis nacionales– como Aguascalientes, Tijuana, Ciudad Juárez, Culiacán, etc., y hacia ciudades medias subregionales –de entre 50 000 y 100 000 habitantes–; en Jalisco, Puerto Vallarta, Tepatlán, Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán. Las ciudades medias nacionales captan población de todo el país, de sus zonas de influencia –principalmente– y de localidades menores; las subregionales, por su parte, reciben población procedente de sus “áreas de atracción local”: el municipio que encabezan y los contiguos y, aunque en mucho menor magnitud, de ciudades grandes, metrópolis y regiones comparativamente alejadas.

La “transición” mencionada obedece a los cambios en su estructura económica pues se ha fortalecido la economía de estas ciudades, que han creado su propia “base de crecimiento económico autosostenido”, al establecerse en ellas nuevas industrias y contar con todo tipo de infraestructura. En ello ha tenido mucho que ver también el aumento de la productividad agropecuaria en sus zonas de influencia socioeconómica. Así, parece que el patrón territorial de desarrollo socioeconómico que predomina es el que favorece a las ciudades medias nacionales y subregionales, y es resultado, en gran medida, de los cambios de política macroeconómica nacional y de la economía mundial, que favorece la desconcentración industrial, la apertura comercial y el mejor aprovechamiento de recursos regionales.

A más de dos décadas del tiempo en que prevalecía la hipótesis que sostiene que el mayor desarrollo de los lugares de origen produce más emigración desde éstos, Arroyo *et al.* (1991: 61) mencionan que la infraestructura de comunicaciones ha evolucionado cuantitativamente en casi todos los países en desarrollo; por consecuencia, la integración territorial en términos de funcionalidad socioeconómica entre asentamientos de población se ha incrementado de manera sustancial. En el caso de México, se ha desarrollado la capacidad productiva industrial. En ciudades medias nacionales y subregionales prolifera la pe-

queña y mediana industria; sobre todo en aquellas localizadas en valles comparativamente fértiles, donde la agricultura es comercial y ha experimentado aumentos de productividad.

Además, la actual tendencia a la internacionalización de las economías nacionales y regionales y la división territorial de los procesos productivos –industria maquiladora– propiciada por el desarrollo tecnológico –y especialmente de las comunicaciones y los transportes– hace que el desarrollo de muchas regiones de origen de los migrantes tengan que ver con el comportamiento de los mercados internacionales y con la decisión de invertir de empresas multinacionales. En el marco de esta tendencia se han beneficiado las ciudades medias.

En suma, creemos que el aumento de oportunidades de empleo y de los ingresos propiciado por el actual nivel de desarrollo de muchas áreas mexicanas de origen de migrantes a Estados Unidos –especialmente las ciudades medias– seguramente retienen población potencialmente emigrante. Por supuesto que no dejamos de reconocer los efectos contrarios que tienen las redes de parentesco y amistad, ni la tendencia migratoria histórica referida. Además, las remesas que envían los migrantes a sus familiares pueden constituir una parte importante de la base económica que propicia el crecimiento de las ciudades medias pues se trata de ingresos netos procedentes del exterior que tienen efectos multiplicadores, especialmente si la ciudad cuenta con una economía diversificada, de tal manera que los dólares gastados en ella benefician sobre todo a los productores y a los comerciantes locales. Así, las remesas son factores de crecimiento económico, de empleo y de oportunidades de mejorar los ingresos de los habitantes de dichas ciudades y de sus propios inmigrantes.

En el caso de Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, San Juan de los Lagos y Tepatlán,¹⁴ aproximadamente el 12 por ciento

¹⁴ Las siguientes son estimaciones gruesas que se realizaron considerando que los 3 328 migrantes encuestados representan sólo el 20 por ciento del universo

de su población económicamente activa (PEA) masculina ha emigrado a Estados Unidos. Si suponemos que cada emigrante envía en promedio alrededor de 250 dólares mensuales, podemos estimar una entrada de alrededor de 37 millones de dólares anuales a estas ciudades. Es pues innegable que las remesas propician su crecimiento económico, así como el incremento del empleo y de los ingresos de su población trabajadora, lo que les permite retener a sus habitantes. Además, muchos migrantes de retorno se reincorporan a la economía local como trabajadores por cuenta propia o lo eran desde antes de emigrar; en cualquiera de los casos regresan con ahorros y los utilizan para iniciar o mejorar sus propios negocios, con los correspondientes efectos positivos en el crecimiento económico de las ciudades. Según nuestro estudio y el análisis que presentamos en este libro, es el caso de Tepatitlán, que durante varias décadas ha recibido recursos a través de remesas, o llegan éstos con los migrantes de retorno. Los recursos así obtenidos seguramente han sido determinantes para la consolidación de su "base económica de crecimiento autosostenido", que es la avicultura. Se estima que esta ciudad y su zona de influencia producen alrededor de 30 por ciento del huevo y del pollo que consume el país. Una influencia similar han tenido los migrantes de las otras tres ciudades aquí estudiadas.

Sin embargo, con esto no queremos decir que el desarrollo regional basado en el crecimiento económico de ciudades medias podrá, en el corto plazo, reducir sustancialmente la emigración a Estados Unidos. Empero, en el mediano y largo plazos sí puede ser una estrategia de desarrollo económico y de retención de población mexicana en su propio país. Como lo menciona Díaz-Briquets en la conclusión de una reunión de trabajo sobre "Relaciones entre migración y desarrollo":

de migrantes estimados en la encuesta probabilística de 1993. Para la PEA migrante se consideró únicamente a los migrantes actuales; y en el caso de las remesas se considera, de acuerdo con los datos arrojados por la encuesta de 1993, que sólo el 75 por ciento de los migrantes las mandaba.

Un consenso entre los participantes es que una vez que el flujo migratorio se establece y se mantiene como red social es muy difícil detenerlo con medidas de desarrollo de corto plazo. Esto es verdad cuando la génesis de la migración es económica, como ha sido el caso de México durante cerca de un siglo, o política... Sin embargo, se pueden tomar medidas de desarrollo modestas pero significativas en su conjunto que puedan reducir las presiones emigratorias. Éstas incluyen el apoyo a pequeñas empresas orientadas al desarrollo regional, la intensificación de los esfuerzos de planificación familiar y la utilización productiva de las remesas de los migrantes [...] Tal vez la conclusión más importante de esta reunión de trabajo fue que se requiere más tiempo para que el desarrollo económico ayude a reducir la migración indocumentada (Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y el Desarrollo Económico en Cooperación, 1989: 4).

Sin embargo, según nuestros hallazgos, cuando crece la coyuntura económica de sobrevaluación del peso respecto al dólar y crece también la economía de muchas regiones mexicanas, los ingresos esperados hacen poco rentable este tipo de migración. Esto es, en los ciclos económicos de México, cuando hay expansión del empleo y de los ingresos y el peso al menos no está subvaluado, podemos esperar una disminución de la migración, y viceversa.

Las ciudades medias estudiadas tienen sus respectivas zonas de influencia socioeconómica también con una tradición migratoria a Estados Unidos, a las ciudades de Guadalajara o de México y a la ciudad cercana respectiva, en este orden de importancia y en relación con el volumen de los flujos migratorios. Puesto que son ciudades que centralizan el comercio y los servicios y cuentan con algunos establecimientos manufactureros, captan a través del intercambio las remesas que originalmente se dirigen hacia otros lugares de sus áreas de influencia. Una parte importante de ellas, también por medio del intercambio, fortalece la economía de grandes ciudades como Guadalajara.

Así, el impacto económico de las remesas en áreas rurales y semirurales no es muy importante cuando éstas se utilizan para el consumo; pero cuando se invierten en infraestructura para incrementar la productividad en las actividades agropecuarias, no sólo pueden elevar el ingreso real y el empleo de los habitantes de las comunidades, sino que también impactan positivamente a las ciudades centralizadoras del comercio y los servicios. Es pues una característica fundamental de la funcionalidad regional el que muchos recursos externos que envían o traen consigo y las capacidades que adquieren los migrantes de retorno, utilizadas como inversión productiva en un determinado asentamiento, impacten favorablemente su economía y las de otros asentamientos con los que mantiene intercambios y relaciones socioeconómicas estrechas. Por lo anterior, y por la creencia generalizada de que los migrantes de retorno invierten sus ahorros obtenidos en Estados Unidos en negocios que ya tenían o en otros nuevos, se considera a la migración a dicho país como una actividad importante para el desarrollo regional.

¿Hasta qué punto es correcta esta afirmación? ¿En qué medida se invierten y se utilizan realmente las remesas? En este trabajo trataremos de contribuir a dar respuesta a estas preguntas, aunque en forma limitada, en la medida en que lo permite la información de que disponemos.

La investigación de Cornelius (1978) en comunidades rurales de la zona de influencia de Lagos de Moreno encontró que las remesas enviadas por los emigrantes del área en Estados Unidos, aparte de ser fundamentales para el sostenimiento de algunas comunidades, también se invertían en pequeños negocios que daban empleo a otros lugareños. El reporte de ese trabajo sugiere que la migración contribuía fuertemente al desarrollo regional. Más tarde, otros trabajos de carácter antropológico y sociológico han insistido también en esa característica productiva de las remesas. Sin embargo, estudios representativos no han aportado evidencias convincentes al respecto. La mayoría son

estudios de caso que muchas veces se utilizan para hacer generalizaciones.

Si las remesas y las habilidades adquiridas por los migrantes fueran mucho más utilizadas en actividades productivas en regiones como las que aquí estudiamos, luego de casi un siglo de emigración a Estados Unidos hubiesen experimentado un desarrollo lo suficientemente fuerte para reducir o eliminar por completo la emigración. En tal caso, el flujo migratorio se autorregularía o autoeliminaría. Por el contrario, muchos estudios basados en información directa encuentran que aproximadamente el 90 por ciento de las remesas y divisas que traen quienes emigran al país del norte se utilizan para la manutención de las familias que permanecen en el lugar de origen. En segundo lugar, las remesas se gastan en la compra o mejoramiento de la vivienda y seguramente también se invierten en la especulación inmobiliaria. Este último tipo de inversión ha sido importante para migrantes de Tepatlán, según el estudio de Cabrales (1993).

Por otro lado, también se considera que aptitudes laborales y actitudes respecto al trabajo adquiridas en Estados Unidos tendrían efectos positivos en el desarrollo de las comunidades de origen a través de las actividades que realizan los propios migrantes de retorno y que otros trabajadores imitarían. Ya en 1964 el prestigiado historiador y político Luis Chávez Orozco establecía en una entrevista con Wilkie y Monzón (1995: 93):

Los hábitos de trabajo y algunos otros que adquiere el bracero en Estados Unidos mejoran muchísimo la situación de las comunidades. Generalmente, el mexicano no permanece sino unos cuantos meses en Estados Unidos; pero esos meses son suficientes para que adquiera cierto espíritu de trabajo, por lo que toca al orden, por ejemplo, por lo que toca a la disciplina. Pues a través de eso, que es una gran escuela que llega muchas veces a medio millón de escolares, México está recibiendo un gran beneficio.

No habría mucha discusión en cuanto a si efectivamente los migrantes temporales aprenden o no aptitudes y actitudes favorables a la economía del país vecino; la cuestión estriba en si realmente las aplican y utilizan en sus lugares de origen, en donde si regresan como asalariados se dan cuenta de que sus nuevas capacidades no son retribuidas adecuadamente o de que —por falta de organización y el bajo nivel tecnológico existente en tales lugares— no se requiere de ellas. Así, en general, se desperdician y se olvidan.

Si éste no fuera el caso, casi diez décadas de migración, y tal vez millones de migrantes de retorno, hubieran influido positiva y determinadamente en el desarrollo de sus comunidades de origen. Por esta razón se entiende que los migrantes de retorno traten de crear su propio empleo, de incorporarse a actividades diferentes y más modernas que las agrícolas, o decidan emigrar nuevamente, esta vez a una ciudad regional o a una gran metrópoli.

El aprovechamiento tanto de remesas como de aptitudes y actitudes económicas de los migrantes de retorno en los lugares de origen dependerá de la organización económica en éstos, de su integración regional —o sea con otros asentamientos— en cuanto a intercambios, comunicaciones y transportes; del desarrollo de su productividad, y de su grado de diversificación productiva. Si bien estos factores no están desarrollados en las ciudades estudiadas, hay tendencias que permiten esperar, en el mediano plazo, un mejor aprovechamiento de tales remesas, lo mismo que de las aptitudes y actitudes adquiridas en su experiencia migratoria. Un ejemplo de ellas es el énfasis de la política macroeconómica en la descentralización territorial de la producción manufacturera, reforzado por la tendencia al establecimiento de plantas con este fin fuera de las grandes ciudades, que presentan deseconomías de aglomeración. El aumento de la inversión pública en infraestructura para lograr una mayor integración territorial y el mejor equipamiento urbano seguramente reforzarán la anterior tendencia. El cambio tecnológico que favorece esta

descentralización permite la separación regional de procesos industriales de un producto o servicio, o sea reducir costos por medio del aprovechamiento de las ventajas regionales y lo que podríamos llamar "economías de desaglomeración".

Estas tendencias seguramente se consolidarán con la reforma política mexicana, cuyo eje central parece ser la descentralización del poder político y, por lo tanto, de la toma de decisiones hacia los gobiernos municipales y estatales para otorgarles mayor autonomía y que puedan decidir sobre su propio desarrollo junto con sus comunidades, así como los gobiernos estatales respecto del federal. Debemos mencionar que este último aspecto es fundamental para el desarrollo regional ya que en México se ha prolongado en tiempo y magnitud el tal vez en otros tiempos necesario carácter centralista de la toma de decisiones políticas y económicas, aunque es indiscutible que la descentralización territorial productiva requiere cierto grado de autonomía regional. Por otro lado, la internacionalización de la economía de muchas regiones también está incentivando el desarrollo regional y demandando la mencionada autonomía.

En suma, estas tendencias que incentivarán un desarrollo regional importante pueden retroalimentarse con el mejor uso de las remesas, aptitudes y actitudes de los migrantes de retorno. En este proceso las ciudades medias nacionales y subregionales pueden continuar centralizando el desarrollo regional y captando la población procedente de sus áreas de influencia, reforzando los factores socioeconómicos de atracción y retención poblacional.

Contexto sociodemográfico

CRECIMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DE LAS CIUDADES

Con una población de 224 700 habitantes en su conjunto en 1990, las ciudades estudiadas tenían el 11.0 por ciento de la población jalisciense censada fuera de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) (cuadro 1). La tasa de crecimiento de este conjunto de ciudades medias superó desde 1960 al crecimiento promedio del estado, y desde los años ochenta al de la ZMG, lo que parece indicar una leve redistribución de los flujos migratorios internos en favor de las ciudades medias, a pesar de que la migración internacional constituye un freno a su crecimiento.

El proceso de concentración de la población en las cabeceras municipales se ha dado paulatinamente durante los últimos treinta años pues estas cuatro ciudades albergaban 53.0 por ciento de la población de los municipios respectivos en 1960, 62.0 por ciento en 1970 y 70.0 por ciento en 1990.

Junto con Puerto Vallarta y Ocotlán, estas son las principales ciudades de Jalisco fuera de la ZMG.

Las relaciones de masculinidad (número de hombres por cada cien mujeres) por grupos de edad resalta la importancia de la emigración masculina de entre 20 y 30 años. Esta relación, que es de 91 hombres por cada cien mujeres para el grupo de edad de 15 a 19 años, disminuye hasta 78 en el grupo de 20 a

Cuadro 1
Población (miles) y tasa de crecimiento promedio
anual (r por cien) de las ciudades y otros conjuntos
de población, 1960-1990

Ciudades y otros conjuntos	r		r		r		1990
	1960	1960- 1970	1970	1970- 1980	1980	1980- 1990	
Lagos de Moreno	23.6	3.8	33.8	2.6	44.2	3.8	63.6
Ciudad Guzmán	30.9	4.7	48.2	2.3	60.9	1.8	72.6
San Juan de los Lagos	14.3	3.3	19.6	2.9	26.2	2.8	34.4
Tepatitlán de Morelos	19.8	4.3	29.3	3.4	41.8	2.6	54.0
Total	88.7	4.1	130.9	2.8	173.2	2.7	224.7
ZMG	867.0	5.7	1 480.0	4.1	2 245.0	2.5	2 847.0
Jalisco	2 443.0	3.2	3 297.0	2.8	4 372.0	2.0	5 303.0
México	34 923.0	3.4	48 225.0	3.2	66 847.0	2.0	81 141.0

FUENTE: VIII, IX, X y XI censos generales de población y vivienda, México y Aguascalientes, varios años.

24 años, antes de regresar a los niveles "normales" a partir del grupo de 40-44 años (cuadro 2).

Globalmente, según el censo de 1990, un tercio de la población ocupada trabajaba en el sector secundario y 10.5 por ciento en el sector primario. La mayoría de la población conjunta de las cuatro ciudades se desenvuelve en el sector terciario. Ciudad Guzmán y San Juan de los Lagos destacan por la importancia de su sector terciario —más del 60.0 por ciento de la población ocupada—, mientras que Lagos de Moreno se caracteriza por el dinamismo de su sector secundario, que agrupa al 41.0 por ciento de su población ocupada, particularmente en la agroindustria. El 23.0 por ciento de la población femenina de 15 a 49 años de las cuatro ciudades está empleada en activi-

dades económicas. Sin embargo, esta participación femenina, que parece muy importante en el caso de Ciudad Guzmán (28.0 por ciento), es relativamente débil (20.0 por ciento) en Tepatitlán de Morelos. Se observa una concentración de la participación femenina en las actividades económicas en los grupos de adolescentes y de jóvenes (15-24 años) que culmina en el grupo de edad de 20-24 años, con casi 30.0 por ciento, para bajar paulatinamente hasta 14.0 por ciento en el grupo de edades de 45-49 años.

Cuadro 2
Relaciones de masculinidad por grupos de edad
en el conjunto de municipios 1990

Grupos de edad	Relaciones de masculinidad
15-19	91.0
20-24	78.0
25-29	81.0
30-34	85.0
35-39	87.0
40-44	90.0
45-49	88.0

FUENTE: XI censo general de población y vivienda, INEGI, Aguascalientes, 1992.

LA POBLACIÓN ENCUESTADA

La mayor parte de los miembros de la población (84.0 por ciento) sobre la cual se recolectó información —presentes, ausentes y emigrantes de los 2 496 hogares encuestados— nacieron en los municipios donde se hizo la encuesta (cuadro 3). Alrededor del 14.0 por ciento nacieron en el resto del territorio nacional y 1.5 por ciento en Estados Unidos. La distribución en los lugares de nacimiento por grandes grupos de edad subraya la importancia de la migración interna en el crecimiento de las ciudades, pues poco más de un tercio de los individuos de cincuenta años y

Cuadro 3
Lugares de nacimiento de la población encuestada
(presentes, ausentes y emigrantes)
en las cuatro ciudades,
por grupos de edad y sexo, 1990

Grupos de edad	Hombres				Mujeres			
	Mismos municipios	Resto de México	Estados Unidos	Total	Mismos municipios	Resto de México	Estados Unidos	Total
0-4	90.4	3.1	6.5	100.0	90.1	2.4	7.5	100.0
5-24	90.0	8.1	1.9	100.0	90.3	8.0	1.7	100.0
25-49	81.6	18.1	0.3	100.0	79.3	20.1	0.6	100.0
50 y más	65.5	34.1	0.4	100.0	63.8	35.8	0.4	100.0
Total	84.7	13.8	1.5	100.0	83.6	14.9	1.5	100.0
				(7 828)				(7 442)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

más nacieron fuera de los municipios donde se realizó la encuesta. Se observa la nada despreciable importancia del grupo de niños de 0-4 años de edad nacidos en Estados Unidos (7.0 por ciento para ambos sexos), expresión de los recientes regresos “definitivos” de migrantes del país del norte.

Se consideró únicamente a los presentes en el momento de la encuesta, y la distribución de los lugares de residencia anterior aparece en el cuadro 4, en el cual se observa la importancia de Estados Unidos entre los diferentes lugares de residencia anterior de la población masculina respecto a la población femenina. Como se verá más adelante, en la parte correspondiente a los migrantes de retorno, son muchos más los migrantes masculinos que regresan a sus lugares de origen que las mujeres, quienes tienen una propensión más fuerte a instalarse “definitivamente” en Estados Unidos, además de participar mucho menos en los flujos migratorios a Estados Unidos.

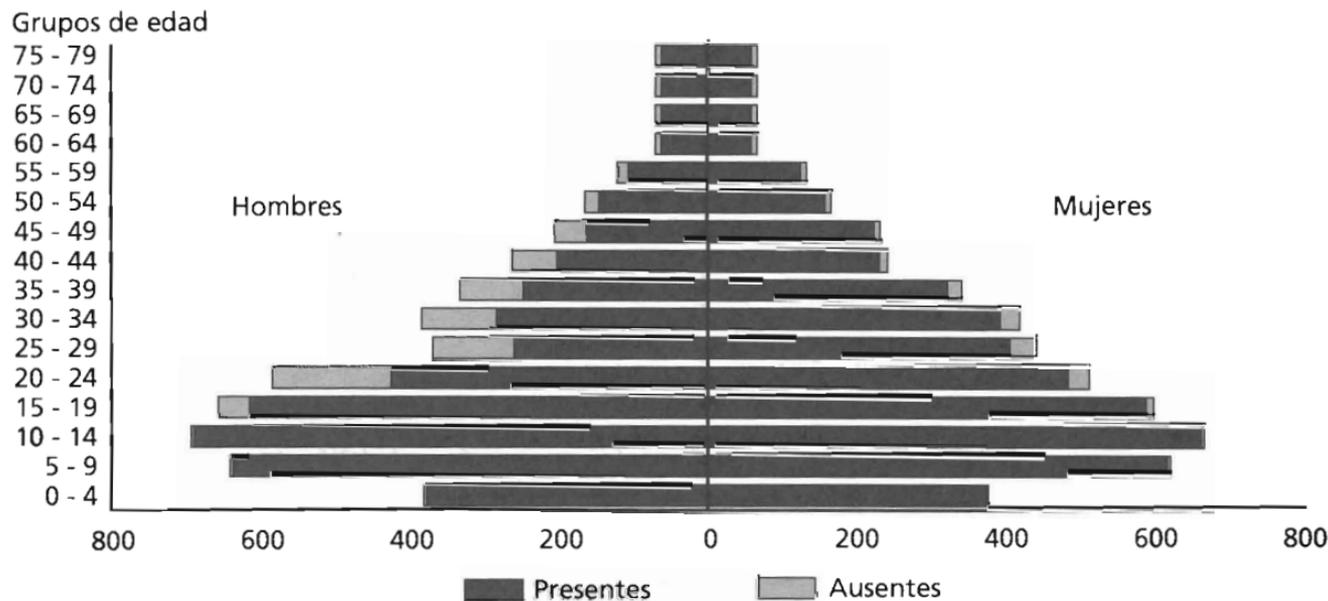
Una encuesta precedente¹⁵ realizada en varias ciudades de Jalisco y Colima demostró que la principal dirección de los flujos migratorios de las ciudades es a Estados Unidos, y le siguen en importancia como destino las grandes metrópolis nacionales (ZMG y zona metropolitana de la ciudad de México, ZMCM).

La distribución de “ausentes” y “emigrantes”¹⁶ en los hogares confirma los resultados de la encuesta anterior, en la cual la gran mayoría –más del 66.0 por ciento– de los ausentes residían temporalmente en Estados Unidos. En la encuesta de 1993, 96.0 y 69.0 por ciento de los ausentes masculinos y femeninos, respectivamente, se encontraban en Estados Unidos. Entre la población migrante estos porcentajes alcanzan 72.0 y 46.0 por

¹⁵ Encuesta Migraciones y empleos en ciudades medias de Jalisco y Colima, Ineser/ORSTOM, 1990.

¹⁶ Se les considera ausentes a aquellos migrantes que piensan regresar algún día a reinstalarse definitivamente en sus lugares de origen, y como emigrantes a quienes salieron para no regresar.

❖ Gráfica 2
Distribución de presentes y ausentes por edad y sexo
Conjunto de ciudades 1993 (por 10 000)



FUENTE: Encuesta migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, INESER / ORSTOM, 1993

ciento, respectivamente, porque una parte de quienes salen de sus hogares se dirigen hacia otros hogares de los mismos municipios o ciudades, generalmente por matrimonio.

Cuadro 4

Lugar de residencia anterior de los individuos presentes en los hogares en el momento de la encuesta, por sexo

Sexo	Mismos municipios	Resto de México	Estados Unidos	Total
Hombres	75.4	11.2	13.4	100.0 (5 671)
Mujeres	84.6	12.5	2.9	100.0 (6 179)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

La pirámide de edades de la población encuestada (gráfica 2) y las relaciones de masculinidad (cuadro 5) muestran un acentua-

Cuadro 5

Relaciones de la masculinidad de la población presente encuestada por grupos de edad en el conjunto de ciudades, 1993

Grupos de edad	Relaciones de masculinidad
0-4	100.0
5-9	103.0
10-14	104.0
15-19	103.0
20-24	88.0
25-29	63.0
30-34	89.0
35-49	79.0
50 y más	96.0
Total	91.0

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

do déficit de población masculina porque en la muestra fueron seleccionados hogares con uno o varios miembros residentes en Estados Unidos en el momento de la encuesta (1993) o que habían tenido una experiencia migratoria en el país vecino.

Este déficit es particularmente importante en el grupo de edad de 25-29 años, en el cual se observan 63 hombres por cada 100 mujeres, producto del efecto diferencial de la migración por sexo. Si se considera la población de derecho —presentes y ausentes—, este déficit es mucho menos importante, con una relación de masculinidad de 84 hombres por cada 100 mujeres en el grupo de edad de 25-29 años.

LAS ACTIVIDADES

La distribución de la población activa ocupada por municipio en los dos últimos censos muestra los cambios ocurridos en las economías locales durante la década de los ochenta (cuadro 6). Se observa una redistribución del empleo entre la agricultura y los servicios, sobre todo entre las estructuras de 1980 y 1990. Los datos de la encuesta de 1993 no son comparables con los datos censales porque conciernen únicamente a las ciudades, pero se nota el importante peso de los servicios en esta distribución, particularmente entre la población activa femenina, que se concentra casi en un 80.0 por ciento en los servicios y el comercio juntos.

En el conjunto formado por las cuatro ciudades, la mano de obra femenina representa el 28.9 por ciento del total de la población económicamente activa ocupada. La tasa global de participación de las mujeres en las actividades económicas alcanza el 25.3 por ciento, con un máximo —45.0 por ciento— en el grupo de edad de 20-24 años (cuadro 7). Las tasas de desempleo abierto son muy elevadas tanto entre los hombres como entre las mujeres, y afectan sobre todo a los jóvenes de 15-29 años. Esta tasa alcanza el 15.2 por ciento de la población masculina del grupo de 15-19 años y el 12.5 por ciento de la población

Cuadro 6
Distribución de la población ocupada en las ramas de actividad según los censos
y la encuesta de 1993, conjunto de municipios y ciudades

	Ramas de actividad						Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otros	
<i>Censo de 1980</i>							
<i>municipios</i>							
Hombres y mujeres	34.3	19.9	9.2	15.1	16.1	5.4	100.0 (55 648)
<i>Censo de 1990</i>							
<i>municipios</i>							
Hombres y mujeres	23.7	20.3	9.9	15.9	25.9	4.3	100.0 (88 206)
<i>Encuesta de 1993,</i>							
<i>ciudades</i>							
Hombres	12.8	19.3	15.8	17.9	22.7	11.4	100.0 (2 654)
Mujeres	0.9	12.8	1.2	35.6	43.8	5.7	100.0 (1 046)

() Número de casos.

FUENTE: X y XI censos generales de población y vivienda, INEGI, SPP, México y Aguascalientes, varios años.
Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

femenina del grupo de 20-24 años. Es un importante generador de migración internacional, que moviliza predominantemente jóvenes de 15-29 años.

El desempleo afecta con más frecuencia a individuos con niveles menores de instrucción o de calificación. En el grupo de edad de 20-29 años, la tasa de desempleo llega al 11.9 por ciento entre hombres con un nivel de escolaridad inferior al primer grado de secundaria, contra 7.4 por ciento entre los individuos que han cursado por lo menos el primer grado de preparatoria, y el 12.6 por ciento entre las mujeres de este mismo nivel de escolaridad, contra 5.7 por ciento entre mujeres más educadas.

Cuadro 7
Tasas de actividad y desempleo femenino y tasas de desempleo masculino, conjunto de ciudades, 1993
(porcentajes)

Sexo y tasas	Grupos de edad							Total
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-49	50 y más	
<i>Mujeres</i>								
Tasas de actividad	27.5	45.0	37.8	25.0	22.9	19.8	11.0	25.3
Tasas de desempleo	11.9	12.5	5.2	2.3	1.0	0.9	5.3	7.5
<i>Hombres</i>								
Tasas de desempleo	15.2	9.8	10.7	4.8	1.5	3.8	1.5	8.6

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

En promedio, los hombres comienzan su vida activa entre los 14 y los 15 años, mientras que las mujeres se insertan en el mercado de trabajo generalmente entre los 16 y los 17 años de

edad. Con el transcurso del tiempo se ha retrasado paulatinamente la edad de entrada a la vida activa: de 14.1 años en las generaciones masculinas de 40 años y más a 14.9 años en las generaciones de 20-24 años; en la población femenina esta edad pasó de 15.8 a 17.1 años. Sin embargo, esta tendencia al retraso en la entrada a la vida activa parece estar estancada o incluso se ha revertido desde hace diez años, lo que refleja las dificultades crecientes de las familias para superar la crisis económica y las respuestas a ésta en las que intervienen los adolescentes en la generación de recursos familiares.¹⁷ La agricultura es la rama productiva donde los hijos entran más temprano a la vida activa—entre los 13 y los 14 años— y, por el contrario, es en las ramas de los transportes y de los servicios en las que se insertan más tardíamente los adolescentes de entre 15 y 16 años de edad.

La movilidad laboral entre ramas desde el momento de la entrada a la vida activa hasta el de la encuesta (1993) es relativamente importante (cuadro 8). Se expresa sobre todo en transferencia de mano de obra agrícola hacia actividades del sector terciario, como el comercio y los servicios. Aunque esta movilidad es mucho menos intensa que la asociada a la emigración a Estados Unidos—en la cual alrededor de dos tercios de los migrantes cambian de rama de actividad—, representa un cambio de actividad para cerca del 40 por ciento de quienes nacieron en estas ciudades y nunca han emigrado, y para 50.0 por ciento de los inmigrantes que proceden del resto del país. Hay un origen notoriamente más rural de los inmigrantes por el peso que tiene la agricultura en sus primeras actividades.

Globalmente, se observan importantes diferencias de calificación—medidas aquí por el nivel de educación— entre la población activa masculina y femenina ocupada. En la mano de obra joven se observa un nivel educativo mucho más elevado

¹⁷ Para mayor información al respecto véase Jean Papail y Fermina Robles Sotelo, "Los hogares urbanos frente a la crisis de los ochenta: el caso de Jalisco", en *Notas Censales*, núm. 6, INEGI, Aguascalientes, 1993, pp. 2-9.

Cuadro 8

Ramas de actividad a la entrada en la vida activa en 1993, según lugar de nacimiento y porcentaje de cambios de rama entre la entrada a la vida activa y 1993, por grupos de edad, entre la población masculina entrevistada en las cuatro ciudades

	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otros	Total
<i>Primera actividad</i>							
Nativos	24.2	19.6	13.4	15.5	21.8	5.3	100.0 (1 236)
Inmigrantes	36.4	14.5	12.4	13.1	17.5	6.1	100.0 (275)
<i>Actividad en 1993</i>							
Nativos	12.9	20.3	13.9	18.0	25.6	9.3	100.0 (1 236)
Inmigrantes	15.3	15.6	12.4	19.7	26.9	10.0	100.0 (275)

Porcentajes de quienes cambiaron de rama de actividad desde su entrada a la vida activa

Condición migratoria	Grupos de edad				Total
	15-24	25-34	35-49	50 y más	
Nativos	31.7	42.3	40.3	48.2	38.4
Inmigrantes	43.5	62.7	50.7	49.5	50.9
Migrantes en Estados Unidos	64.3	61.9	64.3	78.0	64.2

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

en la población femenina. El 31.0 por ciento de las mujeres activas de este grupo de edad ha cursado cuando menos el primer grado de preparatoria, mientras que ha hecho otro tanto el 21.0 por ciento de la población masculina de ese grupo de edad. Del mismo modo, mientras que el 36.0 por ciento de los hombres ocupados de 20-29 años a lo más terminaron su educación primaria, esta proporción apenas alcanza el 20 por ciento de las mujeres ocupadas. Es en la rama de los servicios donde el nivel promedio de educación es más alto tanto entre la población masculina como entre la femenina ocupada, y los promedios más bajos se encuentran en la mano de obra empleada en la agricultura y la construcción. Estas diferencias de educación entre sexos en la mano de obra ocupada se encontrará también en la población de migrantes en Estados Unidos.

Cerca de la cuarta parte de la población masculina ocupada son patrones o trabajan por cuenta propia. Esta proporción es muy elevada en la agricultura (42.0 por ciento) y en el comercio (28.0 por ciento), que concentran en conjunto alrededor del 50 por ciento de los patrones y trabajadores por cuenta propia. La población no asalariada aumenta con la edad entre la población masculina ocupada: desde 14.0 por ciento en el grupo de edad de 20-29 años hasta el 46.0 por ciento entre los activos mayores de cincuenta años. Esto refleja el peso relativo de la agricultura en las actividades de personas mayores, pero también un deslizamiento progresivo de las actividades asalariadas hacia actividades por cuenta propia o a las de empleador en el transcurso de la vida activa. En efecto, la proporción de no asalariados masculinos pasó del 7.0 por ciento en el momento de entrar a la vida activa a cerca del 25.0 por ciento en este mismo grupo en el momento de la encuesta (1993). Este deslizamiento progresivo puede concretar las aspiraciones de los asalariados y llevarlos a crear su propio negocio para independizarse e incrementar sus ingresos. En este sentido, como se verá más adelante, la emigración a Estados Unidos permite en algunos casos hacer realidad

estas aspiraciones con el ahorro conseguido en el trabajo migratorio.

Pero una parte de este paso paulatino de asalariados a creadores de microempresas es producto de la escasez de empleos asalariados que obliga, en periodos de crisis económica, a cambiar de estatus.

Como ocurre en las trayectorias laborales entre ramas, los inmigrantes internos que se establecen en estas ciudades presentan una movilidad más importante que los nativos en términos de categorías de ocupación. Cambian con más frecuencia de asalariados a trabajadores por cuenta propia que los no migrantes. La proporción de no asalariados entre la población femenina es notablemente más baja que en la población masculina, pues representa alrededor de 16.0 por ciento de las mujeres ocupadas, con una fuerte concentración en el comercio. Casi 66.0 por ciento de las no asalariadas se encuentran en esta rama, en la cual la proporción de no asalariadas alcanza el 29.0 por ciento, notoriamente más elevada que en el promedio del conjunto de las ramas. Globalmente, entre la población activa ocupada, la calificación –nivel de educación– de los asalariados es muy superior a la de no asalariados tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sin embargo, este fenómeno se está invirtiendo en las generaciones más jóvenes (20-29 años), entre las cuales, por el contrario, los no asalariados tienen generalmente un nivel de educación notablemente superior. La reducción del peso relativo de la agricultura en la distribución del empleo y el fuerte aumento del número de profesionales que trabajan por cuenta propia durante la década de los ochenta parecen ser los factores más importantes para explicar la reversión de esta tendencia.

LOS INGRESOS

Los datos sobre distribución de los ingresos obtenidos por medio de encuestas son relativamente coincidentes con los datos censales. A principios de la década de los noventa unas

y otras fuentes indican que alrededor del 60.0 por ciento de la población económicamente activa de Jalisco tiene ingresos inferiores a dos salarios mínimos (cuadro 9).

Cuadro 9

Porcentajes de población activa con ingresos menores a dos salarios mínimos, según diferentes fuentes y fechas

Fuente	1980	1990	1993	1994
Censos	72.0 (Jalisco)	63.0 (4 ciudades)		
Encuesta Ineser/ORSTOM		73.0 (2 ciudades)		
Encuesta Ineser/ORSTOM			60.0 (4 ciudades)	
INEGI-Conapo			63.0 (Jalisco)	

FUENTES: X y XI censos generales de población y vivienda, INEGI, SPP, México y Aguascalientes, varios años. Encuesta Migraciones y empleos en ciudades medias de Jalisco y Colima, Ineser/ORSTOM, 1990. Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

El diferencial de ingresos promedio entre sexos varía de un cuarto a un tercio en favor de los hombres activos, según estas fuentes. Entre la población activa masculina los ingresos promedio más elevados se encuentran en las ramas de los transportes y de la agricultura, mientras que los más bajos corresponden a las ramas del comercio y los servicios. Al tomar como base 100 el ingreso promedio percibido en la rama de los servicios, los ingresos promedio en las otras ramas se distribuyen de la siguiente manera: comercio 110, industria 116, restaurantes-hoteles 121, agricultura 122 y transportes 141. La dispersión del ingreso promedio es mucho menos importante entre las diferentes ramas en que laboran las mujeres. Según datos proporcionados por la encuesta de 1993, las estimaciones del in-

greso promedio alcanzan cerca de 2.2. salarios mínimos entre la población activa masculina del conjunto de las cuatro ciudades y alrededor de 1.8 salarios mínimos entre la población femenina.

Si se toman en cuenta, además de las ramas de actividad, las categorías de ocupación y la edad de los activos, la distribución del ingreso en la población masculina es como en el cuadro 10.

Los ingresos más bajos se concentran generalmente en los grupos de edad extremos (15-24 y 45 y más) sea la categoría de ocupación como asalariado o trabajo por cuenta propia. Se observa que los ingresos promedio de los individuos que trabajan por cuenta propia son siempre superiores a los de los asalariados sea cual sea la rama de actividad, tanto entre la población masculina como entre la femenina.

La brecha entre ingresos es importante, según se puede constatar al comparar el ingreso promedio de un empleado en la rama de comercio de 15 a 24 años de edad con el ingreso promedio de un comerciante o un transportista de 35 a 44 años que trabaja por cuenta propia. El ingreso promedio de estos últimos es de 2.3 a 2.8 veces superior al del primero. En general, el ingreso promedio de los jóvenes de sexo masculino representa alrededor del 75.0 por ciento del ingreso promedio de la población activa masculina. Estos diferenciales explican en buena medida el deslizamiento que se presenta durante la vida activa entre el asalariado y el trabajo por cuenta propia. En varios casos, como se verá más adelante, la migración temporal—durante algunos años— a Estados Unidos facilita el cambio de categoría de ocupación, al permitir la reinserción del migrante en la economía local en ocupación por cuenta propia a su regreso “definitivo” del país vecino.

Por otro lado, las remuneraciones de las mujeres que fungen como jefes de familia son siempre inferiores a las de los cónyuges en las cuatro ciudades estudiadas. Como en el caso de la población masculina, los ingresos de las mujeres que trabajan por cuenta propia son, en promedio, superiores a los que perciben las asalariadas en todas las rama de actividad.

Cuadro 10
Distribución del ingreso masculino estimado según la rama de actividad, la categoría de ocupación y los grupos de edad en el conjunto de ciudades, 1993
(base 100 = asalariados de la construcción de 25 a 34 años)

Sexo, categorías de ocupación y grupos de edad	Ramas de actividad							Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Transporte	Servicios	Otros	
<i>Hombres asalariados</i>								
15-24	74	70	69	62	77	72	79	70
25-34	126	114	100	79	112	101	94	104
35-44	132	130	124	94	149	89	103	120
45 y más	71	91	99	87	107	80	68	87
Total	97	98	95	75	117	84	88	92 (1 570)
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>								
15-24	119	122	136	75	165	106	101	105
25-34	125	122	131	142	165	95	101	127
35-44	132	134	131	146	172	120	101	139
45 y más	110	113	116	101	100	85	101	105
Total	118	121	126	124	155	101	101	120 (561)
<i>Mujeres asalariadas</i>								
Total	-	79	-	70	-	77	91	80 (736)
<i>Trabajadores por cuenta propia</i>								
Total	-	86	-	100	-	116	126	104 (144)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

LOS HOGARES

De los 2 496 hogares encuestados, 89.4 por ciento los encabeza un hombre y 10.6 por ciento una mujer. La composición promedio por parentesco de los hogares puede verse en el cuadro 11, y la distribución por parentesco, edad y sexo en la gráfica 3.

El tamaño promedio de los hogares es de 5.11 personas por cada uno de ellos entre los presentes, incluyendo al jefe de familia si éste se encuentra ausente. Si se agrega a los ausentes, el tamaño promedio de los hogares alcanza 5.38 personas, similar al encontrado por el censo de 1990, según el cual en promedio habitan 5.30 individuos por vivienda (población de derecho en el conjunto de los municipios). Casi tres de cada cuatro mujeres –74.0 por ciento– que se desempeñan como jefes de familia son viudas o divorciadas, mientras que entre los jefes de familia masculinos casi la totalidad –95.6 por ciento– son casados o viven en unión libre. La mayor parte de los hijos –76.0 por ciento– y de las hijas –73.0 por ciento– mayores de 19 años que pertenecen a la población de derecho de los hogares –presentes o ausentes– son solteros.

Cuadro 11
Composición promedio por parentesco de los hogares
en el conjunto de las ciudades, 1993

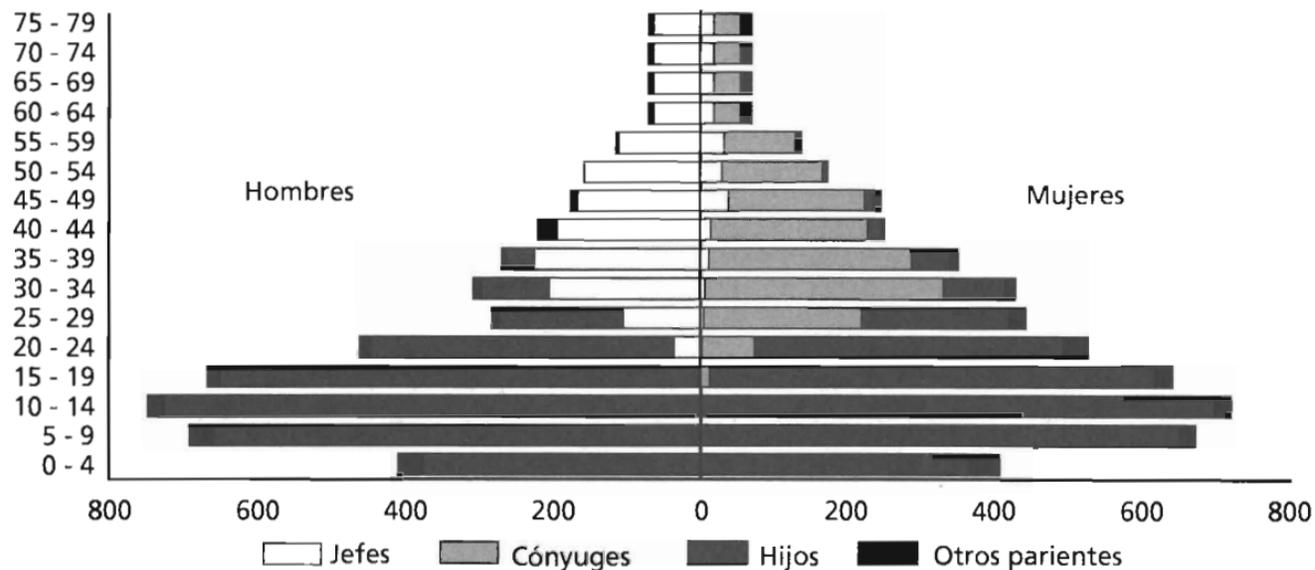
	Parentesco				Total
	Jefe	Cónyuge	Hijos	Otros	
Número de personas	1.00	0.82	3.08	0.21	5.11

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Parecería que, por regla general, entre la población masculina los ausentes tienen una nupcialidad un poco atrasada respecto a los presentes. Es posible que la migración internacional retrase

◆ Gráfica 3
Distribución de presentes por edad, sexo y parentesco
Conjunto de ciudades 1993 (por 10 000)

Grupos de edad



FUENTE: Encuesta migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, INESER / ORSTOM, 1993.

un poco la unión matrimonial en esta población. Por el contrario, las mujeres ausentes por migración internacional son con mucha más frecuencia casadas que las presentes en la mayoría de los grupos de edad, particularmente entre los 15 y los 24 años. Lo anterior significa que una parte de las mujeres que se incorporan a los flujos migratorios internacionales lo hacen por reunificación familiar; la esposa emigra para reunirse con su marido en Estados Unidos.

Cerca del 20.0 por ciento de la población masculina de derecho de 15 años y más de los hogares encuestados estaba ausente en el momento de la encuesta y la gran mayoría residía "temporalmente" en Estados Unidos. Entre la población femenina dicha proporción es inferior al 5.0 por ciento.

El número promedio de activos presentes ocupados por hogar se acerca al 1.4 por ciento, lo que permite estimar el ingreso promedio por hogar en alrededor de tres salarios mínimos, sin tener en cuenta las remesas provenientes de Estados Unidos. Este ingreso familiar debe ser muy heterogéneo pues depende del número de activos ocupados, de su sexo, edad, rama de actividad y categoría de ocupación. Como se verá más adelante, ese nivel de recursos promedio subraya la importancia que tienen las remesas enviadas por los miembros del hogar ausentes —los emigrantes— que residen en Estados Unidos, las cuales alcanzan alrededor de un salario promedio masculino local. La migración a Estados Unidos representa en muchos casos una estrategia de la familia para afrontar la crisis económica que vive el país desde el inicio de la década de los ochenta. En otros estudios¹⁸ se observa un ligero atraso durante la última década en cuanto a la salida de los hogares de origen de los hijos para formar su propio hogar, así como una más temprana entrada a la vida acti-

¹⁸ Jean Papail y Jesús Arroyo (1993) "Hogares, crisis económica y migración internacional en ciudades medias del estado de Jalisco", en *Trace, Estudios Rurales*, núm. 24, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), ORSTOM, México, pp. 80-86.

va de los adolescentes. Estos factores permiten, de alguna manera, incrementar o mantener el nivel de recursos de los hogares, a lo que contribuye también el incremento de la participación femenina en actividades económicas remuneradas.

Migración internacional

FLUJOS MIGRATORIOS Y COYUNTURA ECONÓMICA

Según resultados de los censos norteamericanos de 1980 y 1990, la última década se caracterizó por un fuerte incremento de la emigración de México a Estados Unidos: como dijimos en páginas anteriores, la población de mexicanos censada en el país vecino se duplicó, pasando de 2.2 millones en 1980 a 4.5 millones en 1990 (Vernez y Rondfeldt, 1991). Sin embargo, los flujos migratorios a Estados Unidos, estimados con base en la encuesta de 1993, indican que no hubo un aumento continuo del volumen de emigrantes a lo largo de estos años. Por el contrario, se observan fluctuaciones importantes de estos flujos durante el periodo 1976-1992.

Dichas fluctuaciones se relacionan con un indicador que, a nuestro juicio, sintetiza las coyunturas económicas de México y de Estados Unidos: el número promedio de salarios mínimos en pesos que supuestamente ganan los trabajadores mexicanos en la Unión Americana y su relación con el salario mínimo en Jalisco. Al incluir el salario mínimo del país se toma en cuenta implícitamente la inflación nacional de México y, puesto que se considera el indicador en pesos mexicanos, es importante el tipo de cambio peso-dólar; asimismo, el salario promedio norteamericano refleja de alguna manera las condiciones que están presentes en los mercados de trabajo a los que se incorporan los mexicanos.

Los ingresos promedio que obtienen en Estados Unidos los migrantes de las cuatro ciudades en estudio fueron en 1992-1993 equivalentes a 4.6 veces el salario promedio de la región de donde procedían, y alrededor de cinco veces en el caso de los migrantes de 20 a 24 años de edad, lo que representa un nivel notablemente inferior del salario mexicano si se considera que el salario mínimo norteamericano es 8.5 veces superior, lo cual lo hace sumamente atractivo y capaz de movilizar migrantes jóvenes.

Por falta de información acerca de los ingresos reales obtenidos en Estados Unidos por los migrantes durante los últimos veinte años, no se pudo utilizar la relación de salarios promedio entre ambos países, pero podemos considerar sin mucho riesgo de equivocarnos que dicha relación en el caso de los migrantes—sobre todo de los jóvenes, principal componente de los flujos migratorios—evoluciona paralelamente a la relación de salarios mínimos vigente. El salario promedio de los jóvenes entre 15 y 24 años en las cuatro ciudades jaliscienses estudiadas es de 1.6 salarios mínimos, mientras que el conjunto de la población activa masculina recibe en promedio 2.2 veces el salario mínimo. Esta relativa cercanía respecto al salario mínimo vigente en Jalisco permite prever una evolución del salario promedio muy similar, en este grupo de edades, a la evolución del salario mínimo durante los últimos veinte años.

Entre 1976 y 1992 se registraron fluctuaciones importantes en los flujos migratorios, sobre todo en lo que concierne a la primera emigración. Los flujos de primera emigración en los últimos 17 años (cuadro 12) pueden desglosarse de la siguiente manera:

1. El primer periodo, que termina en 1979, presenta una fase de crecimiento continuo de los flujos.
2. La segunda fase, muy breve (1979-1982), muestra, por el contrario, un decremento de los volúmenes de primera emigración, que regresan al final de este periodo al nivel alcanzado en el año 1977.

3. El tercer periodo, que abarca ocho años (1982-1990), presenta una fase de aumento continuo de los volúmenes de emigración, con ritmos de crecimiento muy importantes durante 1983-1984 y 1987-1989. El año 1990 fue el punto culminante de los últimos 17 años, pues registra tres veces más migrantes de primera salida que 1982.

Cuadro 12
Distribución de la primera y última emigración, regresos definitivos y relación de salarios mínimos entre Estados Unidos y Jalisco, 1976-1992

Año	Primera emigración *	Última emigración *	Regresos *	Número de salarios mínimos
1976	85	3	5	3.77
1977	91	5	10	4.77
1978	107	8	15	4.87
1979	172	18	29	4.59
1980	145	19	30	4.17
1981	132	18	32	3.62
1982	91	24	31	5.50
1983	107	37	41	7.77
1984	144	51	56	7.15
1985	144	49	59	7.78
1986	155	63	83	9.25
1987	158	60	85	9.25
1988	206 (189)	88 (43)	102 (81)	9.13
1989	255 (280)	112 (128)	107 (103)	8.56
1990	261 (297)	158 (166)	138 (136)	8.41
1991	220 (207)	206 (179)	190 (174)	8.79
1992	-(155)	-(274)	-(259)	8.51

* Promedios móviles de tres años.

() Datos brutos. No se incluyen los de 1993 porque no están completos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

4. En el último periodo, correspondiente a los primeros años noventa, se revierte la tendencia anterior. Los datos brutos expresan, en efecto, una fuerte caída de los flujos migratorios durante los años 1991 y 1992. Esta tendencia parece continuar durante 1993, según los datos parciales de que disponemos para el primer semestre de ese año.

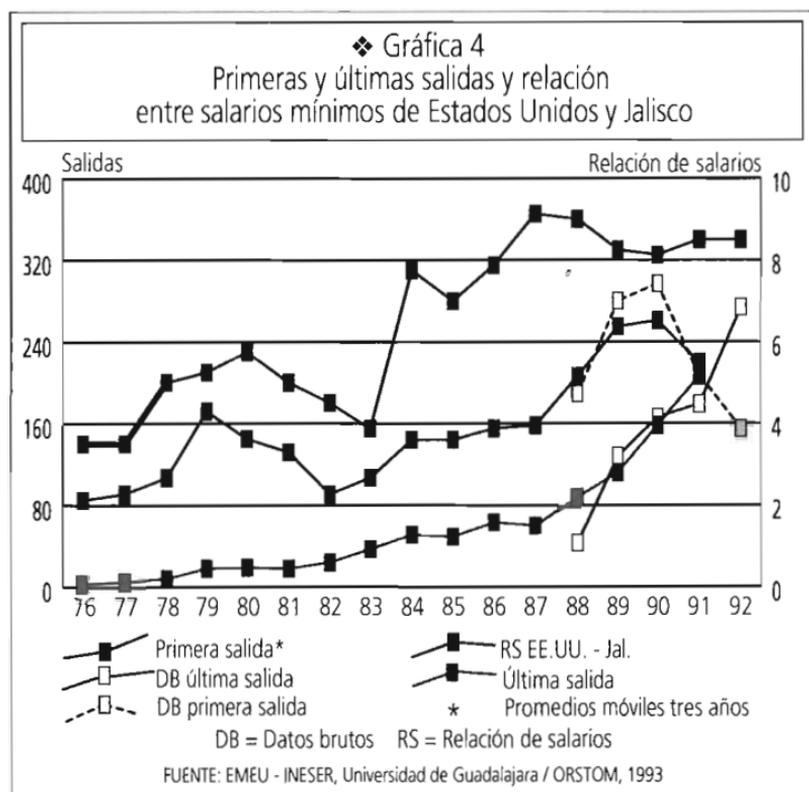
5. La evolución del flujo de regresos "definitivos" a estas ciudades —que según datos de la encuesta se dirigen casi en su totalidad a las ciudades de origen— sigue una tendencia idéntica a la que muestra la curva de últimas salidas (gráfica 4), con un fuerte incremento a partir de 1989, de tal manera que el volumen de regresos supera también al de primera emigración correspondiente a 1992. Una buena parte de estos regresos "definitivos" muestra un comportamiento similar, con un desfase de seis a ocho años respecto al de primera emigración.

Elementos para interpretar las fluctuaciones

Varios factores diferentes pueden incidir en las variaciones que afectan a los flujos migratorios. Los más importantes y mayormente utilizados en el análisis de este tipo de fenómenos son los siguientes:

1. Factor demográfico. El crecimiento continuo de la población que a partir de los dieciocho años de edad alimenta la emigración, tiene cierta importancia en el incremento de los flujos de migrantes. La población de entre 20 y 24 años, grupo de edad que integra la gran mayoría de los emigrantes, creció en alrededor de 70 por ciento durante los últimos veinte años, lo que incide en la tendencia al incremento de los flujos migratorios. De la misma manera, lo que se puede llamar "reunificación familiar" —cuando a un migrante establecido en Estados Unidos se une su esposa, sus hijos u otros miembros de su familia— también influye en el incremento de estos flujos.

2. El establecimiento y la consolidación de las redes migratorias de parentesco y amistad. Con el transcurso del tiempo, facilitan el desplazamiento y la integración de los migrantes al empleo



en los lugares de destino. En la mayoría de los casos los parientes y amigos les proporcionan hospedaje, los ayudan a encontrar empleo, los mantienen mientras se insertan en el mercado de trabajo, etcétera. Sin embargo, los datos de la encuesta de 1993 minimizan la influencia que se otorga generalmente a estas redes en el desarrollo del fenómeno migratorio. El 20.0 por ciento de los migrantes masculinos de primera emigración en el periodo anterior a 1975 no tenían parientes ni amigos en Estados Unidos, mientras que del total de estos migrantes durante el periodo 1990-1993 solamente el 6.0 por ciento carecía de tales contactos, lo que demuestra que se ha consolidado una amplia red de parentesco y amistad que apoya a los migrantes jaliscienses; sin embargo, también se observa que en este último periodo disminuyen las primeras emigraciones. Desde el inicio del periodo

1976-1992, estas redes tenían ya un nivel sumamente importante debido a la prolongada tradición migratoria del estado de Jalisco. De todas maneras, debe reconocerse que éstas inciden en las tendencias a mediano y largo plazos.

3. Las fluctuaciones de la tasa de desempleo. Sobre todo en California, tienen un efecto relativamente importante en los flujos migratorios, pues desalientan el proyecto de emigrar durante los periodos de recesión de la economía norteamericana. Un periodo prolongado de recesión en la economía californiana reduce el empleo en varias actividades e incrementa el número de retornos a México. En el periodo 1991-1993, marcado por una recesión económica en Estados Unidos, el porcentaje de retornos "definitivos" por no encontrar empleo en el país vecino alcanzó casi el 10 por ciento, o sea cerca del doble respecto al periodo 1986-1988, cuando fue del 4.8 por ciento.

4. El desempleo en México. Es uno de los factores más importantes de expulsión de mano de obra a Estados Unidos. Durante los años 1991-1993, a este motivo se debió el 58.0 por ciento de la emigración que no era de primera salida, mientras que en todos los periodos anteriores esta causa no pasaba del 30 por ciento del total de los motivos.

5. La política migratoria de Estados Unidos. Ha desempeñado un papel importante en las fluctuaciones del volumen de los flujos, particularmente la ley Simpson-Rodino de 1986, que permitió regularizar la situación de gran parte de la población mexicana indocumentada en aquel país. Asimismo, tuvo un efecto impulsor en las emigraciones posteriores a la primera; a partir de 1987 la curva de última emigración se incrementó notablemente hasta 1992 (gráfica 4). Esta ley fue aprovechada por los migrantes con varios años de permanencia en Estados Unidos. Durante el periodo 1989-1993, la proporción de quienes habían emigrado más de una vez y contaban con documentos para emigrar legalmente es de 45.7 por ciento, mientras que en todos los periodos anteriores dicha proporción fluctuaba entre 10.0 y 20.0 por ciento. Indudablemente esta ley provocó el incremento

que ha tenido este tipo de migración. Cabe aclarar que tal legislación intentaba frenar la emigración de primera salida con diversas medidas, como sanciones a los empleadores de indocumentados y el reforzamiento de los controles fronterizos. La regularización de su situación migratoria permitió a muchos trabajadores antes indocumentados incrementar sus niveles de ingresos o sus pretensiones salariales y, en consecuencia, aumentó la atracción ejercida por el país vecino.

6. Relación de salarios mínimos. El factor que parece determinante en las fluctuaciones de los flujos migratorios es la relación entre los salarios mínimos de Estados Unidos y México. Las fluctuaciones de los flujos de primera emigración reproducen casi fielmente las de este indicador —desfasado un año para tomar en cuenta un tiempo de reacción o de adaptación— en sus grandes tendencias durante el periodo 1976-1988. El coeficiente de correlación entre el salario mínimo ganado en Estados Unidos y el que se paga en México en pesos y la primera emigración es de 0.77 (el coeficiente de correlación 1 significa una asociación perfecta entre las dos variables), lo que apoya la idea de que los flujos de trabajadores mexicanos a Estados Unidos aumentan o disminuyen según las coyunturas económicas de ambos países. Se observa, en efecto, que cuando el salario mínimo estadounidense, traducido en pesos, se incrementa con respecto al salario mínimo jalisciense, crecen también los flujos de primera emigración. En el sentido contrario, a la baja de esta relación de salarios se asocia una reducción de dichos flujos. Desde este punto de vista, la migración laboral a Estados Unidos permite contrarrestar, en términos generales, de manera eficaz —gracias a las modificaciones sucesivas del tipo de cambio— la caída de los ingresos reales, que persiste en México desde principios de la década de los ochenta.

El indicador relación entre salarios mínimos presenta oscilaciones de aproximadamente 6.0 por ciento desde 1987, lo que debería producir, por lo menos, una estabilización de los flujos de primera emigración, como ocurrió en los años 1984-1986.

Sin embargo, puede observarse que este tipo de flujos siguió incrementándose hasta 1989, y decreció notablemente a partir de 1990. La reversión de esa tendencia, en este caso, tuvo un desfase de alrededor de dos años.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES

Ausentes y emigrantes

Cerca de la mitad —48.4 por ciento— de la población de mexicanos que residían en Estados Unidos en el momento de la encuesta está considerada como ausente del hogar, o sea que teóricamente tiene fuertes probabilidades de regresar definitivamente algún día a su lugar de origen. La proporción es notablemente menor entre la población femenina, para la cual más de dos tercios —69.7 por ciento— de quienes la integran tienen el estatus de emigrantes de sus hogares, contra 46.0 por ciento entre los migrantes masculinos. Los hijos representan el 69.0 por ciento de la población migrante masculina que en el momento de la encuesta residía en Estados Unidos, mientras que los jefes de familia alcanzan el 25.0 por ciento. En cuanto a la población femenina, las hijas (81.0 por ciento) y otras parientes (9.0 por ciento: madres del jefe, hermanas, etcétera) constituyen la mayor parte de los flujos hacia el país vecino. En el resto del texto, salvo indicaciones contrarias, se conjuntan emigrantes y ausentes bajo la denominación de emigrantes o migrantes.

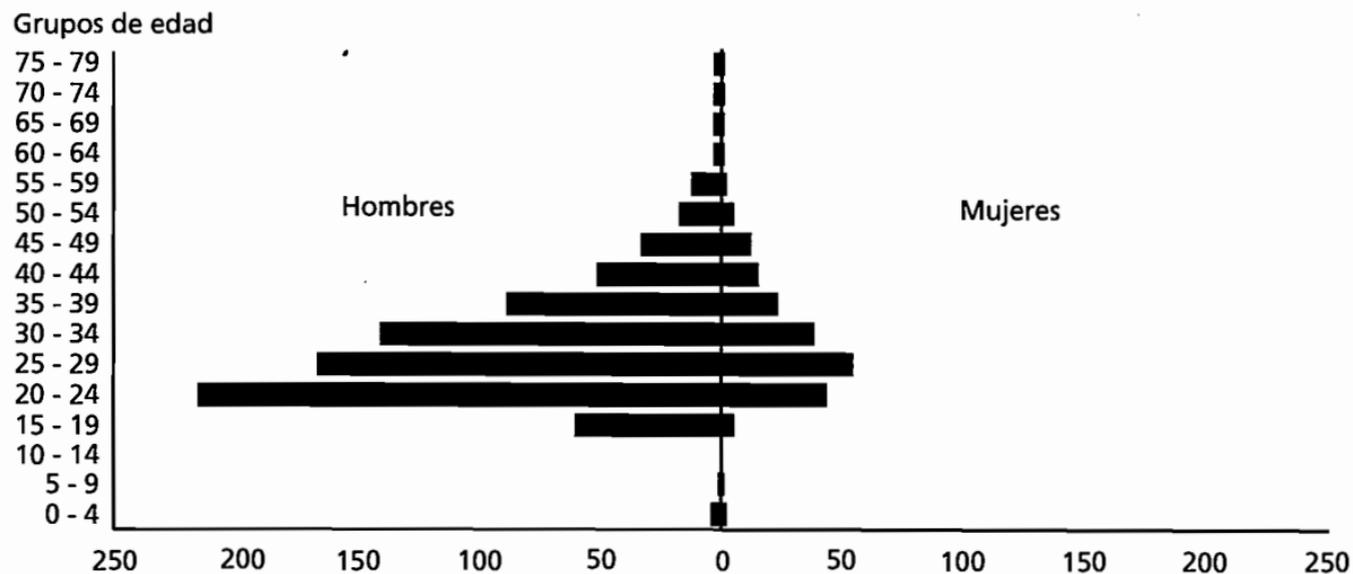
Los migrantes de sexo masculino representan el 79.7 por ciento de la población que en el momento de la encuesta residía en Estados Unidos, pero 85.2 por ciento del conjunto de la muestra está compuesto de migrantes y ex migrantes. Como se señalará en otra parte de este trabajo, ello se debe en parte a la mayor propensión de las mujeres a no regresar a sus lugares de origen por estar casadas con migrantes, muchos de los cuales viven legalmente en Estados Unidos. Por otra parte, se observa un incremento de la participación femenina en los flujos migratorios de primera salida durante los últimos veinte años: del 10.0 por ciento durante los años 1975-1981 al 17.2 por ciento durante los años

1988-1992. La participación femenina en los flujos varía considerablemente de una ciudad a otra: representa el 23.4 por ciento del conjunto de migrantes de Ciudad Guzmán, 12.6 por ciento de Lagos de Moreno, 7.7 por ciento de San Juan de los Lagos y apenas 1.6 por ciento de Tepatitlán de Morelos, donde esta corriente es poco significativa.

La pirámide de edades de los migrantes actuales en Estados Unidos (gráfica 5) permite comprobar la idea admitida de que se trata de una población compuesta en su mayoría por jóvenes, pues 54.3 por ciento tienen entre 15 y 29 años de edad. Sin embargo, la casi inexistencia de migrantes menores de 15 años —menos del 1.0 por ciento de la población— hacía subir el promedio de edad de esta población a 31 años (30.5 para la población masculina y 31.7 entre la población femenina). Los nacidos en municipios diferentes de los cuatro encuestados —tanto hombres como mujeres— tienen una propensión a emigrar a Estados Unidos más elevada que los nativos de dichos municipios. La mayoría, puesto que se trataba de personas originarias de ciudades más pequeñas o de zonas rurales, alimentaban con más frecuencia que los nativos los flujos migratorios internos con origen en ramas de actividad agropecuarias; esta población alimentó durante mucho tiempo gran parte de la migración a Estados Unidos.

La edad promedio en que efectúan su primera emigración aumentó ligeramente para la población masculina durante los últimos veinte años: de 22.2 años en el periodo 1970-1974 a 23.6 años entre 1990 y 1993. Este aumento es más importante entre la población femenina —de 21.1 a 24.4 años para los mismos periodos— debido en gran medida a la cada vez mayor edad en que contrae matrimonio la población migrante —matrimonios postergados— a pesar de la ligera disminución del número de mujeres casadas en los flujos femeninos de primera emigración durante los últimos veinte años: de 45.8 por ciento antes de 1980 a 41.4 por ciento en el periodo 1990-1993.

❖ Gráfica 5
 Pirámide de edades de los migrantes actuales
 Conjunto de ciudades 1993 (miles)



FUENTE: Encuesta migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, INESER / ORSTOM, 1993.

Cuadro 13
 Porcentaje de casados en el momento de la primera
 emigración entre los migrantes de 20-29 años de edad,
 según el periodo de primera emigración y sexo

Sexo	Periodo de salida			
	Antes de 1980	1980-1984	1985-1989	1990-1993
Hombres	44.0	54.0	42.7	35.9 (2 580)
Mujeres	50.0	42.5	49.4	39.4 (417)
Total	44.6	52.5	43.9	36.7 (2 997)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Desde principios de la década de los ochenta se observa una disminución en la proporción de casados entre los flujos de migrantes de 20-29 años de edad de primera salida hacia el país vecino (cuadro 13).

Este fenómeno es bastante notorio entre la población masculina, cuya proporción de casados en el momento de la emigración comprendió más de la mitad —54.0 por ciento— en los años 1980-1984 y poco más de un tercio —35.9 por ciento— diez años después. Es muy probable que la migración internacional retrase el matrimonio, como ya se mencionó. La proporción de casadas en los flujos de primera emigración es más importante que entre la población masculina, y aumentó considerablemente entre los años 1985 y 1989, sin duda gracias a las reunificaciones familiares, que permitieron la regularización de numerosos migrantes ilegales masculinos casados.

El cuadro 14 permite comparar los niveles de instrucción de los migrantes respecto a los que nunca emigraron.

Si se toma como indicador la proporción de individuos que tienen un nivel de educación inferior al primer grado de secun-

Cuadro 14

Porcentajes de individuos con un nivel de educación inferior al primer grado de secundaria o superior al primer grado de preparatoria, según sexo, grupo de edad actual y estatus migratorio, para el conjunto de ciudades, 1993

Sexo y grupos de edad	Nivel inferior al primer grado de secundaria		Nivel mayor al primer grado de preparatoria	
	Migrantes*	No migrantes	Migrantes*	No migrantes
<i>Hombres</i>				
20-24	36.7 (516)	27.4 (494)	13.7	28.2
25-29	42.4 (467)	37.3 (291)	18.4	25.7
30-34	52.4 (520)	50.2 (211)	13.3	23.0
35-39	67.0 (442)	59.3 (125)	7.4	14.6
<i>Mujeres</i>				
20-24	26.8 (115)	28.1 (744)	18.2 (14.8)	23.5 (12.3)
25-29	32.8 (107)	38.5 (665)	15.9 (10.3)	20.1 (9.7)
30-34	41.5 (94)	50.0 (623)	14.8 (8.5)	11.5 (4.9)
35-39	59.0 (61)	69.4 (506)	11.5 (6.6)	4.4 (2.1)

* Migrantes y ex migrantes.

() Número de casos.

(a) Únicamente algún grado de preparatoria.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

daria, se observa que los migrantes –actuales o ex migrantes– masculinos tienen un nivel de escolaridad ligeramente inferior que los no migrantes en todos los grupos de edad. Por el contrario, las mujeres migrantes son más educadas que las de su misma edad que nunca emigraron, incluso si se toma en cuenta el extremo más alto de los niveles de educación: preparatoria y superior. No sería muy adecuado tomar en cuenta este último indicador en el caso de la población masculina, por el hecho de que aquella que cuenta con educación preparatoria y superior tiene expectativas de encontrar en México puestos de trabajo de nivel “profesional” o “ejecutivo” con una adecuada remuneración y

por estar más calificados no se insertan en segmentos abiertos del mercado laboral estadounidense, lo cual desestimula la migración de hombres con esos niveles de instrucción. Por otro lado, se nota que las mujeres migrantes tienen un nivel educativo superior a los migrantes hombres en casi todos los grupos de edad. Estos datos confirman lo observado en una encuesta anterior (1990) efectuada en varias ciudades de Jalisco y Colima (Arroyo y Papail, 1993).

Se transformó considerablemente la estructura de actividades de los migrantes antes del desplazamiento a Estados Unidos, lo cual refleja los cambios progresivos que afectan a las economías urbanas. La proporción de individuos que no tenían empleo antes de su primera emigración a Estados Unidos creció sensiblemente a partir de la segunda mitad de los años ochenta, del 7.8 al 10.1 por ciento (cuadro 15). El incremento del desempleo y del subempleo en los años ochenta en las economías urbanas jaliscienses es uno de los factores que impulsan el desarrollo de los movimientos migratorios hacia el país vecino. En la primera mitad de los años setenta la contribución más importante en los flujos masculinos ciudadanos provenía de la rama agrícola, con 42.8 por ciento. En el periodo 1990-1993 son sobre todo la industria y los servicios los que alimentan los flujos migratorios. La fuerza de trabajo procedente de la agricultura representa en 1993 menos del 15 por ciento de dichos flujos. La comparación con la estructura de actividades de los no migrantes y ex migrantes masculinos en 1993 no presenta distorsiones importantes. Se puede observar una representación sólo ligeramente mayor de la mano de obra procedente del sector secundario —industria y construcción— en los flujos de migrantes respecto a la población no migrante. La participación de los trabajadores por cuenta propia en los flujos se redujo considerablemente —del 25.0 por ciento antes de 1975 al 11.0 por ciento durante los años 1990-1993— como reflejo de la disminución en ellos de la fuerza de trabajo de origen agrícola con el transcurso del tiempo. Entre la población emigrante femenina la proporción de activas antes

Cuadro 15
Distribución por ramas de actividad de los emigrantes antes de su primera salida a Estados Unidos, según sexo y periodo de migración, para el conjunto de ciudades estudiadas

Sexo y periodo de migración	Ramas de actividad						Total	Porcentaje desempleados	Porcentaje patrón y por cuenta propia	
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otros				
<i>Hombres</i>										
Antes de 1975	42.8	14.8	11.4	13.3	8.4	9.3	100.0	(332)	8.0	24.9
1975-1979	25.7	21.0	15.5	14.8	11.7	11.4	100.0	(420)	7.3	16.3
1980-1984	19.8	23.2	19.3	12.5	13.0	11.1	100.0	(514)	7.6	13.8
1985-1989	14.9	23.8	16.0	14.4	21.4	9.5	100.0	(693)	11.4	11.3
1990-1993	13.9	24.7	18.0	13.2	20.6	9.6	100.0	(562)	10.4	11.1
No migrantes y ex migrantes presentes en 1993	12.8	19.3	15.8	17.9	22.7	11.4	100.0	(2 654)		
<i>Porcentaje de mujeres inactivas</i>										
Antes de 1980	-	19.6	-	28.6	39.3	12.5	100.0	(56)	50.0	
1980-1984	-	20.0	-	22.2	40.0	17.8	100.0	(45)	47.1	
1985-1989	-	15.7	-	25.3	38.6	20.4	100.0	(83)	41.5	
1990-1993	-	25.0	-	26.3	30.3	18.4	100.0	(76)	39.3	

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

del desplazamiento creció de manera bastante significativa, del 50.0 por ciento antes de 1980 al 60.0 por ciento en el periodo 1990-1993. Esta población se diferencia notablemente de la población no migrante, entre la cual la tasa de actividad se ubica en alrededor del 34.0 por ciento en el grupo de edad de 20-39 años en 1990 para el conjunto de las ciudades en estudio. Esto sugiere que el aspecto "migración de trabajo" es un elemento importante en los flujos migratorios femeninos, en particular entre las migrantes solteras, cuya tasa de actividad antes de emigrar subió del 50.0 por ciento antes de 1980 al 76.0 por ciento durante los últimos años. Por el contrario, esta tasa parece estar bajando en Estados Unidos desde hace algunos años —44.0 por ciento en los años 1990-1993— después de haber permanecido estable —alrededor del 55.0 por ciento— hasta fines de los años ochenta entre la población de migrantes casadas. No es posible conocer el nivel de ingresos de los migrantes antes de su desplazamiento a Estados Unidos, pero si se tiene en cuenta el nivel de educación de esta subpoblación y su distribución entre las ramas de actividad, se puede pensar con cierto grado de certeza que no debe ser muy diferente a la de la población no migrante.

RECORRIDOS MIGRATORIOS Y PRIMERA INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

En casi la totalidad de los casos la migración de hombres es de trabajo. Este fenómeno es menos importante entre la población migrante femenina, a pesar de sus muy elevadas tasas de actividad en Estados Unidos. Debido al reducido tamaño de la muestra de emigrantes del sexo femenino, se hará referencia más frecuentemente a la población migrante masculina.

Motivos para emigrar

El desempleo y el subempleo han constituido siempre el principal motivo para emigrar a Estados Unidos tanto entre la población masculina como entre la femenina (cuadro 16). Entre los hombres el peso de este motivo se mantuvo más o menos cons-

tante –alrededor del 40.0 por ciento del conjunto de motivos– en todos los periodos, excepto de 1985 a 1989, cuando representó un poco más de la mitad de los motivos.

Cuadro 16
Motivos de primera emigración a Estados Unidos
por sexo y periodo de migración

Sexo y motivos	Periodo de emigración			
	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1993
<i>Hombres</i>				
Desempleo, subempleo	40.9	40.6	51.5	42.4
Mejorar el ingreso	20.9	20.7	24.6	29.8
Otros	38.2	38.7	23.9	27.8
Total	100.0 (440)	100.0 (535)	100.0 (761)	100.0 (601)
<i>Mujeres</i>				
Desempleo, subempleo	32.7	38.3	39.0	40.0
Mejorar el ingreso	18.4	14.8	13.2	13.0
Reunirse con familiares	24.5	23.5	30.1	26.1
Otros	24.4	23.4	17.7	20.9
Total	100.0 (49)	100.0 (81)	100.0 (136)	100.0 (115)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

A partir de mediados de la década de los ochenta se observa un crecimiento importante del motivo “mejorar el ingreso”, cuyo peso relativo pasó del 20.0 al 30.0 por ciento en los últimos años como reflejo del continuo deterioro del ingreso real en México durante ese periodo. Los migrantes casados invocan con mayor frecuencia el motivo “mejorar el ingreso” que los migrantes solteros –28.7 contra 21.2 por ciento para el conjunto de los periodos– debido a que sobre ellos recaen las responsabilidades

familiares por ser los jefes de familia. Entre los solteros, generalmente más jóvenes, el grupo de motivos "conocer, experimentar, aventurar" representa, con 12.6 por ciento, un peso relativo nada despreciable en el conjunto de los periodos—casi el doble que en la población casada—, con fuerte aumento en los años recientes: 19.0 por ciento para el periodo 1990-1993.

En términos de ramas de actividad de procedencia, se nota que el motivo "desempleo o subempleo" aparece mucho más frecuentemente entre los migrantes que antes de emigrar se dedicaban a los servicios—más del 50.0 por ciento de los motivos en todos los periodos— y más recientemente entre quienes laboran en la agricultura y el comercio, mientras que el diferencial salarial ("mejorar el ingreso") parece estar asociado más a menudo con la rama agrícola. En cambio, no se observan diferencias en la distribución de los motivos según las categorías ocupacionales asalariado y trabajador por cuenta propia.

Entre la población femenina el desempleo o subempleo representa un motivo de emigración cuyo peso relativo crece constantemente hasta alcanzar el 40.0 por ciento de los motivos durante los años 1990-1993. A diferencia de los hombres, el reagrupamiento familiar ("reunirse con familiares") constituye un motivo muy importante para desplazarse. Se nota el fuerte aumento de éste durante el periodo 1985-1989, cuando la ley Simpson-Rodino permitió regularizar la permanencia en Estados Unidos de un gran número de migrantes ilegales y, en consecuencia, la reunificación de familias.

Mientras que el motivo "reunirse con familiares" es el más frecuente para la migración de mujeres casadas, tal como se esperaba, el desempleo o subempleo, como entre la población masculina, fue el motivo invocado más a menudo por las mujeres solteras, con 40-45 por ciento de los motivos desde principios de la década de los ochenta.

Como entre la población masculina, el desempleo o subempleo se asocia más frecuentemente a las mujeres migrantes que proceden de los servicios que de otras ramas de actividad.

Redes familiares

Se hizo hincapié sobre todo en los estudios realizados durante los años ochenta sobre el papel que desempeñan las redes familiares en el desarrollo de los flujos migratorios. La presencia de parientes o amigos radicados en Estados Unidos facilita la integración de los migrantes potenciales en ese país. Estas redes, en el caso de las ciudades estudiadas en este trabajo, se iniciaron desde hace varias décadas, y han crecido más o menos rápidamente con el transcurso del tiempo según las ciudades. Así, mientras que el 35.0 por ciento de los hombres que emigraron de Lagos de Moreno antes de 1975 no tenían ningún pariente o amigo en Estados Unidos en el momento de emigrar, esta misma proporción no rebasa el 9.0 por ciento de los emigrantes de Tepatitlán de Morelos en el mismo periodo. En los años 1990-1993 dicha proporción alcanza 9.0 y 12.0 por ciento, respectivamente, en estas dos ciudades. Para el conjunto de las cuatro ciudades, la proporción de migrantes que no tenían parientes o amigos en el país vecino cuando emigraron bajó del 20.0 por ciento antes de 1975 al 6.0 por ciento en los años 1990-1993 (cuadro 17). En el caso de las mujeres migrantes se observa que recurren más a los familiares o amigos radicados al otro lado de la frontera cualquiera que sea el periodo considerado, puesto que la proporción de ellas sin parientes o amigos en Estados Unidos se ubica siempre entre el 3.0 y el 7.0 por ciento.

Estas redes se desarrollaron más rápidamente en los estados de Illinois –12.9 por ciento de los migrantes masculinos que emigraron antes de 1975 no tenían familiares o amigos en esa entidad norteamericana– y en California –18.1 por ciento para el mismo periodo– que en el resto de Estados Unidos, pues más del 37.2 por ciento de los que salieron en esa época no contaban con dicha facilidad. En la actualidad no se observa gran diferencia en este aspecto según los estados de destino.

La mayor parte de los conocidos que facilitan la integración de los migrantes masculinos en el país vecino son parientes –cuñados, primos, etcétera– y amigos, cualquiera que sea el periodo

de emigración. Este grupo representa entre 60.0 y 65.0 por ciento de los conocidos que favorecen la inserción de los migrantes, mientras que los familiares directos –padres y hermanos– representan entre 35.0 y 40.0 por ciento de estas redes. En el caso de las mujeres migrantes el peso de las casadas que se desplazan en el marco de las reunificaciones familiares infla la representatividad del grupo “padres, hermanos y esposos” entre la población de conocidos en Estados Unidos, particularmente durante el periodo 1985-1989.

Cuadro 17

Distribución porcentual del parentesco de los conocidos en Estados Unidos en el momento de la emigración, por sexo y periodo de migración para el conjunto de ciudades estudiadas

Sexo y periodo de emigración	Conocidos		Sin conocidos	Total
	Padres, hermanos, esposos	Otros parientes y amigos		
<i>Hombres</i>				
Antes de 1975	28.3	51.8	19.9	100.0 (361)
1975-1979	36.5	53.4	10.1	100.0 (444)
1980-1984	36.5	54.8	8.7	100.0 (551)
1985-1989	34.0	57.4	8.6	100.0 (777)
1990-1993	37.8	56.4	5.8	100.0 (619)
Total	35.0	55.3	9.7	100.0(2 752)
<i>Mujeres</i>				
Antes de 1975	32.8	63.8	3.4	100.0 (58)
1975-1979	64.8	31.5	3.7	100.0 (54)
1980-1984	49.4	47.1	3.5	100.0 (85)
1985-1989	55.0	38.6	6.4	100.0 (140)
1990-1993	48.7	46.3	4.9	100.0 (123)
Total	50.6	44.6	4.8	100.0 (460)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Lugares de destino

La emigración jalisciense se dirige sobre todo al estado de California. La fracción californiana de estos flujos en el conjunto de la migración permanece más o menos constante con el transcurso del tiempo (cuadro 18), tanto para la población masculina como para la femenina, en alrededor del 80.0 por ciento. El estado de Illinois –sobre todo la ciudad de Chicago–, cuyo peso relativo en la distribución de destinos permaneció también casi constante durante mucho tiempo –alrededor del 9.0 por ciento, excepto para la población femenina, pues se observa un fuerte aumento del número de migrantes que se dirigen hacia este destino durante los años 1975-1984– representa un segundo polo de atracción de la migración que sale de las ciudades de Jalisco estudiadas (mapa 2).



Cuadro 18
Distribución de los lugares de destino de los migrantes,
según sexo y periodo de emigración

Sexo y lugares de destino	Periodo de emigración					Total
	Antes 1975	1975- 1979	1980- 1984	1985- 1989	1990- 1993	
<i>Hombres</i>						
California	78.6	82.9	84.7	79.2	79.5	80.9
Illinois	8.4	8.6	8.2	9.0	11.0	9.1
Texas	7.6	1.5	2.5	4.8	3.2	3.8
Otros estados	5.4	7.1	4.6	7.0	6.4	6.2
Total	100.0 (370)	100.0 (456)	100.0 (562)	100.0 (788)	100.0 (628)	100.0 (2 804)
<i>Mujeres</i>						
California	80.0	78.6	79.1	85.5	79.8	81.3
Illinois	6.2	14.3	15.1	5.5	7.3	8.8
Texas	4.6	3.6	3.5	2.1	5.6	3.8
Otros estados	9.2	3.6	2.3	6.9	7.3	6.1
Total	100.0 (65)	100.0 (56)	100.0 (86)	100.0 (145)	100.0 (124)	100.0 (476)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Parece que hubo una ligera redistribución de los flujos a partir de 1975, con pérdida para Texas y en favor de Illinois y otros estados.

Los flujos de migrantes masculinos que se dirigen hacia otros estados norteamericanos diferentes a California están compuestos en su mayoría por individuos considerados como ausentes por la familia de origen -59.0 por ciento de quienes emigran a Illinois y 51.0 por ciento de los que se dirigen hacia otros estados para el conjunto de los periodos-, o sea que tienen muchas probabilidades de regresar definitivamente a sus lugares de origen. Por el contrario, la mayor parte -66.0 por ciento- de los flujos

que tienen como destino California están compuestos por emigrantes. Esta diferenciación existe en todos los periodos considerados entre la población masculina, pero no aparece entre la población femenina.

Como consecuencia del desarrollo de las redes de familiares y amigos con el transcurso del tiempo, la distribución de los lugares de destino difiere según la ciudad de origen. Casi la totalidad de los migrantes de Tepatitlán de Morelos se dirigen a California, y también lo hacen dos tercios —67.0 por ciento— de los migrantes de Lagos de Moreno, 85.0 por ciento de quienes provienen de Ciudad Guzmán y 74.0 por ciento de los que salen de San Juan de los Lagos hacia el país vecino. Para ambos sexos son relativamente numerosos los migrantes de Lagos de Moreno que se desplazan a Illinois —16.8 por ciento— y los que proceden de San Juan de los Lagos —13.6 por ciento— en el conjunto de los periodos.

Las redes familiares constituidas con el tiempo, y el dinamismo de las economías estatales del país vecino, determinan en gran medida la distribución de los destinos en Estados Unidos. El peso económico de California y su crecimiento durante los últimos veinte años explican parcialmente la atracción que ejerce ese estado sobre los flujos migratorios.

Migrantes con documentos e indocumentados

En la primera emigración, es ampliamente reconocido que la gran mayoría de los desplazamientos se realizan sin la documentación requerida. El cuadro 19 permite seguir en el tiempo la proporción de migrantes con documentos, según el lugar de destino y el sexo. Se puede constatar que la proporción de migrantes masculinos indocumentados fue más o menos estable a través del tiempo —alrededor del 88.0 por ciento—, mientras que siempre es notablemente más débil entre la población femenina, que se beneficia más a menudo del fenómeno de reunificación familiar, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década

de los ochenta. Más de un tercio –36.7 por ciento– de las mujeres incorporadas a la migración en los años 1990-1993 lo hicieron de manera legal. Esta proporción se acerca al 50.0 por ciento para las mujeres que emigraron durante este periodo para reunirse con sus esposos. El hecho de que un miembro de la familia resida en Estados Unidos reduce la posibilidad de emigrar ilegalmente, tanto para la población migrante masculina como para la femenina.

Entre los flujos que se dirigen a California se encuentra la proporción más elevada de indocumentados, pero las diferencias no son tan notables como para ser explicadas por dificultades varias asociadas con el transporte al estado de destino.

Cuadro 19
Porcentajes de migrantes con documentos migratorios en los flujos según sexo, lugar de destino y periodo de primera emigración

Sexo y lugar de destino	Periodo				Total
	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1993	
<i>Hombres</i>					
California	9.9	11.0	11.5	11.8	12.0 (2 238)
Illinois	16.2	13.3	15.5	8.7	14.6 (253)
Texas	16.7	0.0	18.4	27.8	19.2 (104)
Otros estados	17.2	15.8	25.5	5.9	18.1 (149)
Total	11.0	11.1	13.1	11.6	12.8 (2 744)
<i>Mujeres</i>					
California	25.6	23.9	27.4	36.1	30.3 (373)
Otros estados	36.4	33.3	42.1	39.1	38.0 (79)
Total	27.8	25.9	29.4	36.7	31.6 (452)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Se observan diferencias importantes en este aspecto según los diferentes lugares de procedencia de los migrantes. Los migrantes hombres de Ciudad Guzmán con mucha mayor frecuencia cuentan con documentos migratorios –23.6 por ciento– cuando realizan su primer desplazamiento a Estados Unidos que aquellos que proceden de las otras tres ciudades aquí estudiadas –entre 5.0 y 10.0 por ciento–. Estas diferencias existen también entre la población femenina, pues cerca de 40.0 por ciento de las migrantes de Ciudad Guzmán y San Juan de los Lagos emigran legalmente, mientras que solamente alrededor del 20.0 por ciento de las migrantes de Lagos de Moreno y Tepatitlán de Morelos lo hacen con documentos migratorios.

En términos de ramas de actividad en el lugar de origen, no se percibe mucha dispersión, tampoco según las ramas en que se insertan los migrantes en el país vecino, excepto en la construcción, que parece emplear más mano de obra documentada que otras actividades.

Hay que subrayar, en fin, que son muchos más los emigrantes que llevan consigo documentos migratorios cuando se desplazan que aquellos que son considerados como ausentes de los hogares: 19.0 y 8.0 por ciento, respectivamente, entre la población masculina y 35.0 y 18.0 por ciento para la población femenina. El hecho de emigrar legalmente a Estados Unidos está más asociado con una salida definitiva del hogar que con una ausencia.

Ayuda para la inserción en Estados Unidos

Como corolario del desarrollo de redes familiares en el proceso migratorio, se incrementaron las facilidades que tienen los migrantes para instalarse en el país vecino.

La ayuda más frecuente que reciben los migrantes es el alojamiento. Entre los migrantes masculinos 88.0 por ciento recibieron hospedaje en casa de un pariente o amigo a su llegada a territorio norteamericano entre los años 1975 y 1979. Esta proporción se incrementó hasta alcanzar el 93.0 por ciento durante el periodo

1990-1993. Para la población femenina esta facilidad alcanza siempre por encima del 93.0 por ciento.

Otra ayuda fundamental para la inserción de los migrantes en la economía del país vecino es la obtención de un trabajo o la ayuda en la búsqueda de empleo. Aunque es menos frecuente que en el caso del hospedaje, alrededor de tres cuartas partes –76.0 por ciento– de los migrantes masculinos pudieron contar con este tipo de ayuda, y desde 69.0 por ciento entre los migrantes del periodo 1975-1979 hasta el 86.0 por ciento durante el periodo 1990-1993. Esta proporción es semejante entre las mujeres migrantes. En la mayoría de los casos –alrededor del 75.0 por ciento de los hombres y cerca del 90.0 por ciento de las mujeres– los migrantes son mantenidos por su anfitrión mientras encuentran empleo.

Tasas de actividad

Entre la población masculina esta tasa se ubica alrededor del 99.5 por ciento en todos los periodos de emigración. Entre las mujeres migrantes, que participan más en las actividades económicas que las no migrantes en sus lugares de origen –entre el 50.0 y el 60.0 por ciento en los diferentes periodos de migración–, dicha tasa de participación aumentó notablemente en el territorio norteamericano, pues alcanzó alrededor del 90.0 por ciento en todos los periodos de emigración. Aunque gran parte de los flujos femeninos tienen como motivo principal de emigración el de reunirse con el esposo, el aspecto laboral se vuelve muy importante cuando se realiza el desplazamiento. Es muy probable que las altas tasas de migración legal que caracterizan esta población incidan positivamente en su participación en las actividades económicas de Estados Unidos.

El tiempo de inserción en el mercado laboral norteamericano está en función de varios factores: la situación migratoria –con documentos migratorios o indocumentados–, la ayuda recibida –contar o no con familiares y amigos–, la rama de actividad de

origen o de inserción en el lugar de destino y la coyuntura económica del periodo en que emigran.

Se nota, por ejemplo, que los migrantes que se instalan en estados diferentes a California encuentran empleo más prontamente que quienes se dirigen hacia este estado cualquiera que sea el periodo, pues en promedio 40.0 por ciento del primer grupo consiguió un empleo durante la primera semana de su llegada a Estados Unidos, mientras que fueron apenas 28.0 por ciento de los migrantes que se instalaron en California. Esto se debe en gran medida a que llegar a un destino de emigración que no sea California requiere un proyecto más elaborado y un mejor conocimiento del mercado local de trabajo.

Se observa que el periodo de búsqueda de empleo en California ha aumentado ligeramente desde mediados de los ochenta, puesto que alrededor del 25.0 por ciento de los migrantes necesitaron más de un mes para conseguir empleo durante los últimos años, mientras que esta proporción no pasaba del 16.0 por ciento en los periodos anteriores. Este fenómeno es muy notable entre los migrantes sin conocidos en ese estado: 40.0 por ciento necesitaron más de un mes para insertarse en la población ocupada durante el periodo 1990-1993. Los migrantes con documentos se insertan siempre más pronto en el mercado de trabajo que quienes no cuentan con ellos: cerca del 50.0 por ciento encontraron empleo en menos de una semana durante los años 1990-1993, mientras que entre los migrantes indocumentados sólo un 35.0 por ciento lo lograron en el mismo tiempo.

En términos de las ramas de actividad en que se insertan, se nota que la inserción se produce mucho más prontamente en la rama de la construcción que en cualquiera otra en todos los periodos considerados: durante 1985-1993, 45.0 por ciento de los migrantes que se insertaron en la rama de la construcción encontraron empleo en menos de una semana, mientras que en las otras ramas dicha proporción varió entre el 27.0 (servicios) y el 35.0 por ciento (restaurantes) durante el mismo lapso.

Cuadro 20
Ramas de actividad a las que llegan los migrantes en Estados Unidos por sexo,
periodo de migración y lugar de destino

Sexo, periodo y lugar de destino	Ramas de actividad							Total	
	Agricultura	Industria	Construcción	Restaurantes	Comercio	Servicios	Otros		
<i>Hombres</i>									
<i>Antes de 1975</i>									
California	41.0	27.2	10.3	6.7	2.1	11.0	1.8	100.0	(285)
Otros estados	30.3	14.3	16.9	9.6	4.2	24.4	0.2	100.0	(74)
Total	38.9	24.6	11.6	7.3	2.5	13.6	1.5	100.0	(359)
<i>1975-1979</i>									
California	29.9	38.3	10.9	5.7	2.7	9.2	3.2	100.0	(372)
Otros estados	26.8	18.5	22.7	17.5	0	13.3	1.4	100.0	(75)
Total	29.4	35.0	12.9	7.6	2.2	9.9	2.9	100.0	(447)
<i>1980-1984</i>									
California	26.8	37.7	11.2	10.0	2.6	10.0	1.9	100.0	(467)
Otros estados	22.5	22.7	19.8	19.8	2.6	11.3	1.2	100.0	(76)
Total	26.2	35.7	12.4	11.3	2.6	10.2	1.8	100.0	(543)

1985-1989

California	16.7	19.7	23.1	16.2	5.0	17.5	1.8	100.0	(611)
Otros estados	15.7	12.6	21.3	24.1	3.3	22.1	1.2	100.0	(158)
Total	16.5	18.3	22.8	17.7	4.6	18.4	1.7	100.0	(769)

1990-1993

California	13.5	20.7	14.1	24.2	5.8	20.3	1.6	100.0	(486)
Otros estados	20.7	18.1	11.4	25.1	3.2	19.8	1.7	100.0	(116)
Total	14.9	20.2	13.6	24.4	5.3	20.2	1.7	100.0	(602)

Mujeres

<i>Antes de 1975</i>		31.9		12.7		42.6	12.7	100.0	(55)
1975-1979		38.3		4.3		38.3	13.2	100.0	(53)
1980-1984		28.6		5.8		48.5	17.2	100.0	(79)
1985-1989		26.8		17.0		38.3	17.9	100.0	(121)
1990-1993		13.9		15.8		56.4	13.9	100.0	(114)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Ramas de actividad a las que llegan en Estados Unidos

Como reflejo en cierta medida de la modificación de las estructuras en sus ramas de origen, las actividades que realizan los migrantes a su llegada a Estados Unidos se diversificaron mucho con el transcurso del tiempo (cuadro 20). La agricultura, que empleaba a cerca del 40 por ciento de los nuevos migrantes masculinos antes de mediados de los setenta, absorbe apenas el 15.0 por ciento de los migrantes de los años 1990-1993. En la inserción de estos migrantes, la agricultura estadounidense fue desplazada como actividad preponderante por la industria durante el periodo 1975-1984, por la construcción durante los años 1985-1989 y posteriormente por la rama de restaurantes y hoteles, que absorbió casi un cuarto de la mano de obra en el periodo 1990-1993.

California se diferencia de los otros estados de destino por el peso de su rama industrial, que es para el conjunto de periodos el más importante empleador de migrantes masculinos, seguida por la agricultura, mientras que esta última rama y los restaurantes-hoteles absorben la mayor parte de los migrantes masculinos en los otros estados en su conjunto. En Illinois, por ejemplo, en los años 1990-1993, los restaurantes-hoteles emplearon a 30.0 por ciento de los recién llegados.

Entre las mujeres migrantes se nota una fuerte concentración de los empleos en la rama de los servicios, que emplea más de la mitad —56.0 por ciento— de las recién llegadas en el periodo 1990-1993. Junto con la industria, estas dos ramas emplean entre dos tercios y tres cuartos de la mano de obra femenina en el conjunto de los periodos. Sin embargo, desde principios de la década de los noventa, la rama restaurantes-hoteles se vuelve el segundo empleador de migrantes, seguida por la industria.

Si se compara la estructura de las ramas de actividad antes de la migración con la estructura en el momento de entrada en el mercado laboral norteamericano, se observa un crecimiento de la movilidad entre ramas a partir de mediados de los setenta. Antes de 1975, 37.0 por ciento de los migrantes se conservaban

en la misma actividad durante la migración. Después de ese año, durante todos los periodos siguientes dicho porcentaje se ubica entre 29.0 y 30.0. Más de la mitad de la mano de obra agrícola —55.0 por ciento— se empleaba en las mismas actividades al llegar a Estados Unidos antes de mediados de los setenta. Actualmente, alrededor de un tercio de estos trabajadores agrícolas siguen trabajando en esta rama cuando se desplazan hacia el país vecino, de manera que para el conjunto de los periodos casi 60.0 por ciento de los trabajadores provenientes de la agricultura cambian de rama de actividad al insertarse en el mercado laboral de Estados Unidos. El mismo fenómeno se observa en el grupo de trabajadores provenientes de la industria manufacturera, que se convierte en el más importante proveedor de migrantes desde principios de la década de los ochenta. Mientras que en el periodo 1975-1984 alrededor del 50.0 por ciento se conservaban en la misma rama de actividad durante la migración, apenas el 26.0 por ciento siguen trabajando en la industria después de ésta a partir de los ochenta.

Cuadro 21

Distribución porcentual de los migrantes antes y después de la emigración, por ramas de actividad y periodo de migración

Ramas de actividad	Migración antes de 1985	Migración 1985-1993
<i>Rama antes de emigrar</i>		
Agricultura e industria	48.0	38.0
Construcción y servicios	27.0	38.0
<i>Rama en Estados Unidos</i>		
Agricultura e industria	65.0	35.0
Restaurantes y servicios	19.0	39.0

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Esta movilidad entre ramas generalmente es más intensa entre los migrantes que provienen del comercio, los transportes y la construcción. Se observa también que la movilidad entre ramas es ligeramente mayor fuera de California: para el conjunto de los periodos, 75.0 por ciento de los migrantes asocian su cambio de rama de actividad al desplazamiento hacia otros estados, mientras que lo hacen el 70.0 por ciento de los que se desplazan a California.

La progresiva diversificación de las actividades de los migrantes masculinos, tanto antes de la emigración como en el momento de su inserción en el mercado laboral estadounidense, se resume en el cuadro 21.

Los cambios entre ramas que se asocian a la migración masculina hacen parecer atractivas ciertas ramas de inserción en el mercado laboral estadounidense, según las ramas de origen de los migrantes y los periodos de emigración (cuadro 22).

Cuadro 22

Rama principal de atracción en Estados Unidos cuando la emigración está asociada a un cambio, según la rama de origen de los migrantes masculinos y el periodo de migración

Rama de origen	Periodo de migración				
	Antes de 1975	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1993
Agricultura	Industria	Industria	Industria	Construc.	Industria
Industria	Agric.	Agric.	Agric.	Construc.	Rests.
Construcción	Agric.	Agric.	Industria	Industria	Rests.
Servicios	Industria	Industria	Industria	Construc.	Rests.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Hasta mediados de los ochenta, la industria y la agricultura fueron las ramas de actividad que atrajeron a los migrantes que cambiaron de rama cuando efectuaron su primera emigración. Se nota particularmente la atracción que ejerce la agricultura entre los migrantes que provienen de la industria manufacturera. Durante los años 1985-1989 dominó la atracción ejercida por la construcción, mientras que en el periodo siguiente la mayoría de los cambios de rama que se realizan benefician sobre todo a la de restaurantes-hoteles.

Casi la totalidad de los migrantes se insertan como asalariados en el mercado laboral de Estados Unidos. Es muy poco frecuente la inserción en empleos creados por ellos mismos, pues nunca sobrepasa el 3.0 por ciento de los flujos anuales de recién llegados, aun entre los migrantes que trabajan "por cuenta propia" antes de desplazarse al país vecino.

Los empleadores

Los norteamericanos de origen asiático fueron los más importantes empleadores de mano de obra masculina mexicana durante el periodo 1975-1984. Emplearon al 41.0 por ciento de los migrantes recién llegados. Los anglosajones dieron trabajo a un tercio de dicha mano de obra, mientras que los empleadores de origen latinoamericano —chicanos y mexicanos principalmente— representaron alrededor del 25.0 por ciento. Esta distribución cambió de manera importante a partir de mediados de los ochenta, pues los anglosajones, que empleaban 55.0 por ciento de esa mano de obra, se convirtieron en el grupo más importante de empleadores, sobre todo fuera de California e Illinois; seguidos por los latinoamericanos, que ofrecieron un tercio del empleo. Actualmente los norteamericanos de origen asiático emplean apenas el 12.0 por ciento de los nuevos migrantes, y se concentran sobre todo en California, mientras que los latinoamericanos representan el 44.0 por ciento de los empleadores en Illinois desde mediados de los ochenta.

Mientras que los empleadores anglosajones están presentes sobre todo en la agricultura, la industria y la construcción, los norteamericanos de origen asiático y los latinoamericanos, en su mayoría, se concentran en el sector terciario, o sea en el comercio, los restaurantes-hoteles y los servicios. Los anglosajones emplean con mayor frecuencia mano de obra con documentos migratorios que los otros empleadores.

Salarios que perciben los migrantes en Estados Unidos

La información acerca de los salarios que perciben los migrantes masculinos en Estados Unidos coincide bastante entre los diferentes grupos de migrantes según ciudad de origen y remuneraciones por hora y por semana: los coeficientes de variación son siempre inferiores a 0.05. Para el periodo 1991-1992 el salario promedio masculino fue de 5.23 dólares por hora –mientras que el salario mínimo era de 4.25 dólares por hora– o 231.9 dólares por semana. Estas cantidades han subido a 5.62 y 247.8 dólares, respectivamente, para 1993. Los salarios que perciben los hombres son superiores 10.0 por ciento en promedio que los salarios de las mujeres, y los migrantes con documentos perciben alrededor de 20.0 por ciento más que aquellos que se encuentran en situación migratoria irregular (cuadro 23).

Los sueldos más elevados los perciben los trabajadores con documentos que trabajan en la construcción (índice 138.9), seguidos por los que laboran en la industria, mientras que los migrantes indocumentados que se emplean en la rama de restaurantes-hoteles perciben los sueldos más bajos.

Esos salarios que perciben los hombres representan actualmente alrededor de 4.6 veces el sueldo promedio que ganan en las ciudades jaliscienses de origen los hombres presentes en el momento de la encuesta. En el caso de las mujeres esta relación es de alrededor de 5.5 veces el salario que reciben en dichas ciudades.

Sin embargo, si se toma en cuenta la estructura por edades de los migrantes y de quienes no emigran, la relación promedio

de salarios entre Estados Unidos y las ciudades jaliscienses aumentó a cinco veces. Recuérdese que los salarios mínimos en Estados Unidos eran 8.5 veces mayores que los de Jalisco en 1992.

Cuadro 23

Índices de salarios promedio percibidos en el periodo 1991-1993 por los migrantes según situación migratoria y rama de actividad (índice 100 = salario percibido por indocumentados en restaurantes y hoteles, correspondiente a 217.4 dólares por semana)

Situación migratoria	Ramas de actividad					Promedio
	Agric.	Industria	Construc.	Rests.	Servs.	
Con documentos	121.2	136.9	138.9	116.1	121.0	278 (168)
Indocumentados	103.0	104.7	123.1	100.0	110.9	232 (410)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

La relación entre salarios depende también de la rama de actividad de origen y del estatus ocupacional: asalariado o por cuenta propia. En este sentido, son los jóvenes migrantes de 15 a 24 años de edad que trabajaban como asalariados en las ramas comercio, construcción y servicios antes de desplazarse al país vecino quienes mejoraron más sus ingresos al emigrar. Por el contrario, esta ventaja se redujo para los migrantes de 25 a 34 años de edad que trabajaban por cuenta propia en el comercio, los transportes y la construcción cuando emigraron.

TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS

En el transcurso de su estancia en Estados Unidos, la movilidad interestatal de los migrantes es muy débil: alrededor del 95.0 por ciento de ellos nunca cambian de estado de residencia en el

país vecino. Cuando alguien lo hace, generalmente se desplaza a California desde otro estado.

La movilidad representa sobre todo un cambio de empleador o, más frecuentemente, un cambio de rama de actividad. Esta movilidad laboral, en sus diferentes formas, es mucho menos intensa fuera de California que en ese estado, donde el 29.0 por ciento de los migrantes, cualquiera que sea el periodo de su primera emigración, cambian de empleador o de rama de actividad durante su estancia en Estados Unidos, mientras que lo hacen el 17.9 por ciento en Illinois y el 17.8 por ciento en los demás estados. La mayor movilidad que se observa en California se debe en gran parte a la mayor proporción de indocumentados entre los migrantes que se internan al estado respecto a los que se dirigen hacia el resto del territorio norteamericano.

En efecto, si globalmente poco más de un tercio de los migrantes –26.8 por ciento– cambian de trabajo durante su estancia en el país vecino, la “estabilidad” es mucho más fuerte entre los migrantes con documentos –81.2 por ciento– que entre los migrantes indocumentados, 72.1 por ciento de los cuales no cambian de empleo.

La estabilidad laboral es mucho más importante cuando la primera inserción en la economía norteamericana se realiza en las ramas de la construcción y de restaurantes-hoteles: en 83.0 y 84.0 por ciento de los casos, respectivamente, no hay movilidad posterior. Por un lado, en el caso de la construcción, este fenómeno se entiende bastante bien pues en ella se encuentra la tasa más alta de quienes tienen documentos migratorios –cerca del doble de la de restaurantes-hoteles– con una tasa de desempleo o riesgo de desempleo cercana al promedio de las ramas en todos los periodos y con niveles de remuneración notablemente superiores al promedio del conjunto de las ramas. Lo contrario sucede en la rama de restaurantes-hoteles, que tiene el mismo grado de estabilidad y la más alta proporción de indocumentados entre sus empleados y los niveles de remuneración aparentemente más bajos. Sin embargo, el hecho de ser menos

dependientes de los ciclos económicos proporciona cierta estabilidad en el empleo y, por consecuencia, influye en la menor movilidad de los migrantes que laboran en esta rama.

La movilidad laboral más intensa se produce en la agricultura y la industria, ramas en las cuales alrededor de un tercio de los migrantes –35.9 por ciento en la primera y 32.9 por ciento en la segunda– experimentan por lo menos un cambio de empleador o de rama, debido probablemente a la sensibilidad de estas actividades a los ciclos productivos estacionales o a las fluctuaciones del contexto económico general.

La movilidad es más intensa en la agricultura y la industria, y también se realiza más prontamente: más de la mitad de los cambios de rama o de empleador –52.5 por ciento en la primera y 55.3 por ciento en la segunda– ocurren durante los tres primeros años de estancia en Estados Unidos, contra 41.4 y 47.4 por ciento, respectivamente, en las ramas de la construcción y de los restaurantes-hoteles.

El desempleo es uno de los motivos más importantes para cambiar de empleador en la misma rama o de una a otra rama de actividad. De los migrantes, cualquiera que sea el periodo en que ingresaron al país vecino, 40.8 por ciento ha tenido por lo menos un periodo de desempleo. Podemos pensar que los migrantes indocumentados resultan mucho más afectados por este fenómeno –42.5 por ciento– que aquellos con documentos migratorios –28.6 por ciento– aun cuando entre estos últimos los que laboran en la agricultura y la industria han sido relativamente más afectados –34.7 y 34.2 por ciento, respectivamente– por el desempleo. Como se señaló anteriormente, son los restaurantes-hoteles –29.1 por ciento–, servicios –29.1 por ciento– y en menor medida la construcción –38.9 por ciento– las ramas menos afectadas por el desempleo, mientras que la agricultura –49.3 por ciento– y la industria –49.6 por ciento– son más sensibles a dicho fenómeno.

Como factor de movilidad laboral, se constata que la proporción de migrantes que han tenido por lo menos un periodo de

desempleo es mucho más elevada en California -43.4 por ciento- que en Illinois -28.1 por ciento- y otros estados de la Unión Americana: 25.4 por ciento.

Estas diferencias conciernen tanto a la población indocumentada como a los migrantes en situación migratoria legal. Sin embargo, hay que subrayar la débil proporción de ellos con documentos afectados alguna vez por el desempleo entre quienes residen fuera de California o de Illinois -17.4 por ciento- respecto a esos dos estados -29.7 y 26.5 por ciento, respectivamente.

Cuadro 24
Motivos de movilidad laboral durante la estancia en Estados Unidos por rama de actividad en la primera entrada al país y periodo del cambio

Motivos	Primera rama de actividad en Estados Unidos						Total
	Agric.	Industria	Construc.	Rests.	Servs.	Otros	
Ingreso	48.0	53.5	63.6	59.2	64.5	62.5	54.9
Desempleo	35.7	33.7	13.6	14.3	12.9	12.5	27.2
Otros	16.4	12.8	22.7	26.5	22.6	25.0	17.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(171)	(172)	(44)	(49)	(62)	(32)	(530)
Motivos	Periodo del cambio				Total		
	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1993			
Ingreso	57.6	49.7	53.3	61.9	54.9		
Desempleo	27.1	37.6	24.7	13.1	27.2		
Otros	15.3	12.7	22.0	25.0	17.9		
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
	(85)	(165)	(150)	(84)	(530)		

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Cuando ocurren estos periodos de desempleo duran en promedio alrededor de mes y medio –51 días–, con una dispersión relativamente débil entre las ramas de actividad y la situación migratoria. Es un fenómeno en el cual se debe pensar al tratar de estimar los niveles de ingresos anuales y las remesas que permiten enviar dichos ingresos o cuando se quiere estimar la congruencia que existe entre niveles de ingresos y niveles de remesas.

El factor más importante de la movilidad laboral es, sin embargo, la oportunidad de incrementar el ingreso, particularmente para los migrantes recién llegados a Estados Unidos que trabajan en la construcción y los servicios (cuadro 24).

Se observa el incremento continuo del factor ingresos en la movilidad a partir del periodo 1980-1984, pero es bastante acentuado en el periodo 1990-1993.

El crecimiento del factor ingresos se traduce en una tendencia, cada vez más pronunciada con el transcurso del tiempo, a privilegiar el cambio de rama de actividad respecto al cambio de empleador dentro de la misma rama, particularmente durante el periodo 1990-1993 (cuadro 25).

Cuadro 25
 Proporción de cambios de rama dentro de la movilidad
 laboral según la rama de inserción en la economía
 norteamericana y periodo del cambio

Rama de inserción en la economía norteamericana						
Agric.	Ind.	Construc.	Rests.	Servs.	Otros	Total
46.9	45.4	58.6	78.9	72.9	56.0	53.5(424)
Periodo del cambio						
1975-1979		1980-1984	1985-1989	1990-1993	Total	
44.9		41.8	58.3	76.1	53.5 (424)	

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Este fenómeno se produce con particular intensidad en las ramas restaurantes-hoteles y servicios. Entre los motivos o factores que producen la movilidad laboral, el desempleo parece desembocar menos en un cambio de rama de actividad, aun cuando en el periodo 1990-1993 esta tendencia creció considerablemente, para ubicarse al mismo nivel que el factor ingresos.

Los cambios de rama señalados, que son actualmente el reflejo más importante de la movilidad laboral de los migrantes en los lugares de residencia en Estados Unidos, se tradujeron en el conjunto de los periodos en transferencias de mano de obra de los servicios, y sobre todo de la agricultura, especialmente a la rama de la construcción.

El desglose por periodos durante los cuales ocurren los cambios mencionados muestra, sin embargo, que si bien la construcción se benefició durante todos los periodos de dichos intercambios, los saldos de las otras ramas variaron sensiblemente de una época a otra. La agricultura, a pesar de haber tenido a lo largo de todos los periodos el saldo negativo más importante en los intercambios, aún parecía bastante atractiva en el periodo 1975-1979, con un saldo neto positivo. La industria, que perdió mano de obra durante el periodo 1975-1984 —contrariamente a los nuevos migrantes llegados en este periodo, que se insertaron sobre todo en esta rama—, resulta de nuevo atractiva a partir de principios de la década de los noventa, después de equilibrar sus intercambios entre 1985 y 1989.

Los servicios tuvieron durante mucho tiempo saldos más o menos equilibrados, pero se volvieron expulsores netos en los cambios entre ramas a partir de mediados de los ochenta, reduciendo el efecto de la progresiva atracción de esta rama para los nuevos migrantes que llegaron a Estados Unidos durante esos años.

En resumen, la trayectoria de los migrantes en territorio estadounidense se traduce esencialmente en una movilidad laboral y muy poca migración interestatal, que tomó cada vez más la forma de un cambio de rama de actividad —en lugar del cambio

de empleador en la misma rama-, determinado principalmente por la búsqueda de ingresos más elevados. La movilidad entre ramas de actividad es muy débil porque ésta se realiza sobre todo en el momento del desplazamiento a Estados Unidos, pues alrededor del 70.0 por ciento de los migrantes asocian dicha emigración con un cambio de rama de actividad. La movilidad laboral entre ramas contrarresta muy a menudo –pero débilmente– los flujos de nuevos inmigrantes que se dirigen, según la época, preferentemente hacia tal o cual rama de actividad.

Reincidencia migratoria y situación de los migrantes que residen en Estados Unidos, 1993

MIGRANTES REINCIDENTES

Se entiende aquí por migrantes reincidentes aquellos individuos que han emigrado más de una vez a Estados Unidos, con una interrupción superior a tres meses entre una estancia y otra en ese país. Los datos recolectados en la encuesta de 1993 hacen referencia a las condiciones en que se efectuó su último desplazamiento a Estados Unidos y, con el fin de compararlo con la primera emigración, en este capítulo se seguirá el mismo plan tanto en la presentación de los diferentes aspectos de estos desplazamientos como en el apartado en que se aborda el estudio de las características de los migrantes y los que le siguen.

Como en el caso de la primera emigración, se hará referencia sobre todo a la población masculina por ser pequeño el número de mujeres (92) incluidas en esta subpoblación.

En efecto, la proporción de migrantes masculinos en este grupo es notablemente más elevada –93.2 por ciento– que entre la población que emigra por primera vez –85.2 por ciento–. La edad a la última emigración –31 años– se diferencia claramente de la primera –23 años– y es prácticamente constante en todos los periodos de emigración. Por otro lado, la mayoría de quienes emigraron por última vez –58.0 por ciento de los hombres y 88.0 por ciento de las mujeres– lo hicieron durante el periodo

1990-1993. En un plano de comparación, en la distribución de los periodos de primera emigración solamente 22.0 por ciento de los hombres y 26.0 por ciento de las mujeres se desplazaron durante estos últimos años.

Motivos para volver a Estados Unidos

Aunque el motivo "desempleo-subempleo" es, como en el caso de quienes emigran por primera vez, el principal motivo de emigración en este grupo de migrantes, sobre todo durante los últimos años, buena parte de ellos mencionan como sus motivos para emigrar los clasificados en el rubro "otros". Se agrupan dentro de este grupo de motivos varios factores asociados a las dificultades de reinserción en el medio de origen tanto en el ámbito laboral como en el social, sin que se les pueda definir con la precisión requerida.

Sin embargo, se debe subrayar la poca importancia relativa que tiene el motivo "mejorar el ingreso", que oscila entre 10.0 y 20.0 por ciento en todos los periodos; contra lo que sucede con quienes emigran por primera vez, para quienes este motivo cobra mayor importancia, pues fluctúa siempre entre 20.0 y 30.0 por ciento.

Al relacionar para cada individuo los motivos de primera con los de última emigración, se observa que se mantienen en cierta medida los motivos entre una y otra: los migrantes que privilegiaron el motivo "desempleo-subempleo" cuando emigraron por primera vez, en su gran mayoría lo volvieron a mencionar cuando realizaron su último desplazamiento. Lo mismo ocurre con mayor o menor intensidad entre los otros motivos ("mejorar el ingreso" y "otros motivos"). Hay que subrayar, sin embargo, que para todos los periodos el factor "desempleo-subempleo" vio crecer su peso relativo entre uno y otro desplazamientos y que también en los años recientes se volvió el principal motivo de la última emigración para migrantes que mencionaron la escasez de recursos como su motivo para emigrar por primera vez.

Se considera poco relevante tratar el tema de las redes familiares para el caso de los migrantes que reinciden pues ya se hizo para los de primera emigración y se cree que la experiencia adquirida y la constitución de redes durante la o las migraciones anteriores compensa la ausencia de redes migratorias para una pequeña proporción de migrantes cuando emigraron por primera vez.

Lugares de destino

La concentración de emigrantes en el estado de California es, en general, ligeramente más importante que entre quienes emigran por primera vez. Sin embargo, se observa desde el inicio de la década de los noventa un incremento sensible de los destinos fuera de California, que alcanza un 16.6 por ciento de los lugares de residencia -7.4 por ciento en Illinois- respecto a entre 9.0 y 10.0 por ciento en los dos periodos quinquenales anteriores.

Casi la totalidad -94.0 por ciento- de los migrantes regresan en su último desplazamiento a estados norteamericanos a los que se dirigieron en su primera emigración. Entre la población migrante femenina, sin embargo, el desplazamiento a Illinois es más pronunciado entre la primera y la última emigración anteriores a la encuesta, lo que refleja más "estabilidad" de las migrantes radicadas en ese estado, debido principalmente a que la proporción de mujeres con documentos migratorios es mayor, y a su estatus matrimonial.

Así, en general, la propensión a regresar a los lugares de origen en México para intentar reinstalarse y volver después a emigrar al país vecino parece ser más importante entre los migrantes que se dirigieron por primera vez a California, fenómeno que se encontrará igualmente entre los migrantes que regresaron "definitivamente" a México.

Migrantes con documentos e indocumentados

Los migrantes reincidentes, cuando vuelven a emigrar, lo hacen más a menudo legalmente, lo que no ocurre con quienes emigran por primera vez (cuadro 26).

Cuadro 26

Situación migratoria de los migrantes reincidentes según sexo, lugar de destino y periodo de última emigración (porcentajes de migrantes con documentos migratorios)

Sexo y lugares de destino	Periodo de última emigración			Total del periodo
	Antes de 1985	1985-1989	1990-1993	
<i>Hombres</i>				
California	14.5	14.4	40.4	28.9
Otros estados	27.5	53.1	67.5	59.9
Total	16.1 (187)	18.1 (337)	44.9 (712)	33.5 (1 226)
Primera emigración	11.1	13.1	11.6	12.8
		Antes de 1985-1989	1990-1993	
<i>Mujeres</i>				
California		53.8	84.5	78.9
Otros		100.0	75.0	80.0
Total		64.7 (17)	82.4 (74)	79.1 (91)
Primera emigración		27.9	36.7	31.6

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Los hombres que residieron en estados diferentes de California, sobre todo en Illinois, emigraron con mayor frecuencia de manera legal que quienes se dirigieron a California. Sin embargo, se puede observar que de los movimientos que se realizaron desde principios de los noventa cerca de la mitad —44.9 por ciento— se efectuaron con documentos en regla. Fuera de los destinos de California, más de la mitad de los migrantes —alrededor de dos tercios en el último periodo—, se desplazaron con documentos migratorios desde mediados de la década de

los ochenta. La mayoría de ellos resultaron beneficiados con la ley Simpson-Rodino de 1986, lo que en cierta forma facilitó sus emigraciones posteriores después de reinstalarse durante cierto tiempo en sus lugares de origen. Este fenómeno se acentúa en el caso de la migración femenina, entre la cual la gran mayoría realiza todos sus desplazamientos de manera legal, de tal forma que se puede afirmar que en este caso –desde principios de los noventa– se trata de flujos de ilegales de una pequeña minoría.

Contrariamente a lo que ocurre en la primera emigración, para la cual no se percibe mucha diferencia en la situación migratoria de los migrantes respecto a las ramas productivas de inserción en la economía norteamericana, de los migrantes reincidentes que se insertan en la construcción, restaurantes y servicios son más los que tienen sus documentos en regla que aquellos que laboran en la agricultura y en la industria, cualquiera que sea el periodo de emigración. Para la emigración correspondiente a los años 1990-1993, por ejemplo, la proporción de migrantes con documentos –44.9 por ciento– se distribuye de la siguiente manera por rama de inserción: agricultura 30.3 por ciento, industria 40.6 por ciento, construcción 50.5 por ciento, restaurantes 47.5 por ciento, servicios 58.6 por ciento y “otros” 53.5 por ciento. No se encontró en los datos de la encuesta ningún elemento que explique esas diferencias. Es posible que varios factores, como la diferencia de salarios, el control legal más o menos intenso según las ramas de actividad, expliquen en gran medida este fenómeno.

Ayuda para la reinserción en Estados Unidos

Sin duda, gracias a la experiencia adquirida en la o las migraciones anteriores, los migrantes reincidentes dependen menos de las redes de parientes y amigos radicados en los lugares a donde llegan en Estados Unidos; el porcentaje de individuos que recibieron algún tipo de ayuda –manutención temporal en los primeros días de su estancia o para conseguir empleo– fue mucho más bajo que en la primera emigración, cualquiera que

sea el periodo de reinserción en la economía norteamericana. En el caso del alojamiento temporal a la llegada, éste se ubicó en el mismo nivel que en la primera emigración. Por regla general, los migrantes que se dirigen a estados diferentes de California aprovechan un poco menos las facilidades que otorgan las redes migratorias que quienes se dirigen a ese estado.

Ramas de actividad cuando llegan a Estados Unidos

La reinserción de los migrantes reincidentes en el mercado laboral del país vecino se realiza más pronto que en la primera migración porque aprovechan sus experiencias migratorias previas, por una parte, y en segundo término porque una mayor proporción de ellos ya han legalizado su situación. En este último aspecto se comprobó –en este grupo de migrantes–, como en el caso de la primera emigración, que la falta de documentos dificulta la obtención de empleo. Por ejemplo, mientras que el 77.1 por ciento de quienes emigran por primera vez y el 80.0 por ciento de los reincidentes que contaban con documentos migratorios encontraron empleo en menos de una semana en California y en los otros estados durante el periodo 1990-1993, fueron apenas el 36.4 y el 65.7 por ciento, respectivamente, los indocumentados que lograron lo mismo. Para todos los periodos, en su última emigración 43.2 por ciento de los migrantes encontraban empleo durante la primera semana de su estancia en el país vecino, en comparación con el 24.4 por ciento de estos migrantes que lo obtuvieron en su primera emigración. Del mismo modo, como ya se comentó para la primera emigración, la inserción laboral se produce más tempranamente fuera de California que en ese estado, por las mismas razones.

Como en el caso de la primera emigración, la inserción de los migrantes reincidentes ocurre más pronto en la rama de la “construcción” que en otras ramas de actividad, cualquiera que sea el periodo considerado. Durante los años 1990-1993, por ejemplo, el 91.3 por ciento de los migrantes que se insertaron en la rama de la construcción encontraron empleo durante las

dos primeras semanas, mientras que lo hicieron el 62.5 por ciento en la industria, el 64.3 por ciento en la agricultura y el 85.3 por ciento en los servicios. En comparación, en las primeras migraciones estas mismas ramas alcanzaron proporciones de 67.1, 51.8, 63.1 y 38.7 por ciento, respectivamente.

En términos generales, la inserción de los migrantes reincidentes en la economía norteamericana reproduce en el tiempo la evolución de la inserción en la primera emigración, a saber: una reducción progresiva de los flujos que se insertan en la agricultura y un incremento de los que se dirigen a la industria en un primer momento, y después a las ramas de restaurantes-hoteles, y a los servicios en tiempos más recientes (cuadro 27).

Cuadro 27
Ramas de inserción de los migrantes masculinos
reincidentes según periodo de emigración

Periodo	Ramas de actividad						Total
	Agric.	Ind.	Contruc.	Rests.	Servs.	Otros	
Antes							
de 1985	38.0	40.1	7.8	5.8	3.7	4.6	100.0 (192)
1985-1989	28.4	41.5	10.7	6.6	9.3	3.6	100.0 (335)
1990-1993	22.3	25.6	13.3	14.4	18.1	6.3	100.0 (707)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Sin embargo, esta distribución difiere notablemente de la que se presenta en la primera emigración en cada cada uno de los periodos.

Quienes emigran por primera vez abandonan progresivamente la agricultura desde mediados de la década de los setenta para trabajar primero en la industria, luego en la construcción, y en los años recientes sobre todo en las ramas restaurantes-hoteles

y en los servicios, como ya se mencionó. Por el contrario, como se puede constatar, los migrantes reincidentes, aunque reproducen en general el cambio de ramas de actividad, siguen conservando su mayor representación en los sectores primario y secundario de la economía norteamericana.

En efecto, siguen trabajando en la agricultura y la industria el 55 por ciento de quienes emigraron durante los años 1985-1993, y sólo el 35.0 por ciento de aquellos que emigran por primera vez (cuadro 28).

Cuadro 28

Comparación de las ramas de inserción en la economía norteamericana de los migrantes masculinos, según la primera y última emigración y periodo de emigración

Número de emigración y ramas de actividad	Periodo de emigración	
	Antes de 1985	1985-1993
<i>Primera emigración</i>		
Agricultura e industria	65.0	35.0
Restaurantes y servicios	19.0	39.0
Otros	16.0	26.0
Total	100.0	100.0
<i>Última emigración</i>		
Agricultura e industria	78.1	55.0
Restaurantes y servicios	9.4	27.2
Otros	12.5	17.8
Total	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

La diferencia promedio de edad entre ambos grupos, la diferente situación migratoria –en términos jurídicos– y el peso de la experiencia acumulada explican en gran medida los cambios de distribución entre uno y otro grupos. Recuérdese, por ejemplo,

que el estar en situación legal facilita el acceso a los salarios más elevados que proporcionan las ramas de la construcción y la industria, en las cuales se insertaron el 43.9 por ciento de los migrantes reincidentes del periodo 1990-1993, contra el 33.8 por ciento de quienes efectuaban su primera emigración en esos mismos años.

Cuadro 29
Distribución por ramas de actividad de los migrantes masculinos reincidentes, según algunos periodos y estado de residencia

Periodos y estados de residencia	Rama de actividad en Estados Unidos						Total
	Agric.	Ind.	Construc.	Rests.	Servs.	Otros	
<i>Periodo 1990-1993</i>							
California	24.2	25.6	12.9	13.2	17.3	6.9	100.0 (583)
Otros estados	13.4	23.2	17.0	19.7	23.2	3.5	100.0 (112)
<i>Total periodo</i>							
California	28.3	33.6	10.5	9.8	12.1	5.6	100.0 (1055)
Otros estados	14.8	21.6	20.4	17.3	22.2	3.7	100.0 (162)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

La distribución de migrantes reincidentes en las diferentes ramas de actividad, según el estado de residencia, reproduce en general las modalidades de la inserción de quienes emigran por primera vez (cuadro 29). California destaca en el conjunto de los estados norteamericanos por el importante peso relativo de su industria y de su agricultura en el empleo de migrantes, que alcanza más de la mitad de los trabajos para ellos en todos los periodos. La distribución del empleo es más equilibrada en el resto

de la Unión Americana, con un ligero predominio de los servicios y de la industria y cierta debilidad de la agricultura. Se nota para quienes emigran por primera vez la importancia que alcanzan en estos estados la construcción y los restaurantes en su empleo. Cabe destacar, sin embargo, el caso de Illinois, donde la industria da empleo a casi un tercio —32.0 por ciento— de los migrantes reincidentes en todos los periodos.

En todos los periodos, más de dos tercios —70.6 por ciento— de los migrantes reincidentes se insertaron durante su última emigración en la misma rama de actividad que cuando empezaron a trabajar en su primera emigración a Estados Unidos.

La dispersión de las tasas de retención —que miden la proporción de individuos que no cambian de rama de actividad— entre la primera y la última emigración a Estados Unidos es relativamente débil: varía del 66.6 por ciento en los restaurantes-hoteles al 77.1 por ciento en la industria, rama esta última que retiene más a sus migrantes. La tasa global de retención es más o menos constante en el tiempo: alrededor del 70.0 por ciento. Como se mencionó en la parte dedicada a la trayectoria laboral en Estados Unidos, esta ligera “fluidez” relativa se debe a que lo esencial de la movilidad laboral se realiza durante la primera emigración a Estados Unidos: alrededor del 70 por ciento de los individuos cambiaron de rama de actividad cuando cruzaron entonces la frontera.

Las principales transferencias de actividades entre primera y última emigración ocurrieron de la agricultura y de la construcción a la industria, de la industria a la agricultura y de la construcción a la industria; de manera que, excepto la agricultura, que perdió poca mano de obra, el resto de los intercambios resultaron relativamente equilibrados en cada una de las ramas de actividad (cuadro 30).

Los empleadores

Con el transcurso del tiempo, los norteamericanos de origen asiático, que fueran los más importantes empleadores de mano

Cuadro 30
 Ramas de actividad en la última emigración a Estados Unidos,
 según la primera inserción en el mercado laboral norteamericano
 (todos los periodos)

Ramas de actividad de primera emigración	Última emigración						Total	Porcentajes
	Agricultura	Industria	Construcción	Restaurantes	Servicios	Otros		
Agricultura	67.1	15.8	4.3	4.6	5.1	3.1	100.0 (392)	31.9
Industria	12.1	77.1	3.6	2.8	1.9	2.5	100.0 (363)	29.5
Construcción	6.0	9.8	70.5	3.8	6.1	3.8	100.0 (132)	10.7
Restaurantes	1.5	11.1	9.6	66.6	7.4	3.7	100.0 (135)	11.0
Servicios	5.8	10.4	4.6	4.7	72.5	2.0	100.0 (153)	12.4
Otros	1.8	14.6	7.2	1.8	18.2	56.4	100.0 (55)	4.5
Total	26.6	32.1	11.9	10.7	13.8	5.3	100.0 (1 230)	100.0

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

de obra mexicana, perdieron peso relativo en la oferta de empleos. En los años 1990-1993 representan poco más de una quinta parte —22.9 por ciento— de los empleadores, contra más del 50.0 por ciento durante los años 1980-1984. Los anglosajones, por el contrario, contribuyeron en buena medida en los años recientes al empleo de esta mano de obra: su contribución de casi 47.0 por ciento de los puestos de trabajo ofrecidos se convirtió en la más importante durante los años 1990-1993. La evolución en este grupo de migrantes es la misma que la de quienes emigran por primera vez. Los empleadores de origen latinoamericano aumentaron un poco su participación en la oferta de empleos, que alcanzó el 30.0 por ciento, contra 23.4 por ciento durante la primera mitad de la década de los ochenta.

Como ya se mencionó cuando se habló de quienes emigran por primera vez, los de origen anglosajón emplean con más frecuencia mano de obra con documentos migratorios que otros empleadores. Durante el periodo 1990-1993, por ejemplo, el 61.4 por ciento de sus empleados contaban con dichos documentos, contra el 30.8 por ciento de empleados con patrón de origen latinoamericano y el 9.0 por ciento de origen asiático.

Los empleadores anglosajones se concentran fuera de California, sobre todo en Illinois, donde han representado más del 70.0 por ciento de la oferta de empleo desde 1980. Por el contrario, se observa un fuerte predominio de los empleadores de origen asiático en California, al menos hasta finales de los años ochenta. La distribución de los empleadores de origen latinoamericano es más equilibrada, con una ligera concentración en estados diferentes a California e Illinois.

Contrariamente a lo que ocurre en la primera emigración, los empleadores de origen asiático se concentran en la agricultura y la industria, y también se observa que los de origen anglosajón aumentaron considerablemente su presencia en el sector terciario —restaurantes-hoteles, y servicios— desde mediados de los ochenta. La distribución por ramas de los empleadores de origen latinoamericano está más equilibrada.

Los salarios

La experiencia en el mercado de trabajo y el adiestramiento en los empleos desempeñados durante sus estancias anteriores en Estados Unidos permiten a los migrantes reincidentes conseguir empleos mejor remunerados que quienes emigran por primera vez. Estos factores son importantes sobre todo cuando se trata de migrantes indocumentados. Durante los años 1991 y 1992, por ejemplo, el diferencial salarial –salarios por semana– fue del 3.8 por ciento entre migrantes primerizos con documentos migratorios y reincidentes, en favor de estos últimos; pero los migrantes indocumentados reincidentes percibieron en promedio un sueldo superior en 13.7 por ciento al de los que emigraron por primera vez en la misma situación migratoria. Un mejor conocimiento del mercado laboral permite a los migrantes reincidentes indocumentados reducir sensiblemente la desventaja en materia de ingresos que tienen por carecer de documentos.

A grandes rasgos, la jerarquía de los niveles de remuneración según las ramas de actividad y la situación migratoria –con documentos o indocumentada– reproduce lo que se comentó antes para los migrantes de primera vez, a saber: que son las ramas de la construcción y la industria las que ofrecen remuneraciones más elevadas a los migrantes con documentos, mientras que las remuneraciones más bajas corresponden a indocumentados que laboran en las ramas restaurantes-hoteles y agricultura.

SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES QUE RESIDEN

EN ESTADOS UNIDOS, 1993

En el momento de la encuesta –mediados de 1993– alrededor de las tres cuartas partes de los migrantes que residían en Estados Unidos radicaban en California, o sea ligeramente menos que en la distribución entre los destinos de la primera emigración –80.9 por ciento– para el conjunto de migrantes –actuales y ex migrantes–. En el cuadro 31 se puede apreciar la estabilidad en cuanto a lugares de residencia durante la estancia en Estados Unidos, sobre todo para quienes se dirigieron a California cuando

efectuaron su primera emigración. California ejerce fuerte atracción entre los migrantes que, después de escoger como destino en su primera emigración un estado diferente de California o Illinois, cambian luego de entidad de residencia. Esta atracción crece regularmente con el tiempo de permanencia en Estados Unidos.

Cuadro 31
Distribución de los estados de residencia en 1993 en
Estados Unidos, según lugares de destino en la
primera emigración

Lugares de destino primera emigración	Residencia en EU en 1993			Total
	California	Illinois	Resto	
California	97.1	1.8	1.1	100.0 (915)
Illinois	8.2	89.3	2.5	100.0 (159)
Resto	13.1	3.3	83.6	100.0 (122)
Total	76.7	13.6	9.7	100.0(1 196)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Apenas poco más de la mitad de los migrantes actuales –51.8 por ciento– se encuentran en situación migratoria legal en Estados Unidos –a mediados de 1993– ya sea porque contaban con documentos migratorios en regla cuando se desplazaron o porque tal vez regularizaron su situación después de emigrar. Esta proporción de migrantes en situación legal es mucho más elevada entre los individuos casados o que viven en unión libre –65.7 por ciento– que entre los solteros –34.2 por ciento–, lo que refleja una incidencia de edad y una permanencia diferente en Estados Unidos. Por otro lado, más de las tres cuartas partes –77.7 por ciento– de los migrantes casados –o que viven en

unión libre— con su esposa o compañera residiendo en su compañía en el país vecino están en situación regular, mientras que esta proporción alcanza el 54.2 por ciento cuando la esposa reside en México.

Se observa que las proporciones más altas de migrantes en situación legal se encuentran entre los individuos que laboran en la construcción y en la industria, mientras que son aquellos que trabajan en la rama restaurantes-hoteles quienes más a menudo carecen de documentación, lo que se explica por la expansión de esta rama como fuente de empleo para los recién llegados que emigran por primera vez desde mediados de los ochenta.

La edad promedio de este grupo de migrantes es entre los 30 y los 31 años, con una estancia promedio en el territorio estadounidense de alrededor de siete años, lo que permitió a muchos de ellos beneficiarse con la ley Simpson-Rodino de 1986.

El contexto familiar

No se observan grandes diferencias en la nupcialidad de los migrantes masculinos actuales respecto a la población masculina presente en el momento de la encuesta en sus lugares de origen. Sin embargo, la nupcialidad de los migrantes que han regresado "definitivamente" a México resulta notablemente más elevada en todos los grupos de edad que la de los migrantes actuales. En los grupos de edad 20-24, 25-29 y 30-34 años, por ejemplo, los porcentajes de ex migrantes casados son, respectivamente, 27.5, 63.7 y 87.3, contra 22.5, 56.4 y 76.4 por ciento entre la población migrante actual. El trabajo en Estados Unidos termina a veces porque el migrante decide regresar a vivir con la familia a México, y en otros casos se prolonga y facilita uniones que hubieran sido postergadas de haber persistido la escasez de recursos anterior a la emigración.

Entre la población masculina que reside en Estados Unidos actualmente la proporción global de casados o viviendo en unión libre asciende al 56.2 por ciento.

Entre la población femenina, las migrantes actuales son con mayor frecuencia casadas –o viven en unión libre– que las mujeres no migrantes que permanecen en sus lugares de origen. En los grupos de edad de 15-19 y 20-24 años, 33.3 y 54.7 por ciento, respectivamente, de las migrantes son casadas o viven en unión libre, contra 5.0 y 26.5 por ciento de las no migrantes para los mismos grupos de edad. Cabe recordar que parte importante de los motivos de emigración para la población femenina migrante son los de reunirse con el esposo que reside en Estados Unidos, como ya se mencionó. Por el contrario, la proporción de casadas o en unión libre es mucho más débil para la población de ex migrantes femeninas en el grupo de edades de 30-39 años, en particular por el importante número de rupturas de uniones que ocurren durante su estancia en el país vecino, lo que incita a una parte de esas mujeres a regresar a México.

Casi uno de cada diez –9.1 por ciento– migrantes casados o viviendo en unión libre que residen actualmente en Estados Unidos tiene pareja nacida en ese país, generalmente de origen mexicano. Esta proporción alcanza entre el 10.0 y el 15.0 por ciento cuando la permanencia en Estados Unidos es superior a cinco años, pero muy débil –menos del 3.0 por ciento– cuando la estancia en el país vecino es inferior. Estos lazos matrimoniales con parejas de origen tan diferente ocurren con mucha más frecuencia entre migrantes que proceden de Ciudad Guzmán –10.6 por ciento– que entre aquellos originarios de Tapatitlán de Morelos –4.0 por ciento–. Estos últimos se caracterizan por escoger su pareja casi exclusivamente en su propio municipio –94.0 por ciento–, contra lo que sucede con los migrantes de Ciudad Guzmán, que tienen parejas con orígenes geográficos más diversos.

Casi la mitad –49.1 por ciento– de las esposas de los migrantes que residen en Estados Unidos actualmente radican al mismo tiempo que sus maridos en el país vecino. Esta situación es mucho más importante en Illinois –57.3 por ciento– que en otros estados diferentes de California, con 39.7 por ciento. La mayor

proporción de quienes cuentan con documentos migratorios —por regularización o entre migrantes reincidentes— entre la población migrante que reside en Illinois puede explicar esta fuerte presencia de las esposas en Estados Unidos, que tiene relación también con el periodo de permanencia en este país. Mientras que apenas el 32.3 por ciento de los migrantes casados o que viven en unión libre que residen desde hace menos de cinco años en el país vecino tienen a sus esposas con ellos, el 55.9 por ciento de los que tienen más de cinco años de residencia en Estados Unidos se encuentran en la misma situación.

El desplazamiento de la esposa hacia el país vecino varía considerablemente según el lugar de origen del migrante: la proporción es muy elevada entre los migrantes de Ciudad Guzmán, con el 66.2 por ciento, y casi despreciable entre los migrantes de Tepatlán de Morelos, con el 6.0 por ciento.

Entre los actuales migrantes masculinos el 25.0 por ciento fueron considerados como jefes de la familia encuestada en los lugares de origen, el 69.0 por ciento eran hijos de la pareja central de dichos hogares y el 0.3 eran padres del jefe de familia.

La tasa de actividad de la mujeres migrantes que residen actualmente en Estados Unidos es mucho más elevada —68.4 por ciento— que la de no migrantes, como se puede apreciar en el cuadro 32, que permite comparar la participación de diferentes grupos de mujeres en actividades económicas remuneradas. Las tasas más bajas corresponden a grupos de mujeres ex migrantes —17.8 por ciento— y a las esposas de migrantes actuales que residen en México, con el 17.1 por ciento. Por el contrario, las esposas de migrantes que residen con ellos en Estados Unidos ostentan tasas de ocupación claramente superiores —36.3 por ciento— respecto a las de esposas que residen en México. No se observa gran diferencia en las tasas de actividad de las esposas que residen en Estados Unidos según el estado de residencia, salvo una participación ligeramente mayor entre las que viven en California.

El número de hijos vivos de migrantes que residen en Estados Unidos actualmente está en gran medida en función del tiempo

Cuadro 32
Tasas de actividad de diferentes grupos de mujeres de
20 a 39 años (estructura por edad estandarizada)

Grupos de mujeres	Tasas por cien
No migrantes en Estados Unidos	31.5
Ex migrantes	17.8
Esposas de migrantes, 1993:	
Con residencia en México	17.1
Con residencia en Estados Unidos	36.3
Total de mujeres migrantes con residencia en Estados Unidos	68.4

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

de residencia en aquel país, del lugar de origen de la esposa y del lugar de residencia de ella; además de la duración de la unión matrimonial, que no se tomó en cuenta en la encuesta. Con estructuras por edad estandarizadas en el grupo de edad de 30-44 años, se nota que la duración de la permanencia de los migrantes en Estados Unidos influye negativamente en la descendencia de los migrantes: el número de hijos vivos baja de 2.7 cuando la estancia es inferior a cinco años, a 2.1 para los migrantes que residen desde hace 15 años en el país vecino. Intervienen como factores explicativos en esta relación el lugar de residencia de la esposa y la frecuencia de las visitas del migrante a su lugar de origen, cuando la esposa reside en México.

Si utilizamos estructuras por edad estandarizadas, se puede constatar que los migrantes que residen con sus esposas en Estados Unidos tienen generalmente un hijo menos que aquellos cuyas esposas residen en México: 2.6 contra 3.6 hijos. Se encuentra un diferencial del mismo orden -casi un hijo en promedio- entre las esposas con origen en México y las que nacieron en Estados Unidos: 3.1 y 2.0 hijos, respectivamente.

Los datos obtenidos parecen demostrar que las parejas de migrantes que residen en Estados Unidos están adoptando poco a poco los comportamientos y las normas vigentes en el país vecino, pues se puede considerar a buena parte de estas parejas como migrantes establecidos definitivamente en Estados Unidos.

Es posible pensar que las tasas de actividad de las mujeres pueden influir en la constitución de las familias; sin embargo, no parece haber una relación estrecha entre ambos fenómenos, por lo menos si se toman como base los datos provenientes de la encuesta de 1993.

Las actividades

Al mezclar migrantes de primera vez recién llegados con migrantes reincidentes que cuentan con experiencia en el mercado laboral, e integrando la trayectoria laboral de cada uno de estos grupos, la distribución por ramas de actividad de los migrantes que residen en Estados Unidos actualmente permite dividir esta muestra en varios grupos, según las generaciones (cuadro 33).

Cuadro 33

Distribución por ramas de actividad de los migrantes actuales masculinos en Estados Unidos por grupos de edad, 1993

Ramas de actividad	Grupos de edad					Total
	Menos 25	25-29	30-34	35-39	Más 39	
Agricultura	6.8	8.9	12.0	16.9	18.6	13.2
Industria	25.0	25.2	28.7	18.6	22.3	24.1
Construcción	19.4	17.0	19.3	18.6	18.0	18.4
Restaurantes	22.7	19.3	11.3	15.3	10.5	15.0
Servicios	21.6	23.0	24.0	17.8	24.2	22.4
Otros	4.5	6.7	4.7	12.7	6.4	6.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Los migrantes más viejos —40 años y más en 1993— muestran en su distribución por ramas de actividad el peso todavía perceptible de la agricultura en la migración de los años setenta, atenuado por las transferencias a otras actividades que tuvieron lugar durante su estancia en Estados Unidos, las cuales produjeron un deslizamiento de sus actividades hacia el sector terciario.

En el otro extremo, los migrantes más recientes, más jóvenes —menores de 25 años— y que con menos frecuencia tienen documentos migratorios, laboran más frecuentemente en la rama restaurantes-hoteles, que absorbe entre el 20.0 y el 25.0 por ciento de ese grupo. La distribución global presenta una estructura relativamente equilibrada entre las diferentes ramas de actividad, con un ligero predominio de los empleos en la industria y los servicios, reflejo del peso que tienen en California estas dos ramas, donde son las principales empleadoras —47.0 por ciento— de mano de obra mexicana. En Illinois la estructura de empleo de migrantes se caracteriza por un claro predominio de la industria —30.2 por ciento— y en menor medida por su peso relativo la rama restaurantes-hoteles, con 20.8 por ciento. En el conjunto de los estados restantes predominan la construcción, con el 27.3 por ciento, y los servicios, que emplean al 24.7 por ciento.

En todos los periodos comparados entre el momento de la primera inserción en la economía norteamericana y la fecha de la encuesta, el 25.0 por ciento de los migrantes cambiaron de rama de actividad. Es más o menos lo que se encontró en la trayectoria laboral de los migrantes durante su estancia en Estados Unidos. Incluso entre los migrantes con una estancia prolongada —más de diez años— en el país vecino los cambios de rama de actividad no son tan frecuentes, pues ascienden a menos del 30.0 por ciento. Cuando ocurren cambios, éstos se producen con mayor frecuencia desde la agricultura —cerca del 40.0 por ciento de los migrantes que se insertaron en esta rama cuando migraron por primera vez a Estados Unidos trabajan en otra

rama de actividad en 1993- y en menor medida desde la rama restaurantes-hoteles, con el 28.0 por ciento de los cambios.

En términos de estatus o posición, se observa una estabilidad muy fuerte. Las categorías "patrones" y "por cuenta propia", que representan en conjunto el 2.4 por ciento de las categorías durante la primera inserción de los migrantes en el mercado laboral norteamericano, apenas alcanza en ese mismo grupo de migrantes el 3.9 por ciento actualmente. Esto significa que la migración de mano de obra mexicana sigue siendo sobre todo de asalariados que desean aprovechar el mercado de trabajo norteamericano, y por el momento tienen pocas posibilidades de cambiar de estatus. Lo contrario suele ocurrir en la migración interna de México o cuando regresan a sus lugares de origen los migrantes mexicanos luego de emigrar a Estados Unidos.

Los proyectos de retorno

Son sobre todo los migrantes que residen actualmente (1993) en California quienes se quejan de tener problemas sociales o económicos pues el 62.0 por ciento de ellos señalan algún tipo de dificultades, contra el 39.0 por ciento que permanecen en otros estados de la Unión Americana. Por orden de importancia, los tipos de problemas señalados más a menudo son los siguientes: "discriminación racial, xenofobia", con el 31.9 por ciento; "dificultades de comunicación por el idioma", que llega al 27.3 por ciento; "inseguridad ligada a la falta de documentos", rubro que alcanza el 11.8 por ciento; "desempleo", con el 8.9 por ciento, y "otros problemas", con 20.0 por ciento.

La discriminación racial o la xenofobia, así como la barrera idiomática, aparecen como los principales elementos negativos que enfrentan los inmigrantes masculinos en California. En el resto del territorio estadounidense la discriminación racial o la xenofobia parecen tener mucho menos importancia, puesto que ocupa la segunda posición con el 25.2 por ciento en la lista jerarquizada de dificultades que encontraban los migrantes, inmediatamente después de las dificultades de comunicación

ligadas al idioma, con 55.7 por ciento. Estos dos factores afectan la vida socioprofesional de los individuos. Los acontecimientos ocurridos recientemente (1992-1994) en California reflejan las preocupaciones de los migrantes. Entre la población femenina migrante la percepción de la discriminación racial o de la xenofobia está muy atenuada, al igual que las dificultades en general; alrededor de dos tercios de estas mujeres no mencionaron ningún problema ligado a su estatus extranjero, sin duda porque en su mayoría cuentan con documentos migratorios, participan menos en actividades económicas remuneradas y viven con su familia. Así, la principal dificultad que mencionaron fue la barrera lingüística, para cualquier estado de residencia en el país vecino. Por otra parte, la distribución de los principales problemas que enfrentan las migrantes son muy parecidos así residan en California o en cualquier otra parte del territorio norteamericano.

No se observa gran diferencia en el peso que tiene cada dificultad o problema según la duración de la permanencia de los migrantes en Estados Unidos. Sin embargo, se nota que la discriminación racial o la xenofobia son factores muy importantes para regresar a México entre los migrantes con más larga permanencia en Estados Unidos, mientras que las dificultades de comunicación por el idioma parecen ser uno de los factores destacados que motivan el regreso a México de los recién llegados.

Entre los migrantes masculinos, la proporción de quienes proyectan regresar a México —esencialmente a sus lugares de origen— no parece muy elevada, pues apenas un poco más de la mitad —56.0 por ciento— piensan reinstalarse algún día en su país. Esta proporción, naturalmente, es más elevada entre aquellos considerados como “ausentes” de sus lugares de origen —68.0 por ciento— que entre los considerados como “emigrantes”, que son el 46.0 por ciento. Entre la población migrante femenina la proporción de quienes proyectan regresar es aún más baja, con 42.0 por ciento.

Por otra parte, los proyectos de reinstalarse en sus lugares de origen son muy diferentes según las ciudades de las que salieron

los migrantes: la proporción es bastante elevada entre quienes proceden de Lagos de Moreno -70.0 por ciento- y, por el contrario, relativamente baja entre los emigrantes de Ciudad Guzmán -46.0 por ciento-; en esto se refleja el diferente peso relativo del estatus de ausentes o emigrantes en cada ciudad. Como ya se mencionó, los que emigran de Lagos de Moreno más a menudo son considerados como "ausentes" de los hogares, mientras que los de Ciudad Guzmán se caracterizan por su proporción elevada de "emigrantes" de los hogares. Las mismas tendencias se encuentran entre la población femenina.

Obviamente, la naturaleza y la intensidad de las relaciones que el migrante tiene con su hogar influyen en la propensión a proyectar o no la reinstalación en su lugar de origen. Así, si se toma como indicador de estas relaciones el que el migrante envíe o no regularmente remesas a su familia de origen, la propensión a proyectar el regreso alcanza al 59.0 por ciento de los migrantes que envían regularmente remesas a su familia en México, y asciende al 45.0 por ciento de los migrantes que no envían remesas regularmente.

Un factor que también es importante en el nivel de propensión a regresar a México lo constituye el tiempo de residencia en el país vecino: el proyecto de reinstalarse en México se debilita con el tiempo. De los migrantes que residen en Estados Unidos desde hace menos de cinco años, 70.0 por ciento piensan regresar definitivamente a México algún día. Esta proporción baja al 42.0 por ciento entre los migrantes con más de 14 años que residen en el país vecino. No se observan grandes diferencias según el estado de residencia.

El hecho de residir legalmente en Estados Unidos disminuye también el número de quienes proyectan regresar a México. De los migrantes masculinos con documentos migratorios sólo la mitad -49.9 por ciento- piensan reinstalarse algún día en su lugar de origen, pero entre los indocumentados esta proporción alcanza al 68.9 por ciento. Las diferencias son más importantes entre las mujeres migrantes, con el 37.3 y el 60.4 por ciento,

respectivamente. La residencia legal, al reducirse la precariedad laboral y diversos riesgos, favorece la reunificación familiar, debilita el deseo de regresar a México, alarga la estancia en Estados Unidos y, en muchos casos, incita a la residencia permanente, sin perspectivas de regreso a México. Entre los migrantes casados, el que la esposa resida en Estados Unidos reduce fuertemente la posibilidad de proyectar la reinstalación en México: 43.0 por ciento respecto a los migrantes cuyas esposas residen en México, que son el 66.4 por ciento. Curiosamente, en este último caso un tercio de los migrantes no piensan regresar definitivamente a sus lugares de origen; tal vez porque en la mayor parte de los casos el proyecto consiste en reunir a la familia en Estados Unidos luego de cierto tiempo.

Aunque es bastante reducido el número de migrantes —202 individuos— que pueden definir con precisión las expectativas laborales en sus lugares de origen cuando proyectan regresar a México, es interesante comparar los proyectos laborales con las actividades que realizan actualmente los ex migrantes encuestados (véase más adelante la parte que concierne a este grupo). Se observa una fuerte concentración de quienes proyectan laborar en el sector terciario, sobre todo en las ramas comercio y servicios, con 39.1 y 25.2 por ciento, respectivamente. En la mayor parte de los casos que conciernen a estas dos ramas se trata del regreso a las actividades que desempeñaron antes del periodo migratorio. Estas dos ramas concentran, en su conjunto, apenas el 37.0 por ciento del empleo de estos migrantes en las ciudades de origen antes de emigrar a Estados Unidos. Más del 60.0 por ciento de los migrantes que laboraban en otras ramas de actividad antes de emigrar a Estados Unidos piensan trabajar en otras diferentes. Las transferencias proyectadas benefician únicamente a las ramas del comercio y, aunque en menor medida, los servicios. La comparación entre las ramas de actividad en que laboran los migrantes en Estados Unidos y aquellas en que piensan reinsertarse en México muestra el mismo deslizamiento importante hacia el sector terciario, sobre todo hacia el

comercio y los servicios. Cerca de tres cuartas partes –73.2 por ciento– de los migrantes que tienen proyecto laboral piensan crear una pequeña empresa o establecerse por cuenta propia cuando se reinstalen en sus lugares de origen.

Esta proporción de no asalariados es muy elevada en la rama comercio –proyectada al regreso–, con 91.4 por ciento de quienes piensan reinsertarse en esta rama en sus lugares de origen, y cerca del promedio cuando se refieren a proyectos de realizar actividades en la agricultura, con el 69.2 por ciento, y los servicios, con el 76.3 por ciento.

Muchos de los migrantes que viven en Estados Unidos, en lo que respecta a proyectos precisos de reinstalación en los lugares de origen al cabo de cierto plazo, los asocian con un cambio de categoría de actividad que los transformará de asalariados de la economía norteamericana en propietarios de pequeñas empresas o en trabajadores por cuenta propia, lo que debe de contribuir a dinamizar las economías de los lugares de origen. Sin embargo, como se comprobará más adelante, la realidad parece muy lejos de la proyectada por los migrantes en general, aun cuando varios proyectos llegan a concretarse.

RELACIÓN DE LOS MIGRANTES CON SUS LUGARES DE ORIGEN

De los migrantes masculinos que residen actualmente en Estados Unidos, cerca de la mitad regresan regularmente a sus lugares de origen de vacaciones y participan en las festividades anuales de su ciudad. Esta proporción es casi idéntica entre la población femenina. Estos viajes regulares se producen generalmente una vez al año; en el 90.0 por ciento de los casos se trata de individuos considerados como ausentes, y 80.0 por ciento son emigrantes. Los migrantes con documentos suelen regresar con mucha más frecuencia que los indocumentados, y la frecuencia disminuye cuando es mayor la distancia respecto al lugar de residencia en Estados Unidos: los migrantes que residen en Illinois regresan con menor frecuencia que quienes radican en otros estados de la Unión Americana. Los costos de viaje y los riesgos asociados

al cruce ilegal de la frontera determinan en alguna medida la frecuencia de los viajes al lugar de origen.

Entre la población migrante masculina casada la duración de la estancia en Estados Unidos –generalmente asociada con una mayor probabilidad de regularizar su situación– influye positivamente en la frecuencia de las visitas al lugar de origen, así como el hecho de que la esposa resida en México.

La permanencia en los lugares de origen es relativamente corta, y corresponde por lo general a sus posibilidades de vacacionar: 60.0 por ciento de los hombres y 81.0 por ciento de las mujeres pasan entre una y dos semanas al año en su lugar de origen, luego regresan a Estados Unidos.

El aspecto más importante de las relaciones de los migrantes con su lugar de origen son las remesas de dólares ahorrados. Estas remesas suman actualmente cerca de mil millones de dólares para Jalisco,¹⁹ lo que representa entre seis y siete veces el monto de las exportaciones del estado y alrededor de cuatro veces su presupuesto. De los migrantes actuales y ex migrantes, 75 por ciento envían o enviaron regularmente cierta cantidad de dólares a su familia que permanecía en México. Esta proporción es más elevada entre los hombres, con 78.0 por ciento, que entre las mujeres, que alcanzan el 56.0 por ciento. Casi la totalidad –99.0 por ciento– de los migrantes de Tepatitlán de Morelos envían regularmente remesas, lo que refleja una dimensión notablemente diferente respecto de los migrantes de otras ciudades en los objetivos que persiguen con el trabajo migratorio. No hay que olvidar que la migración femenina de esta ciudad es menos importante que la de las otras ciudades estudiadas y que más frecuentemente se trata de una emigración con pocas perspectivas de establecerse definitivamente en el país vecino. En cuanto a las otras ciudades, la proporción de mi-

¹⁹ Según la Dirección del Programa de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Siglo 21*, 22 de septiembre de 1995.

grantes masculinos que envían remesas varía entre 68.5 por ciento para Ciudad Guzmán y 73.7 por ciento para San Juan de los Lagos. El hecho de enviar remesas es independiente de la duración de la estancia en Estados Unidos: la proporción de migrantes con 15 años y más que envían remesas es apenas menor que la de aquellos que tienen menos de cinco años de estancia: el 67.8 contra el 71.4 por ciento. Es mucho más frecuente la existencia de proyectos de regresar a México entre quienes envían remesas que entre los migrantes que no piensan retornar porque una parte nada despreciable de estas remesas sería utilizada por el propio migrante a su regreso en la compra de una casa, de terreno, en el establecimiento de un negocio, etcétera. El estado civil —casado o soltero— no influye en la propensión a enviar remesas; sin embargo, cuando los migrantes son casados o viven en unión libre el lugar de residencia de la esposa o compañera tiene gran influencia: entre los migrantes cuya esposa reside en México, 82.0 por ciento envían remesas; esta proporción descende al 56.0 por ciento cuando la esposa radica en la Unión Americana. El lugar de residencia en Estados Unidos y la rama de actividad de los migrantes en este país no influyen, como es de suponer, en la frecuencia de las remesas. Los jefes de familia que residen actualmente en Estados Unidos envían con mucha mayor frecuencia remesas que los migrantes hijos de las parejas encuestadas: el 84.0 por ciento de los primeros envían de manera regular remesas, contra el 66.0 por ciento de los hijos.

La cantidad promedio mensual de las remesas enviadas por los migrantes durante los años 1990-1993 es de 220 dólares. Es mucho más importante entre los migrantes masculinos (257 dólares) que para las mujeres migrantes (162 dólares). Por otra parte, los migrantes masculinos considerados como jefes de familia en las unidades encuestadas envían las remesas mayores —314 dólares en promedio durante los años 1990-1993—, mientras que los migrantes hijos de los hogares encuestados envían 213 dólares en promedio. Esta notable diferencia es posible entenderla si consideramos que la edad de los jefes de familia es mayor y, por

consecuencia, en general, tienen un mejor conocimiento del mercado laboral norteamericano que les permite conseguir mejor salario; también influyen sus responsabilidades familiares en el lugar de origen y que con más frecuencia proyectan regresar a sus lugares de origen.

Actualmente (1993) el monto promedio mensual de esas remesas (220 dólares) representa el equivalente de un sueldo promedio en las ciudades encuestadas, lo que habla de su importancia para el presupuesto familiar y para las economías locales. Recuértese que alrededor del 60.0 por ciento de la población activa de las ciudades en estudio tiene ingresos inferiores a dos salarios mínimos en 1993 y que el ingreso promedio por hogar se ubica en 2.9 salarios mínimos.

La distribución del uso de las remesas, en general, es constante. La mayor parte de los recursos son dedicados a la manutención de la familia que reside en el lugar de origen (cuadro 34).

La fracción de las remesas gastada en la manutención de la familia varía sensiblemente según las ciudades, aun cuando siempre es superior al 50.0 por ciento. Alcanza su máximo en Lagos de Moreno, con el 83.0 por ciento, y su mínimo se encuentra en Tepatitlán de Morelos, con el 55.0 por ciento. Por el contrario, la parte consagrada al ahorro o a las inversiones productivas es mucho más importante en Tepatitlán de Morelos que en las otras ciudades, lo que singulariza esta ciudad, como ya se mencionó. No se observa gran diferencia en la repartición de los recursos en cuanto a si proceden de jefes de familia o de hijos de ésta en hogares encuestados. En cambio, el estado civil del migrante parece tener alguna influencia en la repartición de los recursos. Las remesas enviadas por migrantes solteros son gastadas con más frecuencia en la manutención de la familia de origen, mientras que los migrantes casados utilizan una mayor parte de esos recursos en la compra de terrenos o casas.

El estatus laboral de origen –antes de la emigración– influye en la repartición de los recursos. Los migrantes que se desempeñaban como patrones o trabajaban por cuenta propia utiliza-

ban una parte notablemente más importante de las remesas para hacer inversiones productivas que los asalariados. Se trata, en la mayor parte de los casos, de migrantes que proyectan reinstalarse en su estatus laboral de origen cuando regresen a México.

Cuadro 34

Distribución del uso de las remesas recibidas durante los años 1990-1993 en los lugares de origen de los migrantes

Ciudades	Manuten- ción de la familia	Compra de terre- no o casa	Inversión produc- tiva	Ahorro	Otro uso	Total
Lagos de Moreno	82.9	8.1	1.6	3.6	3.9	100.0 (223)
San Juan de los Lagos	63.8	7.1	2.3	8.2	18.6	100.0 (56)
Tepatitlán de Morelos	54.8	7.3	6.1	26.7	5.1	100.0 (120)
Ciudad Guzmán	76.9	5.5	8.1	5.2	4.3	100.0 (337)
Total	73.9	6.7	5.4	8.5	5.6	100.0 (736)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Del mismo modo, la rama de actividad de origen parece tener también cierta influencia en la repartición. Los migrantes que laboraban en la construcción antes de emigrar a Estados Unidos utilizan una parte más importante de las remesas en la compra de terrenos o casas, mientras que quienes lo hacían en el comercio, y sobre todo en el transporte, destinan una parte más importante de dichos recursos a inversiones productivas o al ahorro. Es muy probable que las diferencias en la repartición se

asocien a proyectos de regreso mejor definidos en varios casos, cuando se espera regresar a las ramas de actividad de origen de los migrantes pues en éstas les resulta más fácil crear un negocio; son los casos del comercio y del transporte. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos datos conciernen únicamente a las remesas enviadas a las familias y al dinero que traen consigo los migrantes cuando tienen cierta regularidad. Puede escapar a la información recolectada una fracción de estas transferencias, representada por movimientos excepcionales. Por otro lado, no se pudo precisar el destino final de lo que se califica como ahorro. Es muy probable que en la mayoría de los casos se trate de una situación de espera, antes de usar dichos fondos en la compra de terrenos o casas o en inversiones productivas al regreso "definitivo" del migrante a su lugar de origen. De todas maneras está claro en esta muestra que el ahorro que produce el trabajo migratorio en Estados Unidos sirve sobre todo para la manutención de la familia —de origen o constituida por el migrante— que reside en el lugar de donde procede. El efecto que tiene en las economías locales cuando se utilizan en inversiones productivas no parece elevado. El efecto indirecto producido por el consumo corriente de los miembros de la familia o por compra de terrenos o casas permite, sin embargo, sostener la demanda local y tiene consecuencias positivas nada despreciables en materia de empleos locales.

Sin embargo, parece que los años ochenta se caracterizan por una asignación un poco más importante de las remesas al ahorro o a inversiones productivas respecto a los años setenta o en el periodo reciente, o sea los primeros años noventa. Durante los ochenta, en efecto, entre 20.0 y 25.0 por ciento de las familias destinaron el 100.0 por ciento de las remesas a la manutención. Esta proporción subió al 39.0 por ciento desde principios de la década de los noventa, mientras se reducían paralelamente las fracciones destinadas a otros usos.

Las modificaciones en la estructura de las asignaciones de las remesas se pueden relacionar con la evolución de la relación

salarial entre ambos países o con la del valor relativo de la moneda norteamericana. Recuérdese que en los años ochenta creció mucho el valor de la moneda mexicana respecto a la de Estados Unidos como reflejo de la subvaluación del peso. Probablemente esta situación permitió reducir durante esos años la fracción de las remesas destinada a la manutención familiar y, por el contrario, favorecer el ahorro y las inversiones. El cambio de tendencia que se observa a finales de los ochenta en cuanto a la evolución de la relación de salarios entre ambos países y el inicio de una fase de sobrevaluación de la moneda mexicana parecen haber modificado el reparto de los recursos constituidos por las remesas, en cuanto a que se registró un aumento de la fracción destinada a la manutención familiar, en detrimento de los otros usos. Esta fase se prolonga durante los primeros años noventa, a medida que se profundiza la sobrevaluación del peso. Una reversión de esta tendencia –producida por la fuerte devaluación de 1995– debería modificar de nuevo la repartición de las remesas.

LOS MIGRANTES DE RETORNO

Casi la mitad –48.9 por ciento– de los migrantes que han regresado “definitivamente”²⁰ a sus lugares de origen se reinstalaron en México durante los años 1990-1993. Esta población está compuesta casi exclusivamente por hombres –92.1 por ciento–, las mujeres emigradas que pertenecen a olas migratorias más recientes o generalmente más legalizadas –como se vio en apartados anteriores–, en muchos casos emigran al país vecino de una manera que se puede considerar definitiva. Estos flujos de regresos “definitivos” a México equilibraron durante los últimos años los flujos de primera emigración a Estados Unidos.

La edad promedio al regreso es de alrededor de treinta años tanto para los hombres como para las mujeres; y la permanencia

²⁰ A pesar de que las declaraciones de los migrantes encuestados en 1993 no permitían dudar de su reinstalación definitiva en México, las circunstancias ulteriores pueden provocar nuevas migraciones a Estados Unidos de este grupo de individuos.

promedio en Estados Unidos alcanza los ocho años, con un ligero aumento con el transcurso del tiempo –de 7.2 años para quienes regresaron durante el periodo 1975-1984 a 8.3 años para los que lo hicieron desde 1985–. La proporción de individuos que residían legalmente en el país vecino es entre los migrantes de retorno de 26.3 por ciento en los flujos de 1990-1993, con un ligero aumento respecto a 1985-1989, periodo en que alcanzó el 21.4 por ciento.

Los motivos que utilizaron para explicar su decisión de reinstalarse en México son variados. El más frecuente es “reunirse con la familia”, motivo que mencionaron alrededor de 30.0 por ciento de los migrantes masculinos. Este motivo es mucho más importante para la población migrante femenina de retorno pues casi la mitad –47.2 por ciento– lo hace por esta causa. El desempleo en el país vecino es el segundo motivo, en orden de importancia, que parece propiciar la decisión de regresar al lugar de origen en México. Éste creció mucho durante el último periodo de regreso –1990-1993– entre la población masculina pues alcanzó el 10.1 por ciento, contra el 3.0 por ciento durante los años 1979-1982 y el 6.6 por ciento para el periodo 1983-1989. El deseo de establecerse por cuenta propia o crear una empresa en el lugar de origen es el tercer motivo más importante, con el 6.0 y el 9.0 por ciento de los mencionados. Los aspectos negativos de la estancia en Estados Unidos –xenofobia, malos tratos, etcétera– no parecen tener gran importancia entre los motivos cuando son declarados de manera precisa. Sin embargo, pueden estar mezclados con motivos agrupados en la categoría “otros”, que mencionan alrededor del 50.0 por ciento de los migrantes de retorno en todos los periodos entre la población masculina, y cerca del 40.0 por ciento en el caso de la población femenina.

Sin embargo, los aspectos positivos y negativos mencionados por los migrantes respecto a su estancia en Estados Unidos ponen de relieve la importancia que tiene la xenofobia, sobre todo a partir de mediados de la década de los ochenta (cuadro 35).

Cuadro 35

Distribución de las opiniones de los migrantes de retorno sobre los aspectos positivos y negativos de su experiencia migratoria en Estados Unidos, 1993

Tiempo de permanencia en Estados Unidos	Aspectos positivos				Total	
	Mejores ingresos	Más fuentes de trabajo	Otros			
Menos de cinco años	50.2	9.9	39.9	100.0	(333)	
Cinco años y más	65.2	17.8	17.0	100.0	(764)	
Total	60.6	15.4	24.0	100.0	(1 097)	
	Aspectos negativos					
	Xenofobia	Malos tratos	Aislamiento	Ilegalidad	Otros	Total
Menos de cinco años	14.1	24.4	9.4	7.8	44.3	100.0
Cinco años y más	30.6	15.2	3.3	4.8	46.1	100.0
Total	24.8	18.4	5.5	5.9	45.4	100.0

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

El tiempo de permanencia en el país vecino modifica la percepción de las dificultades y de ventajas asociadas al estatus de migrante. Entre quienes pasan más tiempo en Estados Unidos disminuyen, por ejemplo, los diferentes tipos de malos tratos que pueden sufrir, pero tienen una percepción de la xenofobia menos precisa, más difusa. El hecho de que el tiempo de permanencia les permite incrementar sus probabilidades de legalizar su estatus migratorio o aumentar su experiencia, lo que les brinda una mejor apreciación de los riesgos asociados a la situación de ilegalidad, puede explicar en gran medida las fuertes dife-

rencias de opinión. Del mismo modo, el factor permanencia explica, por una "integración" progresiva, las diferencias observadas en cuanto a los temas "aislamiento" y problemas ligados al estatus de migrante ilegal. La segunda mitad de la década de los ochenta se diferencia de los periodos anteriores por un incremento de la percepción –por parte de los migrantes– de aspectos negativos relacionados con la xenofobia y los malos tratos; esto es reflejo, de alguna manera, del endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos y de la aparición de movimientos xenofóbicos más virulentos desde esta época en el país vecino.

Entre los aspectos positivos de la permanencia como inmigrante en Estados Unidos destacan, en opinión de los migrantes, los niveles de salarios, sobre todo cuando se prolonga la estancia en el país vecino: 65.0 por ciento de los migrantes que permanecieron cinco años y más citaron este como el principal aspecto positivo, contra el 50.0 por ciento de los migrantes con residencia inferior a cinco años. Se observa la misma diferencia entre estos dos grupos respecto al tema "fuente de trabajo", el segundo más citado por los migrantes. Aquellos con menos tiempo de residencia parecen, por el contrario, más sensibles respecto a cuestiones como la posibilidad de aprender otro idioma, adiestrarse en su oficio o aspectos socioculturales relacionados con su situación de aprendizaje o de integración progresiva al nuevo contexto. En términos generales, los aspectos económicos son esenciales entre lo positivo de la estancia en Estados Unidos, pero los otros están lejos de ser despreciables.

En contraste, el balance –como se hizo antes desde una óptica comparativa– que hacen los migrantes de la situación que vivieron en sus lugares de origen no deja de producir algunas sorpresas. Si en los aspectos positivos que encontraron en sus lugares de origen predominan las dimensiones afectivo-sociales –presencia de la familia, extensión de las redes sociales, etcétera–, como era de esperarse, parece sorprendente encontrar que una proporción relativamente grande de migrantes –17.6 por ciento– evoquen las oportunidades de empleo que se encuentran en México.

En realidad las respuestas que se refieren al tema del empleo son, sobre todo, de migrantes que tuvieron estancias en Estados Unidos superiores a cinco años, lo que permitió a una buena parte de ellos crear su propia empresa y ahora son empleadores o trabajan por cuenta propia con los ahorros producidos por su trabajo migratorio, predominantemente en función de su duración. Casi 25.0 por ciento del último grupo se refirió explícitamente a la importancia de las oportunidades de trabajo, contra el 5.6 por ciento de los migrantes que residieron menos de cinco años en el país vecino.

La discrepancia en cuanto a las oportunidades de empleo según la duración de la permanencia en Estados Unidos encuentra su paralelismo cuando se trata de los aspectos negativos del contexto mexicano. Mientras que solamente el 20.0 por ciento de los migrantes con permanencia prolongada (cinco años y más) evocan la escasez de trabajo en sus lugares de origen, esa proporción se duplica —41.0 por ciento— entre los migrantes con estancia inferior a cinco años en Estados Unidos. Como se mencionó antes, la capacidad de inversión, en función del ahorro y, en última instancia, de la duración del trabajo migratorio en el país vecino, es generalmente más elevada entre los migrantes que han residido cinco años y más en Estados Unidos. Gran parte de ellos se reinstalaron en sus lugares de origen como patrones o trabajando por cuenta propia. Es en este sentido que se encuentran menos referencias al tema de las oportunidades de trabajo. Por el contrario, los migrantes que se reinstalaron como asalariados en sus lugares de origen, son mucho más sensibles respecto al tema.

En sentido contrario, los migrantes con permanencia prolongada pusieron, en su gran mayoría —67.0 por ciento—, el acento en los bajos niveles de ingresos que se tienen en México entre los aspectos negativos, contra apenas el 37.0 por ciento de los migrantes con una estancia menor en Estados Unidos. El aspecto salarial, globalmente, cobra cada vez más importancia durante los años ochenta entre los aspectos negativos hasta representar,

durante el periodo 1985-1989, 71.0 por ciento de los temas evocados. En el último periodo este tema –aunque sigue siendo el principal entre los aspectos negativos del contexto mexicano– bajó considerablemente, hasta representar 46.0 por ciento de los temas evocados. Se tiene que recordar en este momento que la diferencia salarial entre los dos países alcanzó su máximo a finales de la década de los ochenta, antes de iniciar una tendencia a la baja desde el inicio de los noventa. Las opiniones expresadas por los migrantes respecto a sus preocupaciones principales reflejan adecuadamente la evolución de los principales indicadores económicos.

Apenas poco más de un tercio –36.6 por ciento– de los migrantes de retorno recibieron algún tipo de adiestramiento en sus actividades laborales en Estados Unidos. Fueron los individuos que laboraron en el país del norte en la agricultura –39.8 por ciento– y la industria –41.2 por ciento– quienes recibieron más frecuentemente adiestramiento. Por el contrario, la proporción pareció más baja en ramas como los servicios –26.5 por ciento– y la construcción –28.7 por ciento–. Los migrantes de retorno recibieron capacitación más frecuentemente cuando emigraron a California –38.0 por ciento– que cuando lo hicieron a otros estados de la Unión Americana –27.0 por ciento–, lo cual refleja la diferente distribución por ramas de actividad entre las entidades norteamericanas. En general, la capacitación recibida no parece influir en la creación de empresas o negocios, excepto en las ramas restaurantes-hoteles y transportes, en las cuales la proporción de no asalariados al regreso es mucho más importante entre los migrantes que recibieron algún tipo de adiestramiento que entre los demás migrantes.

Dos tercios –66.2 por ciento– de los migrantes de retorno laboraron en la agricultura –30.0 por ciento– y la industria –36.2 por ciento– en el país vecino. Los que regresaron antes de 1985 provinieron en un 71.0 por ciento de esas dos ramas, mientras que entre los que lo hicieron durante el periodo 1990-1993 este porcentaje bajó al 56.0 por ciento (cuadro 36).

Cuadro 36
 Última rama de actividad en Estados Unidos antes del
 regreso a México, según el periodo de retorno de la
 población masculina

Periodo de regreso	Ramas de actividad						Total
	Agric.	Ind.	Construc.	Rests.	Servs.	Otros	
Antes de							
1985	37.3	33.6	9.2	6.4	11.1	2.3	100.0 (217)
1985-1989	33.7	42.4	8.2	4.5	8.2	3.0	100.0 (330)
1990-1993	23.5	32.7	12.6	13.1	12.0	6.0	100.0 (334)
Total	30.0	36.2	10.4	8.7	10.5	4.2	100.0 (981)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

A grandes rasgos, y con un desfase, en esta distribución se encuentra la repartición de las ramas de actividad en las cuales se insertaron los migrantes en su primera emigración a Estados Unidos: el peso progresivamente decreciente de la agricultura y el crecimiento del que corresponde a los restaurantes-hoteles y los servicios. Los migrantes recién regresados –entre 1990 y 1993– con poca permanencia en Estados Unidos –de cero a cuatro años– provinieron en un 15.6 por ciento de la agricultura y 18.4 por ciento de la industria, mientras que entre los que regresaron antes de 1985 con una estancia de nueve años y más, estas proporciones alcanzaron 49.2 y 40.0 por ciento, respectivamente. En sentido inverso, de los restaurantes-hoteles y los servicios estadounidenses provinieron el 21.1 y el 21.8 por ciento, respectivamente, de los migrantes recién regresados con menos de cinco años de estancia en Estados Unidos, contra el 1.5 y el 6.2 por ciento entre los individuos que regresaron antes de 1985 con una permanencia superior a los ocho años. Alrededor del 15.0 por ciento de los migrantes de retorno se encontraban desempleados antes de regresar “definitivamente” a sus lugares

de origen; lo que indica, como se mencionó antes, que no es un factor despreciable en la decisión de regresar a México.

La reinserción de los migrantes por ramas de actividad en sus lugares de origen se transformó también progresivamente en función de los cambios ocurridos en las economías locales y de la experiencia de ellos. Si entre los migrantes de retorno anteriores a 1985 casi el 20.0 por ciento se reinsertaron en la rama agrícola en su lugar de origen, apenas un poco más de 10.0 por ciento lo hicieron a partir de mediados de la década de los ochenta (cuadro 37). Por el contrario, las industrias y los servicios locales captaron un porcentaje más elevado de migrantes recién regresados.

Cuadro 37
Distribución por ramas de actividad en los lugares de origen de los migrantes masculinos de retorno, según el periodo de regreso

Ramas de actividad	Periodo de regreso		Total
	Antes de 1985	1985-1993	
Agricultura	18.6	11.9	13.3
Industria	15.2	21.6	20.4
Construcción	15.2	17.0	16.7
Restaurantes	2.7	2.2	2.3
Comercio	22.8	18.2	19.2
Transportes	12.5	11.8	11.9
Servicios	11.0	16.4	15.3
Otros	1.9	0.6	0.9
Total	100.0 (263)	100.0 (943)	100.0 (1 206)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

Existe una brecha muy importante entre la distribución por ramas de actividad de los migrantes de retorno y los proyectos de reinserción laboral de los que aún residían en Estados Unidos

en el momento de la encuesta. Si se consideran las modalidades de reinserción de los migrantes de retorno entre 1985 y 1993, se observa que apenas un tercio de ellos se reinsertaron en el comercio -18.0 por ciento- y los servicios -16.0 por ciento-. Al comparar los proyectos de reinserción de los migrantes que actualmente (1993) residen en Estados Unidos, el 39.0 por ciento de ellos piensan desempeñarse en el comercio y el 25.0 por ciento en los servicios -64.0 por ciento en su conjunto-, se constata que apenas cerca de la mitad de los proyectos correspondían a la situación real de los migrantes de retorno. Al respecto es posible hacer dos interpretaciones complementarias para explicar la brecha entre las aspiraciones de los migrantes y la realidad. La primera se refiere al hecho de que solamente una pequeña fracción del total de ellos que residían en 1993 en Estados Unidos tenían un proyecto laboral bien definido para cuando regresaran a vivir a México, como puede verse por la fuerte correlación que existe entre las ramas proyectadas y el estatus de no asalariados. Es probable que buena parte de ellos hagan realidad sus aspiraciones si destinan una parte importante de sus remesas al ahorro o las inversiones, pero lograrán esto sólo una fracción muy pequeña del grupo original. La segunda interpretación tiene que ver con la insuficiencia del ahorro producido por el trabajo migratorio, que impidió crear las empresas previstas. Además, como parecen indicar los datos, muy probablemente en años recientes -finales de los ochenta y principios de los noventa- se modificó la estructura de asignación de los recursos ahorrados y se destinó una mayor parte de ellos a la manutención de la familia, con lo que disminuyen el ahorro y las inversiones directas. En otras palabras, se volvió menos reductible el trabajo migratorio en este aspecto por la sobrevaluación de la moneda mexicana respecto al dólar y en los últimos tiempos se redujo para muchos migrantes la probabilidad de realizar sus aspiraciones.

Globalmente, como se puede constatar en el cuadro 38, el doble desplazamiento -México-Estados Unidos, Estados Unidos

Cuadro 38

Distribución porcentual por ramas de actividad de los migrantes masculinos de retorno antes de emigrar a Estados Unidos, antes de regresar a México y a su regreso al país, y periodos de regreso

Etapas	Ramas de actividad								Total
	Agric.	Ind.	Construc.	Rests.	Comercio	Transps.	Servicios	Otros	
Antes de emigrar a Estados Unidos	20.0	23.0	18.2	2.5	14.3	10.0	11.1	0.8	100.0 (1 059)
Antes de regresar a Méx.	29.5	35.8	10.5	8.7	2.1	2.4	11.0	0.1	100.0 (1 059)
Después de regresar a México	13.6	20.8	17.2	2.5	19.3	13.0	12.9	0.8	100.0 (1 059)
Periodos de regreso				Antes de emigrar a Estados Unidos			Antes de regresar a México	Después de regresar a México	
<i>1975-1984</i>									
Agricultura más industria más construcción				62.7		79.5		48.3	
Restaurantes más comercio más transportes más servicios				37.3		20.5		49.8	
<i>1985-1993</i>									
Agricultura más industria más construcción				59.6		72.3		50.6	
Restaurantes más comercio más transportes más servicios				39.6		27.5		48.9	

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

México— modifica sensiblemente la distribución de las actividades de los migrantes en cada etapa del ciclo migratorio. En la primera etapa —México-Estados Unidos— se incrementó el peso del conjunto de las ramas agricultura, industria y construcción, que pasó del 61.0 al 76.0 por ciento del empleo de los migrantes, mientras que en el mismo desplazamiento se redujo el empleo del sector terciario —restaurantes-hoteles, comercio, transportes y servicios— del 38.0 al 24 por ciento. La segunda etapa del ciclo —desplazamiento Estados Unidos-México— acentúa en sentido contrario las modificaciones de la estructura del empleo. El empleo en los sectores primario y secundario —agricultura, industria y construcción— se redujo del 76.0 por ciento en Estados Unidos al 52.0 por ciento en los lugares de origen. Por el contrario, el sector terciario vio incrementarse notablemente su peso relativo entre los migrantes al regresar a trabajar en sus lugares de origen: del 24.0 por ciento en Estados Unidos al 48.0 por ciento en México.

El esquema general del “inflamamiento” de los sectores primario y secundario en la distribución por actividad de los migrantes cuando se desplazaron de México a Estados Unidos fue constante en todos los periodos de regreso de migrantes, así como la reducción del empleo en estos sectores y el incremento en el sector terciario cuando regresan a México. Sin embargo, se observa, como se mencionó en la parte referente a la inserción de los migrantes a la economía estadounidense, una progresiva recuperación del equilibrio de la distribución entre sectores en Estados Unidos, en provecho del sector terciario, que redujo poco a poco la distorsión global.

La movilidad entre ramas fue muy fuerte durante la primera etapa del ciclo migratorio: 70.0 por ciento de los migrantes cambiaron de rama al desplazarse de México a Estados Unidos. En la segunda etapa del ciclo —regreso al lugar de origen— se asocia también ese desplazamiento con una fuerte movilidad laboral, pues alrededor del 70.0 por ciento de los migrantes

cambiaron de rama de actividad al salir de Estados Unidos y regresar a sus lugares de origen en México.

El hecho de haber recibido adiestramiento en Estados Unidos para desempeñar sus actividades redujo sensiblemente la movilidad entre ramas al regreso, particularmente en la agricultura, los servicios y los restaurantes. Los migrantes que cambiaron de rama de actividad al regresar de Estados Unidos a México, entre los que recibieron algún tipo de adiestramiento, representan el 64.0 por ciento –65.0 por ciento en la agricultura, 50.0 por ciento en los servicios y 68.0 por ciento en los restaurantes-hoteles–, contra el 75.0 por ciento entre quienes no recibieron adiestramiento alguno: 78.0, 70.0 y 96.0 por ciento, respectivamente, en las tres ramas señaladas.

El balance global –rama antes de migrar a Estados Unidos/rama al regreso a México– muestra una menor movilidad entre ramas porque gran parte de los migrantes –64.0 por ciento– se reintegraron a su rama de origen al final del ciclo migratorio (cuadro 39). Esta proporción es más o menos constante en los diversos periodos de regreso: 65.0 por ciento antes de 1975, 68.0 por ciento durante los años 1975-1984 y 63.7 por ciento durante el periodo 1985-1993.

Es en el sector terciario donde el regreso a la rama de origen fue más frecuente: 71.7, 73.3 y 71.0 por ciento, respectivamente, de los migrantes que se desempeñaban en el comercio, los transportes y los servicios antes de emigrar a Estados Unidos, se reinsertaron en las mismas ramas a su regreso de Estados Unidos. En el otro extremo de la distribución por ramas de actividad, solamente 50.9 y 53.8 por ciento, respectivamente, de los migrantes que provenían de la agricultura y de restaurantes-hoteles regresaron a trabajar a estas ramas después de su estancia en Estados Unidos.

Por otro lado, se observa que cerca de un tercio –32.8 y 38.4 por ciento, respectivamente– de los migrantes que laboraban en la agricultura y la industria antes de iniciar el ciclo migratorio no cambiaron nunca durante la totalidad de éste. Por el contrario,

Cuadro 39
 Ramas de actividad al regreso según rama de actividad
 antes de emigrar a Estados Unidos, migrantes masculinos
 de retorno

Varios	Ramas de actividad							Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Restaurantes	Comercio	Transportes	Servicios	
Ramas de actividad antes de emigrar	(216)	(227)	(199)	(26)	(159)	(101)	(121)	(1056)
Porcentajes en la misma rama de actividad al regreso	50.9	62.6	68.3	53.8	71.7	73.3	71.0	64.1
Porcentajes que nunca cambiaron de rama de actividad durante el ciclo migratorio	32.8	38.4	17.4	26.1	0	0	25.6	22.1

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

la movilidad de los migrantes que habían trabajado en el comercio y los transportes fue total, pues todos cambiaron por lo menos una vez de rama de actividad entre el inicio del ciclo migratorio y su regreso a México.

El balance final, en términos de transferencia de empleos entre las ramas de actividad de origen —antes de la emigración a Estados Unidos— y el regreso a México al cabo del ciclo migratorio, se presenta en el cuadro 40, donde se puede constatar la disminución del empleo en los sectores primario y secundario y el incremento en el sector terciario: comercio, transportes y servicios.

Respecto a sus efectivos iniciales, la agricultura perdió 35.0 por ciento de ellos en la totalidad del ciclo migratorio. Las pérdidas relativas en la industria y la construcción, de -9.0 por ciento, fueron relativamente débiles. Por el contrario, las ramas comercio, con +26.0 por ciento, y transportes, con +29.0 por ciento, captaron la mayor parte de las transferencias de ramas que ocurrieron durante el ciclo migratorio.

Los migrantes de retorno utilizaron una fracción más importante de sus remesas en inversiones productivas o en ahorros que el conjunto de los migrantes, o sea que los migrantes actuales y los ex migrantes. Esta distribución del producto migratorio representó en este grupo el 18.3 por ciento de la utilización de los recursos monetarios, contra el 13.9 por ciento para el conjunto de migrantes. Asimismo, utilizaron una parte más importante de estos recursos monetarios en la compra de casas y de terrenos -11.0 por ciento, contra 6.7 por ciento para el conjunto de los migrantes-; todo ello, por supuesto, en detrimento de la fracción empleada en la manutención de la familia. Sin embargo, se observa que el nivel máximo de inversión y de ahorro tuvo lugar durante los años ochenta, cuando estos dos rubros representaron en conjunto casi el 20.0 por ciento del uso de los recursos monetarios de los migrantes de retorno durante la misma época. Desde el inicio de la década de los noventa se observa, por el contrario, una reducción del peso relativo de estos dos rubros

-16.0 por ciento en conjunto- y un aumento en la fracción utilizada para la manutención familiar. Se encuentran aquí las mismas tendencias que se observaron en la distribución de remesas por periodos para el conjunto de migrantes actuales y ex migrantes. Los migrantes que se reinsertaron a su regreso a México en las ramas restaurantes-hoteles, agricultura y comercio generalmente asignaron al ahorro o a inversiones productivas una fracción más importante de las remesas—entre 20.0 y 25.0 por ciento—que el promedio, pues estas partidas representaron, por ejemplo, 15.0 y 16.0 por ciento, respectivamente, entre los migrantes que se reinsertaron en las ramas de la construcción y los servicios. Estos datos coinciden con la mayor frecuencia de migrantes que se reinstalaron como patrones o laboran por cuenta propia asignaron muchos más recursos al ahorro y a las inversiones productivas que los demás migrantes.

Cuadro 40

Balance global de los cambios entre ramas de actividad desde el momento de la emigración a Estados Unidos hasta el regreso a México por periodos de retorno (porcentajes de incremento o pérdida de empleo)

Periodos	Ramas de actividad							Total
	Agric.	Ind.	Construc.	Rests.	Com.	Transp.	Servs.	
1975-1984	-38.1	-13.6	-8.1	+52.6	+24.3	+39.6	+42.0	0
1985-1993	-32.8	-8.8	-8.6	-4.4	+27.1	+26.9	+21.3	0
Total	-35.0	-9.0	-9.0	+1.0	+26.0	+29.0	+23.0	0

(1232)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

De los migrantes de retorno, 36.8 por ciento se reinstalaron como patrones o trabajan por cuenta propia—los patrones representaron

solamente el 7.8 por ciento del conjunto—, lo que se puede comparar con el 17.3 por ciento de este grupo de migrantes que tuvieron este estatus antes de emigrar a Estados Unidos. La migración al país vecino permitió, entonces, duplicar la proporción de no asalariados entre los migrantes. Sin embargo, con el transcurso del tiempo se redujeron las oportunidades de que el migrante creara su propia empresa (cuadro 41), tanto por la disminución de no asalariados en los flujos migratorios a Estados Unidos como por las crecientes dificultades para crear una empresa al regreso: ahorro insuficiente, demanda estancada, etcétera.

Cuadro 41

Porcentajes de patrones y empleados por cuenta propia entre los migrantes de retorno antes de emigrar a Estados Unidos y a su regreso a México, por periodo de retorno

Etapas de la emigración	Periodos de retorno		Total
	1975-1984	1985-1993	
Antes de la emigración	25.2	15.3	17.3
Después de la emigración	49.3 (211)	33.7 (940)	36.8 (1 205)

() Número de casos.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

La gran mayoría—83.7 por ciento—de quienes no eran asalariados en el momento de emigrar a Estados Unidos se reinsertaron en estas mismas categorías a su retorno a sus lugares de origen y representaron alrededor del 40.0 por ciento de los migrantes que al regresar se reinsertaron en estas categorías (cuadro 42).

La distribución de no asalariados por ramas de actividad, antes de emigrar y al regreso ponen de manifiesto el peso de la agricultura y del comercio para estas categorías (cuadro 43). Estas dos ramas de actividad proporcionaron más de la mitad de

Cuadro 42

Proporción de no asalariados (patrones y trabajadores por cuenta propia) al momento de emigrar a Estados Unidos y a su regreso a México (porcentajes)

	Periodos de regreso	
	1975-1984	1985-1993
No asalariados antes de emigrar a Estados Unidos que se reinstalaron como no asalariados a su regreso a México	86.3	83.7
No asalariados a su regreso a México que lo eran antes de emigrar a Estados Unidos	40.0	38.8

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

los no asalariados en los flujos migratorios a Estados Unidos: 74.0 por ciento a finales de los setenta y 52.0 por ciento a mediados de los ochenta. Estas dos ramas de actividad concentraron también más de la mitad de los migrantes no asalariados reinstalados en sus lugares de origen. En el periodo 1985-1993 se observa un incremento de la importancia de las actividades por cuenta propia en la rama de los servicios, que desplazó poco a poco a la agricultura en la distribución de los no asalariados por ramas de actividad.

Alrededor de un tercio de los migrantes de retorno que no son asalariados están concentrados en el comercio, lo que corresponde en cierta medida a las aspiraciones de numerosos migrantes cuando proyectan su reinserción laboral en México.

Excepto en las ramas restaurantes-hoteles y transportes, no parece influir el hecho de haber recibido adiestramiento en Estados Unidos en la inserción como patrón o trabajador por cuenta propia en la economía de las ciudades de origen. Globalmente el 39.0 por ciento de los que tuvieron algún tipo de adiestramiento se reinsertaron como no asalariados, contra el 37.0 por ciento de los que no lo recibieron. Por el contrario, en

Cuadro 43
No asalariados por ramas de actividad antes de emigrar a Estados Unidos y a su regreso a México
por periodo de retorno (porcentajes)

Periodos	Ramas de actividad							Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Transportes	Servicios	Otros	
<i>Antes de emigrar a Estados Unidos</i>								
1975-1984	31.0 (34.0)	10.8	8.3	56.8 (39.6)	15.0	23.5	0.0	25.2 (210) (100.0)
1985-1993	18.1 (20.7)	10.2	7.3	32.8 (31.0)	5.6	18.9	13.3	15.4 (968) (100.0)
<i>Al regreso a México</i>								
1975-1984	61.1 (21.8)	34.4	36.4	78.3 (35.6)	39.3	25.0 (6.0)	30.0	49.3 (100.0)
1985-1993	46.4 (16.5)	18.6	19.4	61.0 (33.1)	26.1	35.5 (17.4)	25.0	33.8 (100.0)

() Proporción de no asalariados de la rama, del total de no asalariados.

FUENTE: Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

las ramas restaurantes-hoteles y transportes estas proporciones alcanzaron 44.0 y 36.0 por ciento, respectivamente, contra 14.0 y 26.0 por ciento.

Alrededor del 40.0 por ciento de las empresas creadas por migrantes de retorno emplean mano de obra. Son principalmente microempresas pues cerca del 85.0 por ciento de ellas funcionan con un máximo de tres personas, promedio que incluye a los propietarios de ellas. Apenas el 3.4 por ciento de las empresas emplean a más de cuatro asalariados. En promedio, las empresas de transportes, industria y restaurantes-hoteles tenían un tamaño apenas superior, en términos de mano de obra empleada, que en las otras ramas de actividad. Son los servicios y la construcción las ramas que emplean menos mano de obra. En promedio, se pudo estimar que cada una de las empresas creadas por migrantes generaron en 1993 alrededor de 0.5 empleos directos, además del que proporcionan al propio migrante.

Conclusiones

Las características de los flujos migratorios a Estados Unidos han tenido cambios importantes durante los últimos veinte años. La nueva configuración de los intercambios migratorios entre ambos países podría dibujarse a principios de la década de los noventa de la siguiente manera:

- Una reducción de flujos de quienes emigran por primera vez respecto a los migrantes con experiencias migratorias previas; puesto que se mantuvo más o menos estable el volumen de los flujos de estos últimos, la parte indocumentada de la migración se redujo.
- Un incremento relativamente importante de los flujos de regreso, que equilibra en los últimos años (1990-1993) los flujos de primera salida.
- Una participación creciente de la migración de origen urbano en los flujos y del componente femenino en estos movimientos, reflejo desfasado del crecimiento de la emigración legal masculina.
- Una diversificación de las ramas de actividad de los migrantes, tanto antes de emigrar como en las actividades que realizan en Estados Unidos.
- Una reducción de la eficacia del ciclo migratorio que transforma una buena parte de los asalariados –antes de la emigración– en microempresarios a su regreso al lugar de origen,

debido en buena medida a la sobrevaluación que tuviera el peso durante los últimos años previos a la devaluación de diciembre de 1994. Una parte del fenómeno migratorio parece corresponder a un intento de modificar el estatus ocupacional de los migrantes –transformándose de asalariados en empresarios– para incrementar sus ingresos a largo plazo y reducir los riesgos de precariedad que enfrenta el asalariado en la sucesión de los ciclos económicos.

- Un probable no regreso de buena parte de los emigrantes; en cuanto logran obtener documentos migratorios hacen emigrar a sus esposas, y se establecen y procrean sus hijos en el país vecino desde hace más de una década.

Sin embargo, la devaluación iniciada en diciembre de 1994 modificó sustancialmente el contexto socioeconómico e invirtió las tendencias de los dos principales factores que inciden en la generación de flujos migratorios: el desempleo y la relación de salarios –mínimos y promedio– entre los dos países. Es muy probable que la recesión económica que empezó a manifestarse en México a principios de 1995 se prolongue hasta el año siguiente, manteniendo altas tasas de desempleo o subempleo en el país y que esto impulse nuevamente la migración a Estados Unidos –y particularmente hacia California–, donde parece haberse reactivado la economía desde 1993.

Por otro lado, como se ha visto en este trabajo, los flujos migratorios son muy sensibles a la evolución de la relación salarial entre ambos países. La devaluación del peso rompió la tendencia a la baja de la diferencia salarial presente durante los años 1988-1993, lo que hace mucho más atractiva la transformación de los ingresos en dólares a moneda local, sobre todo durante el periodo presente, caracterizado por una subvaluación temporal del peso.

En efecto, si el nivel promedio de las remesas equivalía en 1993 a un salario promedio local pagado en las ciudades de origen, se estima que en junio de 1995 este nivel alcanzaba

alrededor de 1.5 salarios promedio, o sea más o menos el equivalente de los ingresos totales de un hogar promedio compuesto de 1.4 miembros activos.

Por lo anterior, es muy probable una reactivación de los flujos migratorios en 1995, como ocurrió tras la devaluación de 1982; ello a pesar del endurecimiento de la política migratoria norteamericana. Este factor puede ser fortalecido por el deslizamiento a la baja del salario real en México provocado por la inflación, que reduce el nivel de vida de muchos estratos de población, después de la relativa estabilidad de este indicador en 1993 y 1994.

Es posible que el nuevo contexto modifique temporalmente la estructura de utilización de remesas en los lugares de origen, en función del grado de subvaluación del peso y del deterioro del ingreso real local. Como se vio en otra parte de este trabajo, la subvaluación favorece el incremento de la fracción de las remesas destinadas a usos diferentes a la manutención familiar—ahorro, compra de casa o terreno e inversiones productivas—, lo cual repercute favorablemente en alguna medida en el empleo local, aun cuando el número de empleos creados por la apertura de nuevos comercios y servicios propiedad de los migrantes parece relativamente débil. De todas maneras el impacto más importante de las remesas se traduce en el sostenimiento de la demanda de bienes y en el consumo de servicios que amortiguan los efectos negativos de la expansión del subempleo y del desempleo.

La evolución del volumen de los flujos migratorios no es lineal, más bien ha sido fluctuante pero con tendencia ascendente. En este sentido, fluctuaciones de los flujos migratorios—que reproducen a grandes rasgos los ciclos económicos de corto plazo de la economía mexicana— amortiguan las crisis—de empleo, de cambio de paridad y de la caída del ingreso real— en las regiones de origen de las corrientes migratorias, aunque no se le puede considerar como un factor que impulse verdade-

ramente el crecimiento económico de estas regiones; tal vez con excepción de algunas microrregiones, como la de Tepatitlán de Morelos, que contrasta con las otras ciudades en varios aspectos:

- El auge de sus flujos de salida tuvo lugar, al parecer, durante la primera mitad de la década de los ochenta.
- Son flujos casi exclusivamente masculinos, con proyectos a menudo bien definidos.
- El nivel de remesas de sus migrantes es notablemente más alto y su uso más orientado hacia el ahorro y la inversión productiva.

Estos elementos pueden explicar en buena medida los niveles de ingresos más altos y las tasas de desempleo más bajas que se encuentran en esta ciudad en 1993, así como la fuerte reducción de sus flujos migratorios a Estados Unidos desde mediados de la década de los ochenta. En este caso, se puede considerar que las olas migratorias anteriores (1970-1985) tuvieron un impacto más notable en el desarrollo de la economía local que el que se observa en las otras ciudades estudiadas.

En esta fase del desarrollo económico de México, caracterizada por fuertes oscilaciones en sus ciclos de corto plazo, la emigración internacional parece elemento o componente estructural del desarrollo. Su importancia como fenómeno se reducirá a medida que se reduzcan los ciclos económicos de corto plazo y la economía mexicana inicie una larga fase de crecimiento sostenido que permita resolver los problemas de subempleo y reducir las diferencias salariales respecto a Estados Unidos.

Las olas migratorias provocadas por los periodos recesivos de México pueden ser absorbidas por la economía norteamericana sin provocar tensiones entre ambos países si ocurren durante periodos de expansión de la economía de Estados Unidos. En este sentido, una integración progresiva de ambas economías producirá menos desfases entre los ciclos económicos de los dos países, limitando el ajuste del empleo que actualmente se efectúa a través de desplazamientos de mano de obra.

Desde el punto de vista del desarrollo regional, los resultados de nuestro estudio apoyan la noción de que la política macroeconómica de tipo de cambio y aquellas relacionadas con el ajuste económico derivado del desequilibrio de la balanza comercial y de los efectos de la deuda externa, así como del ahorro forzoso —vía aumentos de impuestos indirectos y retracción de salarios reales—, tienen un profundo impacto en los niveles de empleo y en los ingresos regionales, lo mismo que, consecuentemente, en los flujos migratorios. Por un lado, parece evidente que un peso mexicano subvaluado con respecto al dólar y la retracción del empleo y el ingreso real regionales, en los sectores o ramas industriales más afectadas por las políticas de ajuste, hacen más atractiva y rentable la emigración a Estados Unidos con documentos migratorios o indocumentada. Aumenta también el valor relativo de las remesas en dólares y seguramente estimula a migrantes que residen en Estados Unidos para que inviertan en sus lugares de origen, principalmente en bienes raíces. Por otro lado, la reducción de ingresos reales por el aumento de precios e impuestos para que el gobierno federal logre incrementar el ahorro interno, tiene un efecto negativo generalizado en los patrones de consumo y, consecuentemente, en la estructura económica de las diferentes regiones.

Al reducirse los ingresos reales de la mayor parte de la población —clases media, media baja y baja— una mayor parte de su ingreso nominal se destina necesariamente al gasto en productos y servicios de primera necesidad, sobre todo aquellos que tengan precios más bajos, por ejemplo alimentos, vestido, calzado, salud, vivienda y educación. Así, los consumidores buscan precios más bajos como consecuencia de tal reducción. En una situación en que la subvaluación del peso prácticamente representa un arancel generalizado —en 1995 se estima este arancel en aproximadamente 35 por ciento: 20 por ciento de subvaluación del peso y 15 por ciento del impuesto al valor agregado— a los artículos importados, esto aumenta sus precios, así como los de aquellos productos de industrias modernas que necesitan importar

insumos y bienes de capital. Por lo tanto, la población incrementa ampliamente la demanda de productos y servicios básicos, normalmente producidos o prestados por pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas establecidas en ciudades medias y pequeñas, pertenecientes al sector informal y de carácter familiar. Estas son las que pueden ofrecer precios bajos.

Así, podemos suponer que sobrevendrá un auge económico en este sector de la economía que traerá consigo un aumento del empleo y de los ingresos en esas ciudades. En general, suponemos que habrá una reactivación económica en lo que llamaríamos la "economía popular", por lo que regiones donde predomina este tipo de economía experimentarán desarrollo. Este seguramente es el caso de muchas ciudades medias subregionales como las aquí estudiadas.

Por su parte, la emigración a Estados Unidos se reforzará si las remesas se invierten en este sector pues, como vimos en nuestro estudio, la mayor parte de las inversiones productivas de remesas de migrantes actuales y de retorno se hacen en negocios pequeños que muy probablemente pertenecen a este sector. Debido a lo anterior, las crisis económicas provocadas por ajustes de tipo de cambio y balanza de pagos tienden a favorecer el desarrollo regional y producen una contratendencia de la migración: por un lado, hace a ésta más atractiva por su rentabilidad y la incentiva por el desempleo en los sectores modernos más afectados por las políticas de ajuste, y por otro, el crecimiento del empleo y de los ingresos en la "economía popular" —en gran parte informal, de bienes básicos— retiene población y aumenta las oportunidades de inversión de las remesas y, por lo tanto, de autoempleo para migrantes de retorno.

Las crisis económicas de ajuste son de corto y mediano plazos y recurrentes. La lección que han dejado respecto al tópico que nos ocupa es que en tiempos de estabilidad cambiaria y económica en general, y en aquellos en que se experimenta crecimiento económico, se debe apoyar al sector de la "economía popular" en muchas regiones del país, especialmente en

las de mayor tradición migratoria, con infraestructura, créditos, asistencia técnica, etcétera, porque representa una palanca importante del desarrollo regional que produce empleos e ingresos para población potencialmente migrante.

El aumento del volumen de jóvenes solteros en el flujo migratorio tiene que ver con el comportamiento demográfico de las ciudades estudiadas. La cohorte de población joven va en aumento. Además, la información que influye en la llamada "revolución de aspiraciones" es más amplia, tanto por las redes de parentesco y amistad como por el mayor y casi generalizado acceso, a través de la televisión por cable y antenas parabólicas, a información que contiene muchos estímulos para que los jóvenes emigren a Estados Unidos por el contenido de una programación casi totalmente norteamericana y normalmente doblada al español.

A través de nuestra información captamos que los indocumentados tienen mayores tasas de desempleo en Estados Unidos con respecto a quienes cuentan con documentos migratorios, el tiempo que les lleva conseguir empleo es más largo, obtienen salarios menores, experimentan más movilidad laboral, se emplean principalmente en restaurantes, comercios y otros establecimientos de servicios y sus empleadores son en gran medida no anglosajones —principalmente asiáticos y de origen mexicano—. De estas características podemos inferir que en la medida en que sea más riesgoso para los empleadores dar empleo a los indocumentados, éstos tendrán que aceptar salarios cada vez menores y peores condiciones de trabajo, se crearán mercados laborales sumamente desfavorables para los indocumentados y este tipo de migración será cada vez menos atractiva.

Son altos los porcentajes de migrantes que desean regresar a México y establecer un negocio. Mucho menor es el porcentaje de aquellos que mandan remesas y traen ahorros para invertir en pequeños negocios. Pero ambos aspectos son indicadores de que los migrantes de retorno no encuentran condiciones salariales ni trabajo para reincorporarse como asalariados en Mé-

xico. Seguramente sus remesas, así como las aptitudes y actitudes hacia el trabajo aprendidas en Estados Unidos, son potenciales para que se desarrollen ellos mismos como pequeños empresarios, sobre todo en la "economía popular", si existen en sus lugares de origen condiciones apropiadas de organización económica. Esta tendencia es más importante para los migrantes que fueron patrones o autoempleados antes de emigrar a Estados Unidos.

Conviene mencionar también que la inversión productiva de remesas es mayor cuando el peso está subvaluado y la crisis económica de ajuste es más intensa que cuando existe sobrevaluación y auge económico en el sector moderno de la economía y que cada una de estas inversiones crean en promedio 0.5 empleos directos, aparte del empleo del propio migrante de retorno.

Por último, el análisis de nuestra información muestra cambios importantes en las características y volúmenes del flujo migratorio hacia Estados Unidos, así como una relación muy importante entre la política cambiaria y de salarios en México y el volumen de tales flujos con las potencialidades del desarrollo de ciudades subregionales a través de ciudades pequeñas. Parece claro también que políticas dirigidas a la creación de empleos y medianas empresas en estas ciudades orientadas a satisfacer las demandas de bienes básicos son factores importantes para lograr dicho desarrollo, que además de necesario para la población en su conjunto, seguramente reduciría la emigración a Estados Unidos y hacia las zonas metropolitanas.

Bibliografía

- Arroyo Alejandro, Jesús, Adrián de León Arias y Basilia Valenzuela Varela (1991) *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (1989) *El abandono rural*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- y Jean Papail (1993) "Migrations internationales, emplois et urbanisation; le cas des villes moyennes de l'Etat de Jalisco (Mexique)", *Les Cahiers de Sciences Humaines*, 29 (2-3), París, ORSTOM.
- Bean, Frank D., Thomas J. Spenshade, Michael J. White y Robert F. Dymowsky (1990) "Post-IRCA changes in the volume in composition on documented migration to The United States: An assessment based on apprehension data". En Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.) *Undocumented migration to The United States: IRCA in the experience of the 1980's*. Washington: The Urban Institute Press.
- Bustamante, Jorge A. (1976) "Espalda mojada: materia prima para la expansión del capital norteamericano", *Cuadernos del CES*, núm. 9, El Colegio de México.
- (1979) "Emigración indocumentada a los Estados Unidos de Norteamérica". En *Indocumentados*, México: El Colegio de México.
- (1989) "Migración indocumentada México-Estados Unidos: hallazgos preliminares del proyecto Cañón Zapata". Ponencia presentada en la primera Conferencia Internacional sobre los Efectos de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), Guadalajara.

- y J. Martínez (1979a) "Undocumented migration from Mexico: Billion borders but within systems", *Journal of International Affairs*.
- (1994) "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico". En *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Cabreres, Felipe (1993) "Migración a Estados Unidos y urbanización en Los Altos de Jalisco". En Jesús Arroyo Alejandre y David Lorey (eds.) *Impactos regionales de la apertura comercial. Perspectivas del tratado de libre comercio en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UCLA Program on Mexico.
- Calavita, Kitty (1992) *Inside the state: Bracero Program, immigration, and the I.S.N.* New York: Routledge.
- Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET) (1982) *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos*. México.
- Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development (1989) *Proceedings of the workshop on the relationship between migration and development*, 24 february 1989, Working Papers, núm. 10, Washington, D.C.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (1986) *Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos*. México.
- Cornelius A., Wayne y Jorge Bustamante (comps.) (1989) "Mexican migration to The United States. Origins, consequences and policy options". Documento preparado para Bilateral Commission on Future of United States-Mexican Relations, Center for the U.S.-Mexican Studies, Universidad de California.
- (1978) *Mexican migration to The United States: Causes, consequences and U.S. responses*. Cambridge: Center for International Studies, MIT.
- Council of Economic Advisors on United States Immigration (1986) *Population in Development Review*, vol. 12, núm. 2, pp. 361-374.

- Díez-Canedo, J. (1984) *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dirección General de Estadística (DGE) (1963) *VIII censo general de población*. México: Secretaría de Industria y Comercio.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (1992) "Mexican migration to The United States: A critical review", *Latin American Research Review*, núm. 27, pp. 3-42.
- García y Griego, Manuel y Mónica Vereá Campos (1988) *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*. México: Porrúa.
- Gamio, Manuel (1930) *Mexican immigration to The United States: A study of human migration and adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Immigration and Naturalization Service (1993) *1991 statistical yearbook of the Immigration and Naturalization Service*. Washington: US Government Printing Office.
- INEGI (1984) *X censo general de población y vivienda*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- INEGI (1992) *XI censo general de población y vivienda*. Aguascalientes.
- Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) de la Universidad de Guadalajara/Instituto Francés de Investigaciones Científicas y Técnicas para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) (1990) *Encuesta migraciones y empleos en ciudades medias Jalisco y Colima*.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1972) *IX censo general de población y vivienda*. México.
- Krugman, Paul (1994) *Peddling prosperity. Economic sense and non-sense in the age of diminished expectations*. New York-London: W.W. Norton & Company.
- Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987) *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley, California: University of California Press.
- Joaquín Arango, Graeme Hugo, Alí Kouaoucy, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1994) "An evaluation of international migration

- theory: The Northamerican case", *Population in Development Review*, vol. 20, núm. 4, pp. 699-752.
- (1988) "Economic development and international migration in comparative perspective", *Population and Development Review*, vol. 14, núm. 3 (septiembre).
- Luin O. Goldring y Jorge Durand (1994) "Continuities in transnational migration: An analysis of 19 Mexican communities", *American Journal of Sociology*, 96: 1492-1534.
- Myrdal Gunnar (1964) *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, 2a. edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Passel, Jeffrey S. (1995) "Demographic and social characteristics and impacts of illegal immigrants to United States". Ensayo presentado en el taller sobre The Political Economy of Illegal Immigration, Halkidiki, 14-16 de septiembre.
- (1985) "Undocumented immigrations: How many?" En *Proceedings of the social statistics section, American Statistical Association*, pp. 65-72, Washington: American Statistical Association.
- y Karen A. Woodrow (1987) "Change in the undocumented alien population in The United States, 1979-83", *International Migration Review*: 21:1304-1323.
- y David Ronfeldt (1991) "The current situation in Mexican immigration", RAND, R-4099-FF, Santa Mónica, California.
- Rhoda, Richard E. (1979) *Development activities and rural-urban migration: Is it possible to keep them down on the farm?* Washington: Office of Urban Development/Bureau for Development Support, Agency for International Development.
- Ruiz Chiappeto, Crescencio (1993) "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto.
- Urbina Fuentes, Manuel y Adolfo Sánchez Almanza (1993) "Distribución de la población y desarrollo en México", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, julio.
- Vernez George, Julie DaVanzo, Jennifer Hawes-Dawson y R. Burciaga Valdez (1994) *Surveying immigrant communities. Policy imperatives and technical challenges*. Santa Mónica: Center for Research on Immigration Policy, RAND.

- (1993) *Mexican labor in California's economy. From rapid growth to likely stability*. Santa Mónica, California: RAND/RP-245.
- (1994) "Undocumented immigration. An irritant or significant problem in U.S.-Mexico relation's?", *Labor & Population Program*, Reprint Series 94-18, Santa Mónica, California.
- Wilkie, J. W. y Edna Monzón Wilkie (1995) *Frente a la revolución mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva (entrevistas de historia oral)*, *Cultura Universitaria*, 1, Serie Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Anexos



Características del universo y de la muestra

Ciudades y concepto	Ciudad Guzmán	Lagos de Moreno	San Juan de los Lagos	Tepatitlán de Morelos	Total
Población censada en 1990 (millares)	72.6	63.6	34.4	54.0	224.7
Número de hogares en 1990 (millares)	14.8	11.4	6.1	10.2	45.5
Número promedio de hogares con migrantes ¹	-	0.32	0.38	-	-
Número promedio de migrantes por hogar ²	-	1.33	-	-	-
Fracción de sondeo estimada ³	-	0.19	-	-	-
Número de hogares encuestados en 1993	854	794	243	605	2 496
Número de migrantes encuestados en 1993	1 345	1 026	311	646	3 328

¹ Encuesta probabilística migraciones y empleos en ciudades medias de Jalisco y Colima, Ineser/ORSTOM, 1990.

² Encuesta Migración a Estados Unidos desde ciudades medias de Jalisco, Ineser/ORSTOM, 1993.

³ Fracción de sondeo estimada en 1993 entre los hogares relacionados con el fenómeno migratorio.

ENCUESTA MIGRACIONES A ESTADOS UNIDOS-CIUDADES MEDIAS DE JALISCO, 1993
CONACYT/INESER-UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (MÉXICO)/ORSTOM (FRANCIA)

Ciudad _____ Fecha _____ No. Cuestionario _____ Nombre Encuestador: _____

Nombre Supervisor: _____ Nombre Encuestado: _____

Dirección Encuestado: _____ Observaciones: _____

NUMERO DE EMIGRANTES O AUSENTES O EXMIGRANTES A ESTADOS UNIDOS _____

Tipo de Migrante:

1 Migró en Estados Unidos, vive allá, no tiene hogar en la ciudad

2 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en este hogar

3 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en otra ciudad

1 Migró en Estados Unidos, vive allá, no tiene hogar en la ciudad

2 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en este hogar

3 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en otra ciudad

1 Migró en Estados Unidos, vive allá, no tiene hogar en la ciudad

2 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en este hogar

3 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en otra ciudad

1 Migró en Estados Unidos, vive allá, no tiene hogar en la ciudad

2 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en este hogar

3 Migró en Estados Unidos, regresó, vive en otra ciudad

I. LISTA Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR, PRESENTES, AUSENTES Y EMIGRANTES

PARENTESCO		
Jefe	1	Padre 4
Conyuge	2	Otro parent. 5
Hijo	3	No parent. 6

RESIDENCIA	
Presente	1
Ausente	2
Emigrante	3

SEXO	
Hombre	1
Mujer	2

ESTADO CIVIL			
Soltero	1	Viujo	4
Casado, Unido	2	No Sabe	9
Divorciado, Separado	3		

NIVEL EDUCACIÓN			
Ninguno	1	Técnica	5
Leer, Escribir	2	Preparatoria	6
Primaria	3	Superior	7
Secundaria	4	No Sabe	9

ACTIVIDAD			
Estudia	1	Desempleado	4
O. Dom.	2	Jubilado	5
Trabaja	3	Otro	6
		No Sabe	9

	Nombre	Parentesco	Res.	Sexo	Edad	Lugar de Nacimiento		Tiempo de Residencia en la ciudad	Lugar Residencia Anterior		Estado Civil	Año Matrimonio	Nivel Educación	Actividad	EMIGRANTES Y AUSENTES DEL HOGAR				
						Municipio	Estado		Municipio	Estado					Año Salida	Lugar Residencia Actual	Municipio	Estado	
1																			
2																			
3																			
4																			
5																			
6																			
7																			
8																			
9																			
10																			
11																			
12																			
13																			

RAMAS DE ACTIVIDAD	
Agricultura	1
Industria	2
Construcción	3
Restaurante	4
Comercio	5
Transporte	6
Servicios	7
Otros	8

CATEGORIA DE ACTIVIDAD	
Patrón	1
Cta. Propia	2
Asalariado	3
Trabajador Familiar sin remuneración (TFSR)	4
Otro	5
No Sabe	9

SECTOR DE ACTIVIDAD	
Privado	1
Público	2
Otro	3
No Sabe	9

INGRESOS	
< 1 salario mínimo =	1
1 salario mínimo =	2
1-2 salarios mínimos =	3
2-3 salarios mínimos =	4
3-4 salarios mínimos =	5
4-5 salarios mínimos =	6
> 5 salarios mínimos =	7
No Sabe =	9

	Oficio Actual	Tiempo	Rama	Categoría	Sector	Horas Semanales	Ingresos	PRIMERA ACTIVIDAD ECONÓMICA QUE TUVO			
								Edad	Oficio	Rama	Categoría
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											
12											
13											

II. EMIGRANTE O AUSENTE EN ESTADOS UNIDOS O EXMIGRANTE

No. Cuestionario _____

Nombre _____	Edad _____	Sexo Hombre <input type="checkbox"/> 1 Mujer <input type="checkbox"/> 2	Migrante actual <input type="checkbox"/> 1 Ex-Migrante <input type="checkbox"/> 2
--------------	------------	---	--

A. SITUACIÓN ANTES DE SALIR A ESTADOS UNIDOS

OFICIO: _____	RAMA DE ACTIVIDAD No trabajaba <input type="checkbox"/> 0 Comercio <input type="checkbox"/> 5 Agricultura <input type="checkbox"/> 1 Transporte <input type="checkbox"/> 6 Industria <input type="checkbox"/> 2 Servicios <input type="checkbox"/> 7 Construcción <input type="checkbox"/> 3 Otros <input type="checkbox"/> 8 Restaurante <input type="checkbox"/> 4 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	CATEGORÍA Patrón <input type="checkbox"/> 1 TFSR <input type="checkbox"/> 4 Cia. Propia <input type="checkbox"/> 2 Otro <input type="checkbox"/> 5 Asalariado <input type="checkbox"/> 3 No sabe <input type="checkbox"/> 9
ESTADO CIVIL Soltero <input type="checkbox"/> 1 Divorc. separado <input type="checkbox"/> 3 Casado, Unido <input type="checkbox"/> 2 Viudo <input type="checkbox"/> 4 No Sabe <input type="checkbox"/> 9		

B. INSTALACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

AÑO PRIMERA SALIDA _____

No. DE SALIDAS A ESTADOS UNIDOS _____

MOTIVO DE LA MIGRACIÓN: _____

SE PUE Documentado <input type="checkbox"/> 1 Indocumentado <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	LUGAR DE DESTINO Estado _____ Condado _____	TENÍA ALGÚN PARIENTE O AMIGO ALLÁ CON QUIEN LLEGAR? Padre <input type="checkbox"/> 1 Otro Pariente <input type="checkbox"/> 4 Hermano(s) <input type="checkbox"/> 2 Amigo(s) <input type="checkbox"/> 5 Esposo(s) <input type="checkbox"/> 3 Nadie <input type="checkbox"/> 6 Novio(s) <input type="checkbox"/> 4 No Sabe <input type="checkbox"/> 9
--	---	--

TIPO DE AYUDA RECIBIDA A SU LLEGADA:

ALQUILAMIENTO? No <input type="checkbox"/> 1 No Sabe <input type="checkbox"/> 9 Si <input type="checkbox"/> 2	LE CONSIGUIERON TRABAJO? No <input type="checkbox"/> 1 No Sabe <input type="checkbox"/> 9 Si <input type="checkbox"/> 2	LO MANTUVIERON MIENTRAS BUSCABA TRABAJO? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9
--	--	--

EN CUÁNTO TIEMPO CONSIGUIÓ TRABAJO?

Menos de 1 semana <input type="checkbox"/> 1
Entre 1 y 2 semanas <input type="checkbox"/> 2
Entre 2 y 4 semanas <input type="checkbox"/> 3
Más de 4 semanas <input type="checkbox"/> 4
No Sabe <input type="checkbox"/> 9

DOMINIO DEL INGLÉS A SU LLEGADA

Casi nada <input type="checkbox"/> 1 Bastante <input type="checkbox"/> 3
Un poco <input type="checkbox"/> 2 Mucho <input type="checkbox"/> 4
No Sabe <input type="checkbox"/> 9

Oficio encontrado allí _____

Rama de Actividad _____

Categoría de Actividad _____

INGRESOS EN DÓLARES

al mes _____
A la semana _____
Por hora _____

NACIONALIDAD DEL EMPLEADOR

Anglosajón <input type="checkbox"/> 1 Chicano <input type="checkbox"/> 3
Asiático <input type="checkbox"/> 2 Mexicano <input type="checkbox"/> 4
No Sabe <input type="checkbox"/> 9

TIPO DE CONTRATO DE TRABAJO

Formal con beneficios sociales <input type="checkbox"/> 1
Informal <input type="checkbox"/> 2
No Sabe <input type="checkbox"/> 9

C. HISTORIA LABORAL EN ESTADOS UNIDOS

HUBO CAMBIOS DESPUÉS EN SU SITUACIÓN LABORAL? No 1 Si 2

Año	Oficio	Nacionalidad del Empleador	Rama	Categoría	Tipo de Contrato	Motivo del Cambio

HUBO PERIODOS DE DESEMPLEO? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2		Duración Promedio: _____	
D. ULTIMA SALIDA A ESTADOS UNIDOS			AÑO DE LA ÚLTIMA SALIDA: _____
MOTIVO DE LA MIGRACIÓN: _____			
SE FUE Documentado <input type="checkbox"/> 1 Indocumentado <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	LUGAR DE DESTINO Estado: _____ Condado: _____	TENÍA ALGÚN PARIENTE O AMIGO ALLÁ CON QUIEN LLEGAR? Padre <input type="checkbox"/> 1 Otro Pariente <input type="checkbox"/> 4 Hermano(a) <input type="checkbox"/> 2 Amigo(a) <input type="checkbox"/> 5 Esposo, novio(a) <input type="checkbox"/> 3 Nade <input type="checkbox"/> 6 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	
TIPO DE AYUDA RECIBIDA A SU LLEGADA:			
ALOJAMIENTO? No <input type="checkbox"/> 1 No Sabe <input type="checkbox"/> 9 Si <input type="checkbox"/> 2	LE CONSIGUIERON TRABAJO? No <input type="checkbox"/> 1 No Sabe <input type="checkbox"/> 9 Si <input type="checkbox"/> 2	LO MANTUVIERON MIENTRAS BUSCABA TRABAJO? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	
EN CUÁNTO TIEMPO CONSIGUIÓ TRABAJO? Menos de 1 semana <input type="checkbox"/> 1 Entre 1 y 2 semanas <input type="checkbox"/> 2 Entre 2 y 4 semanas <input type="checkbox"/> 3 Más de 4 semanas <input type="checkbox"/> 4	DOMINIO DEL INGLÉS A SU LLEGADA Casi nada <input type="checkbox"/> 1 Bastante <input type="checkbox"/> 3 Un poco <input type="checkbox"/> 2 Mucho <input type="checkbox"/> 4 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	Oficio encontrado allá: _____ Rama de Actividad: _____ Categoría de Actividad: _____	
INGRESOS EN DÓLARES al mes: _____ A la semana: _____ Por hora: _____	NACIONALIDAD DEL EMPLEADOR Anglosajón <input type="checkbox"/> 1 Chicano <input type="checkbox"/> 3 Asiático <input type="checkbox"/> 2 Mexicano <input type="checkbox"/> 4 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	TIPO DE CONTRATO DE TRABAJO Formal con beneficios <input type="checkbox"/> 1 Informal <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	
E. SITUACIÓN ACTUAL EN ESTADOS UNIDOS O ULTIMA SITUACIÓN ANTES DEL REGRESO A MÉXICO			
ESTÁ CASADO O UNIDO? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9 AÑO DEL MATRIMONIO: _____		LUGAR DE ORIGEN DE LA ESPOSA: Municipio: _____ Estado: _____	
Número de hijos: _____	DÓNDE RESIDE LA ESPOSA? Municipio: _____ Estado: _____	TRABAJA LA ESPOSA? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	
TIENEN CASA PROPIA? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9	LUGAR DE RESIDENCIA O ÚLTIMO LUGAR DE RESIDENCIA EN ESTADOS UNIDOS: Condado: _____ Estado: _____		REGULARIZÓ SU SITUACIÓN MIGRATORIA? No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 No Sabe <input type="checkbox"/> 9
Oficio: _____ Rama: _____ Categoría: _____	INGRESOS EN DÓLARES: Al mes: _____ A la Semana: _____ Por Hora: _____		

F. RELACIONES DEL MIGRANTE CON ESTE HOGAR

REGRESA DE VEZ EN CUANDO A ESTE HOGAR? No 1 Si 2 Cuántas veces al año? _____
Duración promedio de su estancia aquí _____

LES ENVIÓ(A) O TRAÍA (TRAE) DÓLARES? No 1 Si 2 Cantidad promedio
1992 1991 ?
Mensual _____
Anual _____

CUÁL ES(ERA) EL USO DE ESTOS DÓLARES?
% Mantenimiento Hogar % Compra Terreno % Compra o Arreglo Casa Inversión Productiva % Ahorro Banco % Otro Uso

TIPOS DE PROBLEMAS ENCONTRADOS ALLA _____

PIENSA REGRESARSE DEFINITIVAMENTE A MEXICO ALGÚN DÍA?
No 1 Si 2 En qué año _____ A dónde? _____
Por qué _____

TIENE PROYECTOS DE TRABAJO EN MÉXICO? No 1 Si 2
En qué actividad? _____
Como patrón o Cta. propia? 1 Como Asalariado? 2 No Sabe 9

G. MIGRANTE REGRESADO DEFINITIVAMENTE A MÉXICO

AÑO DEL REGRESO _____ MOTIVO DEL REGRESO _____

LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL: Municipio _____ Oficio al
Estado _____ Regreso _____

RAMA DE ACTIVIDAD
Agricultura 1 Comercio 5
Industria 2 Transporte 6
Construcción 3 Servicios 7
Restaurante 4 Otros 8
No Sabe 9

CATEGORÍA
Patrón 1
Cta. Propia 2
Asalariado 3
Otro 4
No Sabe 9

SI ES PATRÓN O A CUENTA PROPIA
TIPO DE NEGOCIO _____
CUÁNTOS EMPLEADOS TIENE: _____

ADQUIRIÓ EN ESTADOS UNIDOS ALGÚN TIPO DE ADIESTRAMIENTO QUE LE SIRVE AQUÍ?
No 1 Si 2 Cuál? _____

CUÁL ES EL BALANCE DE ESTA EXPERIENCIA MIGRATORIA?
ESTADOS UNIDOS MÉXICO
ASPECTOS POSITIVOS _____
ASPECTOS NEGATIVOS _____

*Migración mexicana a Estados Unidos
y desarrollo regional en Jalisco*

terminó de imprimirse en julio de 1996
en Doble Luna Editores e Impresores, S.A. de C.V.
Hugo Vázquez Reyes 24, Los Belenes, Zapopan, Jalisco.
Se tiraron 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Diseño de la portada:

Avelino Sordo Vilchis

Formación tipográfica:

Patricia López

Corrección:

David Rodríguez

Otros títulos del CUCEA

- *Regiones en transición*
Ensayos sobre integración regional en Alemania del este y en el occidente de México
JESÚS ARROYO ALEJANDRE (compilador)
- *Y ante todo la población rural persiste*
Efectos de la modernización económica en el campo mexicano
JESÚS ARROYO ALEJANDRE (compilador)
- *Microindustria: principio y soporte de la gran empresa.* La producción de calzado en León, Guanajuato
MARGARITA CALLEJA PINEDO
- *Sólo Dios y el Norte*
Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco
VÍCTOR MANUEL CASTILLO GIRÓN
- *La ciudad compartida*
Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego
BASILIO VERDUZCO, NORA L. BRINGAS, M. BASILIA VALENZUELA
- *Ajustes y desajustes regionales*
El caso de Jalisco a fines del sexenio salinista
JESÚS ARROYO ALEJANDRE / DAVID E. LOREY
(compiladores)
- *Las nuevas maquiladoras de México*
Exportaciones y desarrollo local
PATRICIA A. WILSON

El desempleo en México, la necesidad de los mexicanos de aumentar sus ingresos y la demanda de estos trabajadores por parte de la economía norteamericana, han originado un flujo de migrantes de nuestro país a Estados Unidos, fenómeno estudiado en ambas naciones y desde distintos ángulos. El presente trabajo se inscribe en la modalidad de la investigación a través de encuestas.

Este estudio fue realizado con base en los datos que arroja una encuesta efectuada en las ciudades jaliscienses de Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Ciudad Guzmán, centros urbanos con una larga tradición migratoria. Se analizan las características de la población migrante, los volúmenes de los respectivos flujos migratorios y sus variaciones, el envío y uso de remesas monetarias y, sobre todo, la influencia que ha tenido la migración en el desarrollo regional.